ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

GRANDES JEFES MILITARES (III)

18



Editorial
Rombo

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

GRANDES JEFES MILITARES

(III)

Anthony Livesey

Editorial
Rombo

SUMARIO

George Washington *1732-1799*

Cuando Washington llegó a Boston el 3 de julio de 1775 para asumir el mando del ejército continental, el acontecimiento tuvo escasa repercusión. Un soldado incluso escribió en su diario: «No ha sucedido nada extraordinario.» Sin embargo, el acontecimiento tuvo un significado sumamente importante, porque durante los próximos años Washington llegaría a personificar la determinación de los colonos para acceder a la independencia y lo lograron gracias a sus esfuerzos en el campo militar. Como soldado, Washington ha sido descrito como un hombre indispensable: aunque los colonos fueran aplastados en un encuentro crucial, o fuesen vencidos aquí o allá en el gran escenario de la guerra, si Washington se mantenía firme, todos creían que la lucha continuaría.

A pesar de ser el hijo de un hidalgo de Virginia, la educación de George Washington fue mínima y no fue enviado a la escuela en Inglaterra, como era habitual entre las familias relativamente acomodadas de la época. Washington dejó el colegio a los quince años y más tarde llegó a ser agrimensor con métodos autodidactos. Parte de su infancia transcurrió en una de las propiedades de la familia a orillas del río Rappahannock, frente a Fredericksburg, pero cuando su hermano Lawrence murió prematuramente, heredó la propiedad que más tarde bautizaría como Mount Vernon y que sería su hogar por el resto de su vida. A los veinte años fue nombrado representante de distrito en Virginia y luego comandante (entonces se le encargó entrenar a la milicia local).

Desde que era joven, sus coetáneos consideraron a Washington siempre con asombro, porque tenía una actitud reservada y fría, y, si bien tuvo amigos, parece no haber contado con amistades íntimas. Era un hombre excepcionalmente alto para su época, 1,90 m, pero también era a la vez grácil y excelente jinete. Conservaba las marcas de la viruela, pero su rostro era sereno e irradiaba autoridad. A pesar de ser justo con sus sirvientes, tener modales agradables y ser honesto y abierto con sus amigos, no era un hombre generoso. Algunos se sentían impresionados por su intelecto, pero lo encontraban un hombre aburrido.

En 1759 se casó con una joven viuda, Martha Dandridge Custis, que tenía dos hijos pequeños. Martha era una mujer atractiva y generosa, y Washington le profesaba una gran devoción. Pero formaban una pareja algo incongruente, pues ella sólo medía 1,50 m, y la cabeza apenas le llegaba al pecho a su marido.

George Washington no fue un estratega de primer orden porque le faltaba experiencia militar y porque no había tenido formación para la guerra. A sus habilidades innatas debe su comprensión de los principios fundamentales de la guerra. Fue elegido comandante en jefe del ejército continental, la principal fuerza militar de las colonias, el 15 de junio de 1775, e inmediatamente se vio abocado a una tarea casi imposible. Las tropas con que contaba carecían de disciplina y de formación, los oficiales eran hombres insubordinados y sin experiencia militar. En el bando contrario, estaba todo el poderío del ejército británico.

Washington destacó sobre todo como administrador militar, porque únicamente a él se debe la creación del ejército continental, un puñado de hombres entusiastas pero desorganizados, hasta constituir un contingente victorioso. Sobre todo, Washington era persistente en sus alegatos ante el Congreso para definir las necesidades de la guerra, de armas y municiones, de ropa adecuada y otros recursos para las tropas. Y también era persistente en su resolución de ganar la guerra, a pesar de las dificultades y de la inferioridad numérica.

Una vez acabada la guerra, Washington se jubiló del ejército y volvió a sus propiedades de Virginia. El hombre más respetado en la nueva república presidió más tarde la aprobación de la Constitución de Estados Unidos, y el 30 de abril de 1789 fue elegido primer presidente, durante dos mandatos, pero luego, cansado de las intrigas políticas, se retiró a su casa de Mount Vernon, donde falleció el 14 de diciembre de 1799 y donde yace enterrado.

1732	*22 de febrero*, nace en Virginia, segundo hijo de un rico terrateniente.
1752	*Diciembre*, nombrado comandante del ejército.
1754	*Abril*, nombrado teniente coronel; *28 de mayo*, derrota a los franceses en Great Meadows. *4 de julio*, rinde Fort Necessity, nombrado coronel.
1755	*9 de julio*, sobrevive a la batalla de Monongahela. *Agosto*, al mando de las milicias de Virginia
1758	Participa en la expedición Forbes a Pittsburgh.
1759	Renuncia al cargo.
1775	*15 de junio*, nombrado comandante en jefe del ejército continental. *3 de julio*, asume el mando en Boston.
1776	*4-18 marzo*, conquista Dorchester Heights y entra en Boston. *13 de abril*, establece su cuartel general en Nueva York. *27-30 de agosto*, pierde Long Island. Retrocede a la otra orilla del East River. *15-16 de septiembre*, pierde Nueva York pero conserva Harlem Heights. *28 de octubre*, derrotado en White Plains. *16-20 de noviembre*, pierde los fuertes Washington y Lee. *7 de diciembre*, cruza el Delaware para retroceder hasta Pensilvania. *25-26 de diciembre*, toma Trenton.



1777	*3 de enero*, **Batalla de Princeton**. *1 de agosto*, conoce a Lafayette. *11 de septiembre*, derrotado en Brandywine. *4 de octubre*, derrotado en Germantown. *19 de diciembre*, en Valley Forge.
1778	*28 de junio*, conquista Monmouth
1781	*22 de mayo-19 de octubre*, la campaña de Yorktown acaba definitivamente la guerra.
1783	*4 de diciembre*, entra en Nueva York. *23 de diciembre*, renuncia al cargo.
1789	*30 de abril*, elegido primer presidente de Estados Unidos.
1798	Comandante en jefe en la guerra no declarada contra Francia.
1799	*14 de diciembre*, muere en Mount Vernon a los 67 años.

George Washington en Princeton. El artista Charles Willson Peale pintó al militar victorioso con la bandera y los cañones capturados al enemigo; en el fondo, se divisa el edificio de Nassau Hall y soldados del ejército británico.
La pintura más famosa, la del cruce del río Delaware en mitad del invierno, en la obra del pintor alemán Emanuel Gottlieb Leutze.



La batalla de Princeton/*3 de enero de 1777*

LA ESTRATEGIA BRITÁNICA en América del Norte fue, desde el comienzo, torpe. El teatro de operaciones era amplio y superaba en mucho a la capacidad del ejército británico para controlar y ocupar un territorio. Una política mucho más prometedora habría sido establecer un bloqueo de las colonias, puesto que casi toda la población habitaba en la costa o en sus aledaños. Después de las escaramuzas en Lexington y Concord, en abril de 1775, y de la costosa victoria británica en Bunker Hill el 17 de junio, la guerra a gran escala se volvió inevitable. Los británicos abandonaron Boston en marzo de 1776 pero, el 2 de julio, el general sir William Howe desembarcó en Staten Island, cerca de Nueva York, con las primeras tropas de una fuerza expedicionaria de casi 32.000 hombres. Contra este ejército, George Washington no logró reunir más de 20.000 hombres.

Después de intentos infructuosos para alcanzar un acuerdo de paz, Howe atacó a Washington el 27 de agosto y lo derrotó. Pero más tarde le permitió escapar a la isla de Manhattan. El ejército de Washington estaba desmoralizado y no tardó en abandonar Nueva York y retroceder hacia el norte. Howe lo siguió y el 16 de noviembre conquistó Fort Washington. Cuatro días más tarde cayó el fuerte Lee, en el río Hudson.

Este doble golpe obligó a Washington a retroceder hasta el río Raritan, a finales de noviembre. Ahí destruyó los puentes antes de internarse en Pensilvania, en la otra orilla del río Delaware. Llegó a Trenton el 8 de diciembre. Los británicos le seguían los pasos, pero al ver que los puentes habían sido destruidos a lo largo de 121 kilómetros, abandonaron la persecución. Esta decisión dio un respiro al desmoralizado ejército de Washington, compuesto por tropas continentales y milicias, y ahora diezmado por la deserción y las enfermedades hasta contar con sólo 3.153 hombres. Pensando que la campaña habría terminado antes del invierno, Howe dejó al mayor general James Grant al mando de unos 12.000 hombres para vigilar la región y el 13 de diciembre él se retiró a la comodidad de Nueva York. Los británicos y sus aliados hessianos se retiraron a sus cuarteles de invierno. La mayoría quedaron acantonados en Brunswick y Princeton, mientras que las tropas restantes quedaron apostadas en puntos estratégicos a lo largo del Delaware, desde Bordentown hasta Burlington, unos 129 kilómetros. Los 3.000 soldados estaban, por lo tanto, demasiado separados y su punto más débil se encontraba en la aldea de Trenton. Al mando de la plaza estaba el coronel Johan Bral.

El ejército de Washington, desmoralizado y muy diezmado, dejaba rápidamente de ser una fuerza de combate efectiva. Grant informó a Rall, el 21 de diciembre, que «el ejército rebelde en Pensilvania no tiene ni botas ni medias, están casi desnudos, pereciendo de frío, sin mantas y con escasas provisiones». Para reavivar la confianza y el entusiasmo de sus hombres y para poner en acción a los últimos refuerzos, Washington resolvió atacar el puesto de avanzada en Trenton.

Decidió emplear tres columnas en el asalto. La primera embestida, que él mismo condujo, comprendía unos 2.400 hombres de infantería, unos 20 en la caballería, y 18 cañones, todo esto al mando de dos grandes jóvenes comandantes, los mayores-generales Nathanael Greene y John Sullivan. El plan de este contingente era cruzar el Delaware en el embarcadero de McKonkey, unos doce kilómetros río arriba de Trenton, y tomar por asalto la aldea desde el noroeste. Entretanto, el brigadier general James Ewing se desplazaría con unos 1.000 hombres —en su mayor parte milicias— a la otra

La guerra de la Independencia 1775-83
Este conflicto nació, paradójicamente, de la derrota de Francia por Inglaterra en la guerra de los Siete años (1756-63). Una vez que los franceses fueron expulsados de Canadá, las trece colonias de los británicos en América del Norte se vieron libres de amenaza, exceptuando los ataques de los indígenas. Sin embargo, Gran Bretaña esperaba razonablemente que los colonos realizaran una contribución financiera a su defensa, pero estos impuestos no fueron bien aceptados.

Además, aunque la mayoría de los colonos eran de ascendencia inglesa, se habían apartado de la "madre patria" y otros emigrantes, franceses, alemanes, holandeses y suecos, habían engrosado sus filas. En pocas palabras, los colonos fundaron una sociedad agrícola, a diferencia de los británicos más avanzados, gobernados por una oligarquía aristocrática y dependientes del comercio para aumentar la prosperidad del país. Otra de las causas del conflicto fue que los británicos habían creado una reserva india al oeste de los montes Alleghenny, lo cual limitaba la expansión colonial hacia el interior.

Mientras los británicos consideraban razonable que a través de los impuestos los colonos pagaran al menos una parte de los gastos militares, los rebeldes acuñaron un nuevo lema: «No a la imposición sin representación». El descontento creció, especialmente en Boston, y el 5 de marzo de 1770 se produjo el primer enfrentamiento inevitable: durante unos disturbios, las tropas británicas dispararon y mataron a cuatro colonos, episodio que fue denominado inmediatamente la "Matanza de Boston". La resistencia se volvió más dura.



Cuando Washington atacó Trenton, la moral de sus tropas estaba en un punto bajo. En sus propias palabras, «el asunto estaba casi a punto de acabarse». La derrota de las tropas de Hesse (*derecha*), pintada por John Trumbull, y la rendición del coronel Rall, (*izquierda*), en una pintura de A. Chappel, les dio a los hombres de Washington nuevas esperanzas, y les condujo a la victoria en Princeton, ocho días después.



TO ALL BRAVE, HEALTHY, ABLE BODIED, AND WELL DISPOSED YOUNG MEN,
IN THIS NEIGHBOURHOOD, WHO HAVE ANY INCLINATION TO JOIN THE TROOPS,
NOW RAISING UNDER
GENERAL WASHINGTON,
FOR THE DEFENCE OF THE
LIBERTIES AND INDEPENDENCE
OF THE UNITED STATES,
Against the hostile designs of foreign enemies,

TAKE NOTICE,

THAT Tuesday, Wednesday, Thursday, Friday and Saturday at Spotswood in Middlesex ... with his music and recruiting party of ... county, attendance will be given by ... Battalion of the 11th regiment of infantry, commanded by Lieutenant Colonel Aaron Ogden ... company in ... for the purpose of receiving the enrollment of such youth of SPIRIT, as may be willing to enter into this HONOURABLE service.

The ENCOURAGEMENT at this time, to enlist, is truly liberal and generous, namely, a bounty of TWELVE dollars, an annual and fully sufficient supply of good and handsome clothing, a daily allowance of a large and ample ration of provisions, together with SIXTY dollars a year in GOLD and SILVER money on account of pay, the whole of which the soldier may lay up for himself and friends, as all articles proper for his subsistance and comfort are provided by law, without any expence to him.

Those who may favour this recruiting party with their attendance as above, will have an opportunity of hearing and seeing in a more particular manner, the great advantages which these brave men will have, who shall embrace this opportunity of spending a few happy years in viewing the different parts of this beautiful continent, in the honourable and truly respectable character of a soldier, after which, he may, if he pleases return home to his friends, with his pockets FULL of money and his head COVERED with laurels.

GOD SAVE THE UNITED STATES.

El ejército continental

El ejército continental de Washington fue un intento de los trece estados para igualar a las tropas regulares europeas contra las que luchaban. Fue creado en junio de 1775, cuando el Congreso reclutó a diez compañías de fusileros en Maryland, Pensilvania y Virginia.

Dado que el Congreso no tenía facultades para reclutar a los hombres para el servicio militar, se estableció un sistema de primas y de estímulos con el fin de conseguir y conservar las tropas. En enero de 1776, se pagaba 6,66 dólares a quienes se enrolaban con arma y bayoneta, y 4 dólares a los que se enrolaban sin armas. El 26 de junio, el Congreso aprobó una prima de 10 dólares para un servicio de 3 años. En septiembre, esta suma se elevó a 20 dólares, más cien acres de tierra para quienes se enrolaran para toda la duración del conflicto, el plazo que Washington estableciera. En octubre se agregó un paquete de ropa por valor de 20 dólares.

Paradójicamente, se produjo un descenso del enrolamiento de las tropas después de 1776, debido a la mejor paga que recibían las milicias en los estados de Nueva Inglaterra, que ofrecían 33,33 dólares más de lo que pagaba el Congreso. Massachusetts casi triplicó esta suma, y otros estados fueron aún más lejos, todos con remuneraciones superiores a las del ejército continental, lo cual creó una plaga de cazadores de primas, que se enrolaban, cobraban la paga, desertaban y se volvían a enrolar para volver a cosechar la paga.

orilla del río en el embarcadero de Trenton, frente a la aldea, y tomaría la orilla sur del arroyo de Assunpink, con el fin de bloquear cualquier retirada de los hessianos.

El coronel John Cadwalader, al mando de dos mil hombres, procedentes básicamente de las milicias de Pensilvania, cruzaría el río más al sur y atacaría Bordentown, para impedir que las tropas destacadas ahí acudieran en ayuda de Trenton. Llegado el momento, Ewing no logró cruzar el río, y Cadwalader no pudo llevar su cañón a la otra orilla.

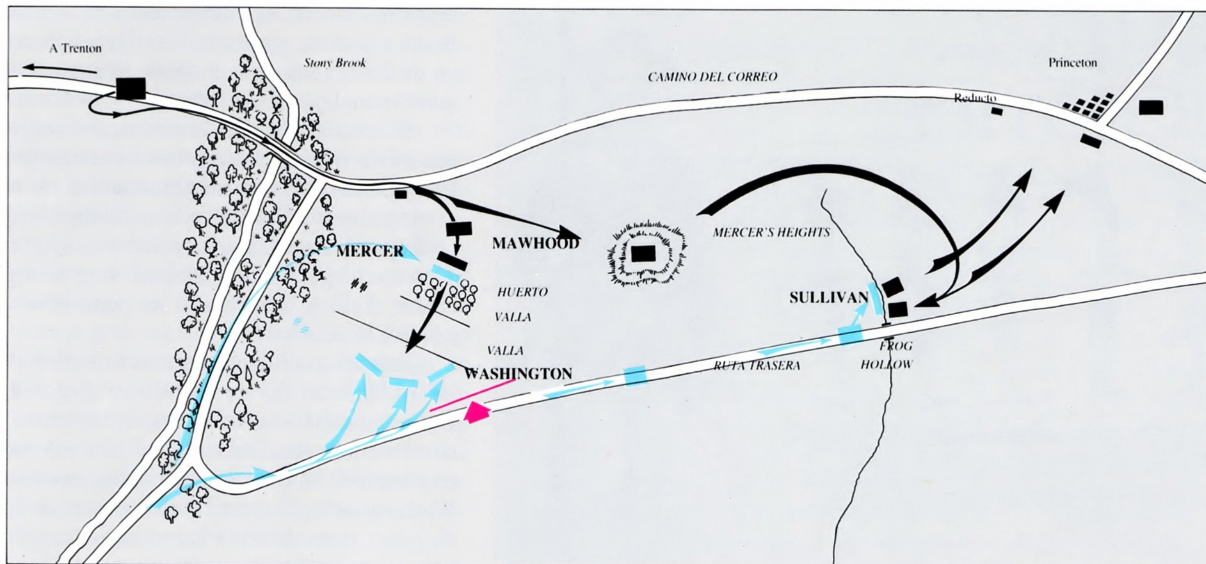
Estas dos columnas partieron alrededor de las 14.00 h del día de Navidad, y llegaron al Delaware cuando comenzaba a anochecer. El tiempo era malo. Estaba completamente oscuro y soplaba una ventisca. El destacamento de Washington logró cruzar el río en botes de fondo plano, pero, debido a las condiciones climáticas, la maniobra no acabó hasta las 04.00 h, es decir con cuatro horas de retraso. Además, aún tenían que recorrer los 15 kilómetros hasta Trenton. Una vez cruzado el río, aproximadamente la mitad del contingente siguió el camino del río a las órdenes de Sullivan. Los hombres restantes, al mando de Greene, siguieron el camino que iba de Princeton a Trenton. Washington acompañó la columna de Greene. Quedaba descartado un ataque a primera hora de la mañana y Washington había perdido el elemento sorpresa. Sin embargo, como esperaba, las tropas británicas habían celebrado la Navidad. El comandante, Rall, había bebido casi hasta la inconsciencia y estaba estupefacto y aquella noche helada de invierno había sólo unos cuantos piquetes de guardias totalmente alertas. La batalla comenzó alrededor de las 08.00 h, y terminó pronto, porque se calcula que duró entre 35 minutos y 1 hora 45 minutos.

Aunque Rall se recuperó rápidamente y sus tropas formaron, fueron rotas por el fuego de artillería sobre las dos calles principales y luego fueron cogidas en los flancos por el fuego de los hombres de Sullivan, al oeste. Comenzó entonces una lucha casa por casa porque, con el clima helado, la mayoría de los mosquetes se habían helado y eran, por lo tanto, inútiles. Las tropas de Sullivan y de Greene rodearon la aldea y los hessianos no tuvieron otra alternativa que capitular. De una fuerza de 1.500 hombres, unos 900 cayeron prisioneros.

Las pérdidas fueron leves en ambos bandos: sólo cuatro hombres de Washington cayeron heridos, y 106 hessianos murieron o fueron heridos. Pero sus seis sólidos cañones de 25 mm cayeron en manos de los rebeldes. La victoria logró precisamente lo que Washington deseaba: su ejército recuperó la moral, la confianza, el optimismo y el vigor.

Washington volvió a cruzar el Delaware, aunque su posición no era nada segura, porque, apenas el río se helara sólidamente, los británicos podrían cruzarlo. Además, muchos de sus hombres partirían el 31 de diciembre ya que

La batalla de Princeton/2



El uso que hizo Washington de la táctica de acercamiento indirecto a Princeton fue un movimiento maestro. Cuando dejó ardiendo los fuegos de su campamento para engañar a los británicos, pudo desplazar a sus tropas sin problemas durante la noche a su verdadero objetivo: Princeton. Y, al desplegarse en Princeton, tuvo superioridad numérica sobre sus enemigos, muchos de los cuales se preparaban a atacar la ciudad abandonada de Trenton. El ejemplo supremo del uso de esta táctica en los tiempos modernos fue el plan de Slim, en la toma de Meiktila/Mandalay, durante la Segunda Guerra Mundial.

Los primeros disparos en la batalla de Princeton fueron intercambiados a primera hora de la mañana del 3 de enero de 1777, en Clark's Orchard (**4**). Mientras el comandante inglés, el teniente coronel Charles Mawhood, (**6**) se dirigía con el 17º de Infantería en apoyo de las tropas de Trenton, vio a las tropas rebeldes que avanzaban, y regresó sobre sus pasos para cortarles el camino.

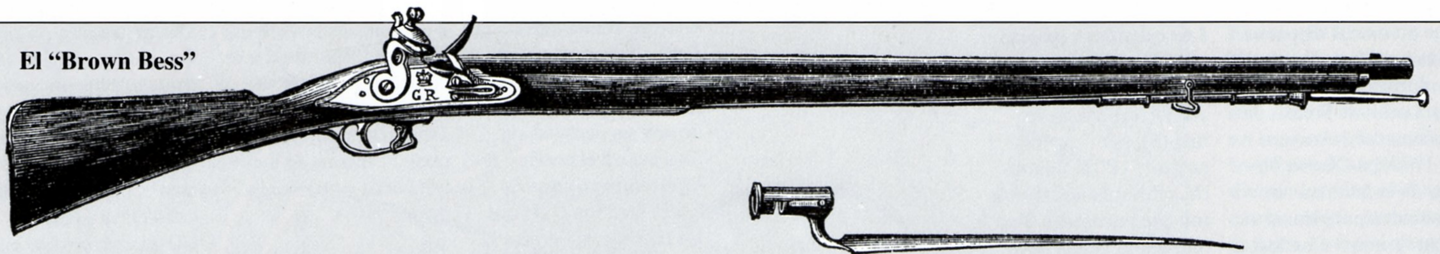
Los rebeldes expulsaron a los británicos de sus posiciones hasta más allá de la verja del pomar (**5**), pero cuando cargó el 17º de Infantería, ellos mismos tuvieron que retroceder, y se refugiaron detrás de una segunda valla (**7**). Durante esta carga, el brigadier general Hugh Mercer, comandante de los rebeldes, fue mortalmente herido, lo cual sembró el pánico y la confusión en las filas de los colonos. Creció el desconcierto cuando dos cañones británicos empezaron a disparar contra ellos (**3**).

George Washington (**2**) llegó a la escena al galope para devolver el coraje a sus tropas, a punto de huir en desbandada. Se restauró el orden y se logró emplazar dos cañones de 25 mm (**1**) que los rebeldes situaron a la izquierda para responder a los cañones británicos. El propio Washington se colocó al frente de su ejército ya recuperado. Detuvo su tordillo a unos 27 metros de los británicos y ordenó disparar.

Los británicos no tardaron en responder la andanada. Milagrosamente, Washington no fue alcanzado. Pero al verse superados numéricamente, con la parte más débil de su frente expuesta a un posible envolvimiento, los británicos se replegaron. Unos escaparon en busca de sus compañeros en Trenton, y el resto huyó hacia Princeton. Los colonos siguieron y la victoria pronto fue completa cuando cayó la ciudad.

El soldado y escritor prusiano Dietrich von Bülow comentó más tarde: «Las maniobras del general americano en Trenton y Princeton fueron obras maestras. Podemos considerarlas modelos de la conducta de un general que lleva a cabo una guerra defensiva contra un enemigo superior.»





El "Brown Bess"

A Marlborough se le suele atribuir la introducción de este famoso mosquete en el ejército británico en 1717. El modelo "Long Land", tenía un cañón de 116 cm y pesaba 5,3 kilos; en 1724, se le añadió una baqueta de hierro. En 1768 se introdujo la versión más ligera (cañón de 106 cm), el "Short Land" del ejército, que requería aproximadamente la mitad de la carga de pólvora del modelo más largo, lo cual reducía el golpe de retroceso. La infantería ligera llevaba una variante recortada, de 96 cm, de este modelo. Las tres versiones del mosquete se emplearon en América del Norte.

El "Brown Bess" era un arma sólida de 19 mm de calibre. Disparaba una bala de 28 g y llevaba una bayoneta de 43 cm. Un soldado muy bien entrenado podía disparar de 4 a 5 tiros por minuto. La distancia máxima efectiva era de 75-90 metros y fallaba uno de cada 6,5 disparos.

caducaban sus períodos de enrolamiento. Washington resolvió este problema ofreciendo una prima de 10 dólares a todos aquellos que volvieran a enrolarse por otras seis semanas. Aún así, el 1 de enero de 1777, Washington sólo logró reunir a 1.600 hombres para su ejército. Necesitaba volver a infligir una derrota a los británicos sin tardar.

Su plan para un segundo ataque se reafirmó por el hecho de que Cadwalader había cruzado el Delaware el 27 de diciembre y había tomado el puesto de Burlington. Washington volvió a cruzar el Delaware el 30 de diciembre, y el 1 de enero volvió a ocupar Trenton. Entretanto, el conde de Cornwallis, un enérgico mayor general de 38 años, al enterarse del desastre de Trenton cuando estaba a punto de zarpar rumbo a Inglaterra desde Nueva York, recorrió sin detenerse los 80 kilómetros hasta Nueva Jersey para tomar el mando de todas las tropas británicas y hessianas.

Puesto que Washington desconocía el paradero del grueso del ejército británico, envió un importante destacamento hasta Princeton a reconocer el terreno e impedir que su ejército fuera atacado. Cuando supo que la mayor parte del enemigo se encontraba en Princeton y Brunswick, estas poblaciones se convirtieron en sus dos objetivos principales.

El 2 de enero, 8.000 británicos y 28 cañones aparecieron a lo largo del camino de 18 kilómetros entre Princeton y Trenton, pero el coronel Edward Hand, el comandante de las tropas rebeldes, llevó a cabo una hábil maniobra de diversión contra ellos desde el arroyo de Five Mile a través de Trenton. La "segunda batalla de Trenton" terminó en la oscuridad con un bombardeo sobre el arroyo de Assunpink. Pero Cornwallis rechazó la sugerencia de volver al ataque diciendo: «Ya tenemos al viejo zorro. Por la mañana cruzaremos y le daremos su merecido.» Los británicos acamparon en Trenton. Pero aquella noche Washington dejó ardiendo el fuego de su campamento y, tras enfundar las ruedas de los carromatos de municiones, se embarcó en un movimiento envolvente hacia su primer objetivo en el noreste, Princeton. A primeras horas de la mañana del 3 de enero, después de una pesada marcha nocturna, las unidades de avanzada del ejército de Washington —3.600 hombres—, se encontraron en Stony Brook, a unos 3 kilómetros de la población.

La plaza fuerte de Princeton, que contaba con unos 1.200 soldados británicos, se encontraba bajo el mando del teniente coronel Charles Mawhood. Sin percatarse de los movimientos de Washington, Mawhood salió de Princeton a primera hora de la madrugada del 3 de enero con los regimientos 17º y 55º de infantería en dirección a Trenton. Sólo quedó el 40º Regimiento de Infantería en la ciudad para proteger los pertrechos. Cuando Mawhood cruzó Stony Brook en el camino del correo a Trenton, se percató del movimiento de las tropas enemigas hacia él y, pensando que se trataba de rebeldes derrotados que huían del enfrentamiento de la víspera, giró para cortarles el camino.



La batalla de Princeton también fue pintada por John Trumbull. El pintor se enroló en el ejército continental al comenzar la guerra y fue ayudante de Washington. En 1777 se retiró del ejército y se dedicó a la pintura.

Washington preparó entonces sus tropas para desplegar un ataque. El brigadier general Hugh Mercer, con unos 350 hombres, recibió órdenes de destruir el puente en Stony Brook e impedir que cruzaran los refuerzos británicos de Trenton. Mientras esto se llevaba a cabo, el grueso de las tropas rebeldes tomó el segundo camino a Princeton. El contingente de Sullivan había andado un buen trecho por este camino, y ya tenían a la ciudad al alcance de su fuego. El mismo Washington los seguía más atrás con el resto de la brigada de Mercer cuando, alrededor de las 08.00 h, Mercer divisó las tropas de Mawhood. Este ya se había vuelto y Mercer,

girando a la derecha, para impedir que le cortara el camino, chocó con él en Clark's Orchard .

Cuando todas las tropas de Mercer estuvieron en el pomar, recibieron el fuego del 17º de Infantería en su flanco izquierdo. Los rebeldes giraron a la izquierda rápidamente, y obligaron a los casacas rojas a retroceder de sus posiciones detrás de una verja. La batalla siguió encarnizadamente porque ambos bandos poseían cañones. El 17º de Infantería lanzó una feroz carga que hizo retroceder a los continentales. Durante la acción, Mercer cayó mortalmente herido. Washington, con las milicias de Cadwalader, llegó rápidamente al lugar.

A pesar de que los norteamericanos estaban a punto de desintegrarse, lograron resistir cuando sus dos cañones acosaron a los británicos y les impidieron seguir avanzando. Las filas se reafirmaron aún más cuando Washington, Greene y Cadwalader, sin atender a su seguridad personal, se pasearon entre las abatidas tropas para devolverles el ánimo. Una vez restaurado el orden, el propio Washington se situó al frente de sus hombres. A unos 27 metros de las filas británicas detuvo su caballo tordillo, y les ordenó disparar. Los británicos, en inferioridad numérica, devolvieron el fuego, pero luego, sabiéndose vulnerables, huyeron. El 17º Regimiento de Infantería se dirigió hacia Cornwallis en Trenton y el resto de las tropas huyó hacia Princeton.

El final de la batalla se acercaba. Sullivan, que había avanzado por el camino de atrás, se detuvo al ver que los del 55º de Infantería, apostado en Mercer's Heights, bajaban a reunirse con el 40º de Infantería, apostado a lo largo de la orilla de Frog Hollow. Cuando las tropas de Mawhood fueron desbandadas por los hombres de Washington, los otros también abandonaron sus posiciones y retrocedieron hacia Princeton.

Los rebeldes entraron en la ciudad, a pesar de que algunos británicos ocuparon el sólido edificio de Nassau Hall (hoy perteneciente a la Universidad de Princeton) con la intención de resistir. Sin embargo, las tropas se rindieron después de unos cuantos certeros disparos de cañón.

Sabiendo que Cornwallis había enviado refuerzos desde Trenton, Washington no podía permanecer en la ciudad. Sus tropas estaban exhaustas, y eso lo obligó a renunciar a sus planes de tomar Brunswick con sus pertrechos (incluyendo el tesoro de guerra británico, calculado en 70.000 dólares). En su lugar, el victorioso ejército se retiró a sus cuarteles de invierno, al norte de Princeton, en Morristown.

Charles Cornwallis 1738-1805 — Charles Mawhood ? - 1780

El aristocrático Carlos, conde de Cornwallis, hizo del ejército su carrera. Ingresó en la Guardia en 1756, a los 18 años. A diferencia de la mayoría de los soldados aristócratas, se tomó el trabajo en serio, estudió las artes militares y entró en acción durante la guerra de los Siete Años. Se presentó voluntario para que lo destinaran a América del Norte, una decisión sorprendente, pues si bien era el edecán del rey Jorge III, se había opuesto a las políticas de éste en las colonias.

Una vez más, a diferencia de los comandantes de su época, prestó mucha atención a las necesidades y al bienestar de sus soldados. Ellos, a su vez, lo admiraban. Era indiscutiblemente el comandante británico con mayores dotes tácticas en América del Norte, a pesar de haber caído en la trampa de Princeton y a pesar de su derrota final y capitulación en Yorktown.

El teniente coronel Charles Mawhood comenzó su carrera como corneta de los dragones en 1752, e ingresó en el 17º



El mayor general Charles Cornwallis

Regimiento de Infantería en las colonias con el rango de teniente coronel el 26 de octubre de 1775. Mawhood era un oficial meticuloso que seguía las órdenes al pie de la letra, pero jamás fue capaz de tomar soluciones rápidas y solventes.

Sin embargo, al igual que la mayoría de los oficiales británicos, tenía en poca estima a los soldados rebeldes y, sobre todo después de que Cornwallis avanzara hacia Trenton, pensó que su posición era segura. Tanto fue así que la noche antes de la batalla ordenó regresar a su patrulla al sudeste de Princeton, permitiéndole a Washington acercarse sin ser divisado a la mañana siguiente. Después de Princeton, en marzo de 1778, Mawhood venció en dos encuentros menores en Nueva Jersey. Murió en Gibraltar cuando comandaba el 72º Regimiento de Infantería, durante el Gran Sitio de franceses y españoles de 1779-83. Su muerte fue producto de las terribles privaciones sufridas en la vida de cuartel.

La consecución de la independencia

Las cifras de combatientes en las dos batallas, o dicho más correctamente, las escaramuzas, de Princeton y Trenton fueron triviales en comparación con los enfrentamientos que no tardarían en desencadenarse con las guerras de la Francia revolucionaria y las guerras napoleónicas en Europa, pero las consecuencias de ambos enfrentamientos fueron de primera magnitud.

Los colonos recuperaron la confianza y decidieron seguir luchando, a pesar de que muchos de los colonos "tories" seguían siendo leales a la corona británica. Más tarde, entre el 19 de septiembre y el 7 de octubre de 1777, se produjo la batalla de Saratoga, en la orilla occidental del río Hudson, y los británicos, arrollados y derrotados, se rindieron. Esto convenció a las potencias europeas, sobre todo a Francia, aún resentida de su derrota a manos de los británicos en la guerra de los Siete Años, que le convenía otorgar una ayuda masiva a los colonos. Enviaron grandes cantidades de pertrechos para ayudar a los rebeldes, sin los cuales éstos habrían fracasado. Antes de la batalla de Saratoga, las esperanzas de victoria de los colonos eran escasas. Después de ella, el triunfo estaba asegurado. Las batallas de Trenton y Princeton forjaron la reputación de Washington; como resultado, vio más cercana la victoria final.

Durante una cena brindada a Cornwallis por los vencedores después de su rendición en Yorktown, a orillas del Chesapeake, en 1781, éste contestó al brindis de Washington en términos elegantes y apropiados para la ocasión: «Cuando la historia recoja la parte ilustre que su excelencia ha llevado en esta larga y ardua contienda, será de las orillas del Delaware, y no de las del Chesapeake, de donde nacerá su fama.»

Napoleón *1769-1821*

Napoleón fue algo más que uno de los militares más brillantes de la historia. También fue un gran estadista y legislador. Alteró el mapa de Europa: disolviendo el Sacro Imperio Romano en 1806; creando los reinos de Holanda y Westfalia; y anexionando los Estados Pontificios a Francia en 1809, entre muchas otras cosas. También se coronó a sí mismo emperador de Francia y a sus hermanos los nombró reyes.

Sin embargo, Napoleón tenía poco de francés, porque nació en Ajaccio, Córcega, en 1769, hijo de un noble de rango menor, Carlo Bonaparte, y de su mujer, Leticia. Y Córcega era, por lengua y por tradición, italiana. La isla, de hecho, fue cedida a Francia por Génova en 1768, y si Napoleón hubiera nacido dos años antes no habría sido ciudadano francés. En su infancia parece haber sido un niño seguro de sí mismo e introvertido, proclive a las rabietas y dispuesto a mentir para alcanzar su objetivo. Desde temprana edad sus inquietudes se orientaron hacia lo militar y, en 1779, fue enviado a la Escuela militar de Brienne, donde su primera tarea fue aprender francés.

En 1784, ingresó en la *École Militaire* de París. Se diplomó al cabo de un año, en lugar de los dos años habituales y, en 1785, a los 16 años, fue destinado a la artillería. El joven Napoleón pronto vio su existencia sumida en los acontecimientos de la revolución Francesa, lo cual le dio la oportunidad de ascender. Atrajo por primera vez la atención en 1793, cuando, gracias a su uso decisivo de la artillería, recuperó Toulon, ocupada por los británicos. Sólo tenía 24 años y fue ascendido a general de brigada.

Dos años más tarde, en octubre de 1795, cuando las turbas atacaron la Convención en París, Napoleón desplegó aquel talento para tomar decisiones rápidas, seguidas de una ejecución despiadada que sería central en su carrera. Sin vacilar, disparó sobre la multitud con ocho cañones, y la dispersó. Dejó un saldo de unos cien muertos y muchos más heridos. El hecho se saldó, declaró él, con un «un poco de metralla». Fue nombrado comandante del ejército del interior y su futuro —glorioso, terrible y finalmente destinado al fracaso— se abrió ante él.

Se ha atribuido los éxitos militares de Napoleón a múltiples factores. En ocasiones, se ha explicado únicamente por su "genio". Pero su genio habría sido improductivo si no se hubiese basado en otras cualidades. Napoleón era un hombre sumamente enérgico, laborioso —trabajaba a veces hasta 16 horas al día— (al ser coronado emperador, adoptó el emblema de la abeja) y meticuloso, y era capaz de concebir con gran rapidez la estrategia clave para obtener la victoria. También preparaba sus campañas con todo tipo de detalles. Como comandante supremo, se le vio a menudo a gatas estudiando los numerosos mapas esparcidos por el suelo, atendiendo a los menores detalles. Sus asombrosos éxitos pueden atribuirse sobre todo a su método de aprovisionamiento —sus tropas vivían de los productos de la tierra—, a su velocidad de desplazamiento y a sus ataques concentrados por sorpresa. También tenía la habilidad de rodearse de subordinados eficientes y de inspirar adoración en sus soldados.

A pesar de ser un hombre despiadado, Napoleón tenía un encanto personal indudable, y su imperio llevó la civilización francesa a gran parte de Europa y al Nuevo Mundo. El precio, no obstante, fue muy elevado. Se ha calculado en unos 4 millones el número de muertos y heridos como consecuencia de sus guerras, y es imposible estimar los edificios destruidos y las vidas arruinadas por sus campañas. En una ocasión, uno de sus generales señaló: «El emperador está loco.» Parece razonable pensar que quería decir que las ambiciones de Napoleón no tenían límites y eran, por lo tanto, inalcanzables. Y así lo demostró la realidad, porque en su momento fue derrotado en Waterloo y desterrado a un exilio permanente en la isla atlántica de Santa Elena.

Napoleón, montado en Emir, observa los combates el segundo día de la batalla de Wagram; detalle de una pintura de Horace Vernet.
Los cañones franceses llevaban el sello de Napoleón; detalle de un mortero de bronce expuesto en la torre de Londres.
El emblema de la abeja, en esta ilustración, proviene de la capa de Napoleón cuando fue coronado emperador.




1769	*15 de agosto*, nace en Ajaccio.
1779	*15 de mayo*, ingresa en la escuela militar de Brienne.
1784	Ingresa en la *École Militaire*, París.
1792	*6 de febrero*, nombrado capitán. *1 de abril*, designado teniente coronel de un batallón.
1793	*23-25 de febrero*, asalto a La Maddalena. *16 de septiembre-19 de diciembre*, sitio de Toulon. Napoleón es herido. Ascendido a general de brigada.
1795	*5 de octubre*, «un poco de metralla». *16 de octubre*, ascendido a general de división.
1796	*2 de marzo*, nombrado comandante en jefe del Ejército de Italia. *12-28 de abril*, vence en cuatro batallas y deja al Piamonte fuera de combate. *10 de mayo-17 de noviembre*, toma el puente de Lodi y entra en Milán, y vence en otras seis batallas.
1797	*14 de enero*, toma Rívoli. *2 de febrero*, cae Mantua. *7 de abril*, obtiene el armisticio con Austria.
1798	Expedición a Egipto, hasta *agosto* de 1799.
1799	*9 de noviembre*, golpe de estado de Brumario.
1800	*15 de mayo-14 de junio*, cruza los Alpes y toma Marengo.
1802	*25 de marzo*, paz de Amiens. *1 de mayo*, funda la Academia militar de St-Cyr.
1803	*Junio*, se prepara a invadir Inglaterra.
1804	*18-19 de mayo*, proclamado emperador, crea la Guardia Imperial.
1805	*8 de octubre-2 de diciembre*, vence en Ulm y Austerlitz.
1806	*14-27 de octubre*, toma Jena y entra en Berlín. *18 de diciembre*, entra en Varsovia.
1807	*7-8 de febrero*, batalla de Eylau. *14 de junio*, toma Friedland. *7-9 de julio*, firmada la paz de Tilsit.
1808	Expedición a España.
1809	*5-6 de julio* **Batalla de Wagram.**
1812	Invasión de Rusia.
1813	La última campaña en Alemania. Derrotado en Leipzig.
1814	Campaña de Francia. Vence en 8 de 11 batallas. *6 de abril*, abdica y es desterrado a la isla de Elba.
1815	Los cien días de Bonaparte. *18 de junio*, derrotado en Waterloo. *22 de junio*, segunda abdicación.
1821	*5 de mayo*, muere en Santa Elena, a los 51 años.








La batalla de Wagram/*5-6 de julio, 1809*

A COMIENZOS DE 1809, el emperador Napoleón, que llevaba a cabo una expedición en España, recibió noticias inquietantes. Los austríacos, que él había aniquilado en 1805, en Ulm, y más tarde en Austerlitz, cuando estaban aliados con los rusos, volvían a movilizarse. Napoleón regresó deprisa a París para planificar su rápida destrucción.

Hacia marzo de 1809, la movilización austríaca era total y el 9 de abril su ejército principal comenzó a subir por las orillas del Danubio hacia Baviera, asaltando varios puestos franceses en el camino. Napoleón respondió inmediatamente a esta amenaza asumiendo personalmente el mando del Gran Ejército de Alemania, el 19 de abril. A continuación, avanzó hacia Viena y luego la ocupó.

Sin embargo, esto impresionaba más en el papel que en la práctica, porque el archiduque Carlos, hermano menor de Francisco I de Austria, había hecho poca cosa por defender la ciudad. Prefirió desplazarse con su ejército —unos 95.000 hombres— al norte del río Danubio. Esto era estratégicamenete prudente, ya que si Napoleón atacaba a los austríacos, y el ataque era su táctica habitual, primero tendría que cruzar el Danubio, en sí mismo un obstáculo formidable, y luego luchar de espaldas al río.

Aunque parezca increíble para un hombre del genio de Napoleón, su detallada planificación y reconocimiento no fijaron con exactitud las coordenadas del ejército austríaco, y el 20 de mayo Napoleón decidió asumir el riesgo y cruzó el río por la isla Lobau, unos 7 kilómetros al sur de Viena, pensando que se encontraba lo bastante lejos. Resulta aún más sorprendente el hecho de que construyó un solo puente de pontones a través de los 754 metros hasta la isla de Lobau, en su impaciencia por vérselas con el enemigo. El contraataque del archiduque el 21 de mayo fue una sorpresa desagradable e hizo peligrar la cabeza de puente de los franceses en la orilla norte.

En la batalla de Aspern/Essling, que duró dos días, las tropas y la artillería del emperador se vieron superadas en dos a uno. En el momento crucial, el frágil puente de pontones fue destrozado al menos cinco veces por brulotes austríacos o por la fuerza de las aguas, y los 20.000 soldados de refuerzo de Napoleón quedaron aislados en la orilla sur del Danubio así como los pertrechos de munición.

Hacia las 14.00 h del 22 de mayo, Napoleón no tuvo otra alternativa que ordenar un repliegue hasta alcanzar la seguridad de la isla de Lobau. Esto se llevó a cabo con dificultad, y el puente de pontones hasta la orilla norte fue destruido para impedir que los austríacos los persiguieran, si bien no cabía duda de que el emperador había sufrido una derrota por primera vez en diez años. Las pérdidas fueron similares en ambos bandos —alrededor de 22.000 soldados— aunque los franceses fueron expulsados de la orilla norte. Europa tomó buena nota de este hecho y se regocijó de la derrota del emperador. Además, Jean Lannes, uno de sus mejores mariscales en el campo de batalla y gran amigo, cayó mortalmente herido.

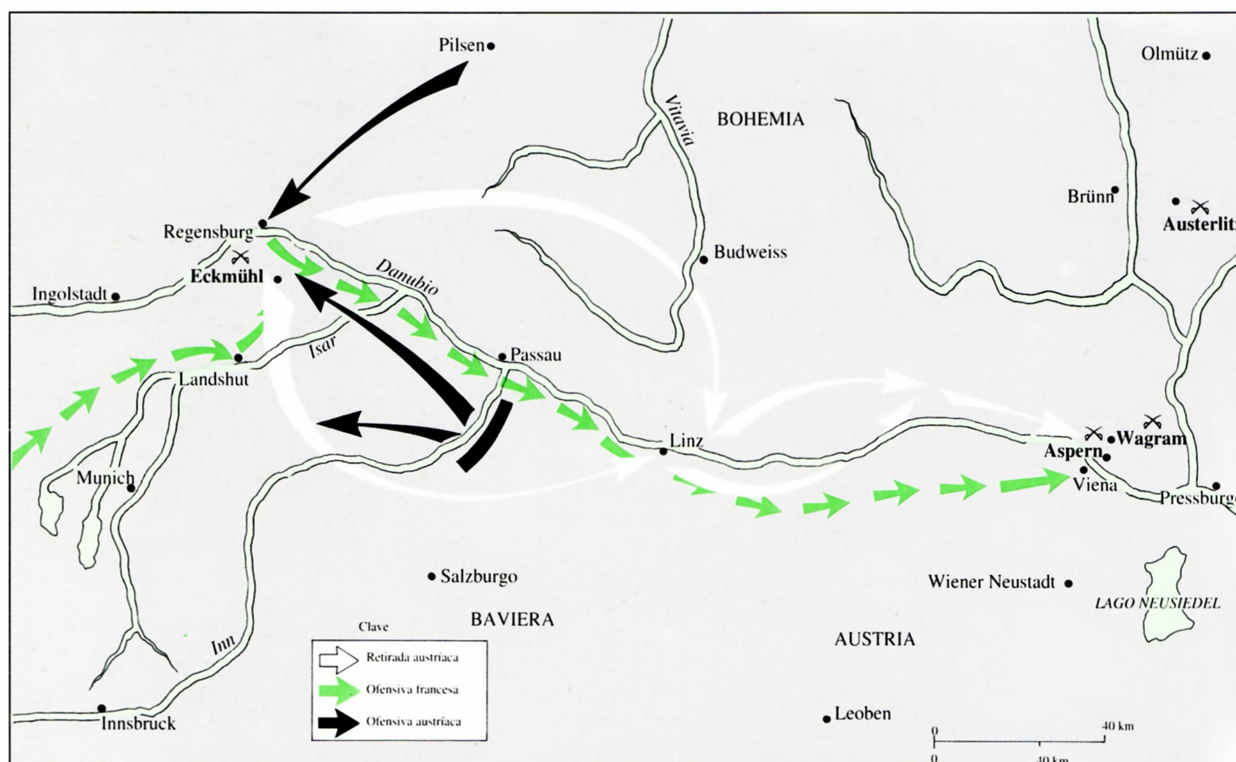
Napoleón parece haber quedado paralizado por este revés, pero su desconcierto y desasosiego no duraron más de 36 horas. Con su habitual vigor, se aplicó a planear la destrucción de su enemigo. Sin embargo, el tiempo no estaba de su lado, porque por toda Europa se

El rearme de Austria

En 1809, Napoleón era el amo de la mayor parte de Europa. Había aniquilado un ejército austro-ruso en Austerlitz, el 2 de diciembre de 1805, y el 14 de octubre de 1806, había derrotado a los prusianos en la batalla de Jena. Más tarde, en la batalla de Friedland (14 de junio, 1807), la derrota de Rusia, esta vez decisiva, le hizo abandonar la contienda. Sólo Gran Bretaña, el enemigo más resuelto y persistente del emperador, permaneció en pie de guerra. Pero incluso en este punto culminante de su fortuna, Napoleón puede ser visto en retrospectiva como un personaje destinado al fracaso. Tres factores provocarían su caída.

La aplastante victoria del almirante lord Nelson en Trafalgar (21 de octubre, 1805) había dejado al gran imperio de Napoleón aislado. Además, Napoleón había terminado por ir más allá de sus propias posibilidades al involucrar a Francia en España, campaña que trajo gastos excesivos de sus recursos. Había un tercer factor, que sería concluyente: cada batalla que Napoleón ganaba provocaba en el enemigo un gran resentimiento, lo cual plantaba la semilla de nuevos conflictos, más resentimiento y más baños de sangre.

La victoria absoluta estaba más allá del alcance de Napoleón, y cuando, a comienzos de enero de 1809, volvió de España a París, encontró no sólo intrigas contra su persona, sino también noticias inquietantes acerca del rearme de los austríacos. Su única alternativa era enfrentarse rápidamente a ellos y, una vez más, borrarlos del escenario de la guerra.



El ejército austríaco se dirigió a Baviera el 9 de abril de 1809, antes de que el ejército francés en Alemania estuviera plenamente preparado. El 14 de abril, Napoleón asumió el mando, y el 22 derrotó a los austríacos en Eckmühl. Los austríacos se replegaron al norte del Danubio, mientras Napoleón se dirigía al este y tomaba Viena. En mayo, sin haberse cerciorado de las coordenadas precisas de su enemigo, Napoleón llevó a su ejército a cruzar el Danubio prematuramente. El archiduque Carlos respondió rápidamente al ataque, y la derrota de Napoleón en Aspern, el 21-22 de mayo, fue contundente. Napoleón se retiró a Viena.

difundieron las nuevas de lo sucedido en Aspern/Essling, y no pasaría mucho tiempo antes de que seguramente se produjesen revueltas contra los franceses en Alemania y en otros puntos de Europa. La situación de Napoleón era clara. Tenía que destruir a los austríacos y debía hacerlo pronto. Su actividad cobró un ritmo vertiginoso, y se transformó en un flujo incesante de órdenes desde su cuartel de operaciones. Para el 25 de mayo, el puente desde la isla de Lobau a la orilla sur del Danubio estaba reparado y consolidado. Napoleón desplazó inmediatamente sus 10.000 heridos a Viena, donde recibieron el mejor tratamiento por entonces disponible. A continuación, con gran energía, desplazó su ejército de nuevo hacia la orilla sur del Danubio, exceptuando el Cuarto Cuerpo del mariscal André Masséna, que fue destinado a construir caminos y fortificaciones en la isla de Lobau. Se prepararon dos puentes complementarios para ser montados, y se introdujeron grandes estacas de madera en el río, más arriba, para impedir que los brulotes austríacos destruyeran los puentes una vez que éstos estuvieran montados.

Sin embargo, sobre todo, Napoleón envió mensajeros incesantemente pidiendo refuerzos, de la envergadura que fuesen. La orden subyacente en todos estos mensajes era la misma: ¡Daos prisa, daos prisa! Al poco, los mariscales y generales, casi todos imbuidos del concepto napoleónico de rapidez, acudían a través de Alemania central y de Iliria en el sudoeste hacia la pequeña isla de Lobau. Hacia comienzos de julio, Napoleón tenía unos 160.000 hombres reunidos en Viena.

Pero había otra actividad, no menos febril, en los preparativos de Napoleón. El hombre que había comenzado su carrera como joven oficial de artillería volvía una vez más a desplegar su arma favorita. Hacia comienzos de julio, había reunido unos 554 cañones de todos los tipos.

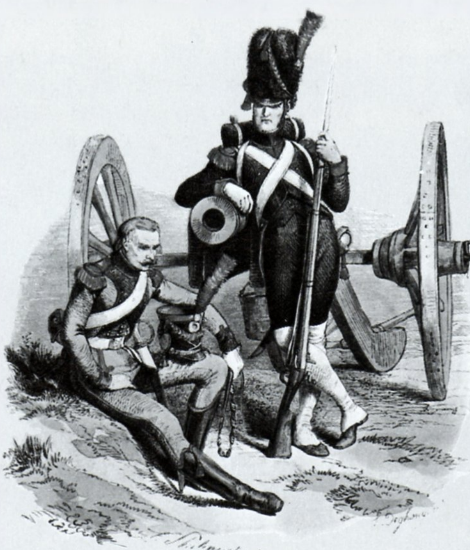
Entretanto, el archiduque Carlos seguía inactivo. A pesar de no ser un comandante cualquiera, su victoria en Aspern/Essling lo había sorprendido y excitado tanto que también él había quedado incapaz de actuar. Pero mientras la depresión de Napoleón fue momentánea, la euforia de Carlos parece haber degenerado en un letargo, e incluso pensó en abordar el tema de la paz con Francia con su hermano mayor, el emperador Francisco. Desde luego, refortificó las aldeas de Aspern y Essling, pero exceptuando eso, no hizo más que desplazar su ejército detrás del río Russbach.

Se ha sugerido que su inactividad fue deliberada, y esto debido a dos expectativas. Por un lado, esperaba que su hermano menor, el archiduque Juan, con una fuerza de 13.000 hombres (procedentes de Italia), que avanzaba hacia el oeste desde Pressburg (Bratislava), se reuniría con él en poco tiempo; y, por otro lado, que el descontento ante el despotismo de Na-

La artillería en Wagram

Wagram fue la mayor batalla de artillería jamás habida hasta la época. Los 554 cañones de Napoleón dispararon 71.000 proyectiles en dos días, y los 414 cañones del archiduque Carlos apenas menos. Después de su derrota en Aspern/Essling, donde sólo contaba con 144 cañones, frente a 280 del enemigo, Napoleón registró los arsenales de Viena y descubrió 78 piezas, que repartió entre los regimientos de Oudinot, Masséna y Davout; más tarde, ordenó traer más cañones de Francia.

Para combatir la baja moral y la menguante calidad de sus tropas, Napoleón entregó dos cañones (de 3, 4 y 6 libras) a cada uno de los 63 regimientos, apoyo interrumpido en 1801. Desde junio de 1809, el ejército contaba con tres baterías de Jóvenes Guardias, cada una con ocho cañones de cuatro libras.



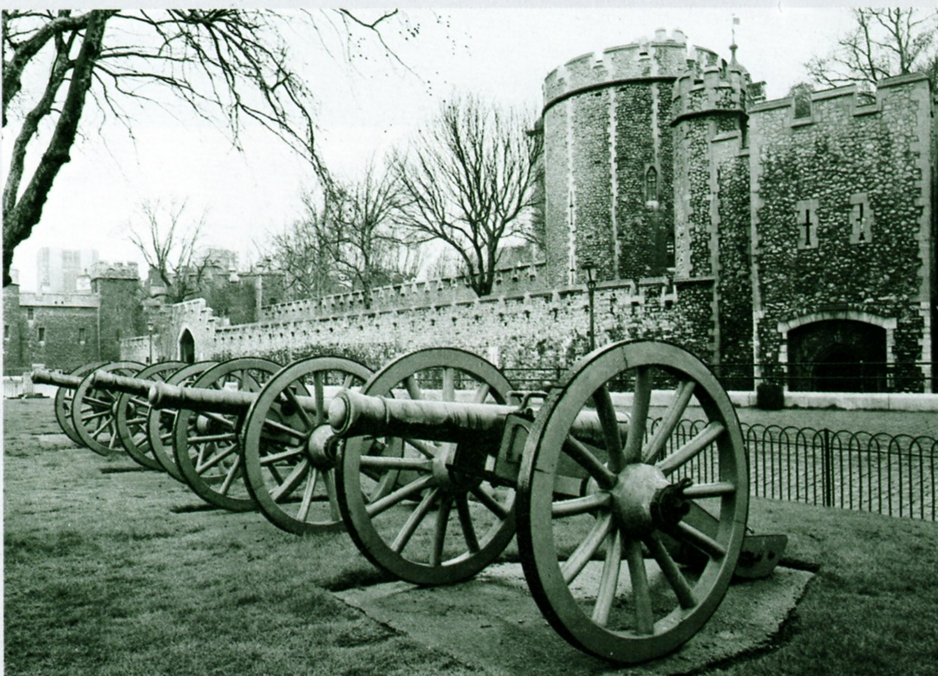
Las baterías pesadas en la isla de Lobau (129 cañones, incluyendo 30 de 8 libras y 17 morteros de 30 mm) fueron esenciales para los designios de Napoleón, tanto para cubrir a sus tropas como para ocultar su cabeza de puente en la orilla norte. Les imposibilitaron a los austríacos combatir tan cerca como en mayo.

El segundo día de Wagram, por la mañana, Davout colocó doce cañones apuntando al flanco del 4º Cuerpo de los austríacos, con lo que silenció sus cañones alrededor de Markgrafneusiedl con fuego cruzado antes de lanzar su propio ataque. Las baterías de Lobau colaboraron a frenar el avance del flanco derecho de los austríacos. Hacia mediodía, Napoleón bombardeaba el centro con la sólida batería de 112 cañones del general Lauriston.

La artillería austríaca se dividía en de brigada (ocho cañones de 3 o 6 libras), de caballería y de apoyo (ambos con cuatro cañones de 6 libras y dos obuses de 7 libras) y baterías de posición (cuatro cañones de 12 libras y dos obuses de 7 libras). Todas las brigadas de infantería contaban con una batería de posición, mientras que las divisiones tenían una batería de apoyo, y los nuevos cuerpos poseían dos o tres baterías posicionales como reserva. Para los artilleros austríacos se trataba de una nueva organización. Sin embargo, el archiduque Carlos había militarizado el transporte de la artillería y, con la excepción de los cañones de 3 y 4 libras, su artillería estaba mejor aprovisionada que los franceses.

Soldado de artillería (izquierda) y artillero de a pie de la Guardia Imperial (derecha).

Cañones de 12 libras que Napoleón usó en sus campañas, expuestos en la Torre de Londres





poleón causaría rápidamente una rebelión en Alemania. La primera expectativa fracasó porque Eugenio, hijastro de Napoleón y virrey de Italia, mientras avanzaba para reforzar la *Grande Armée*, derrotó el 14 de junio al archiduque Juan en una batalla sobre el río Raab, obligándolo a replegarse hacia el este.

La segunda expectativa no se materializó a tiempo, debido a la febril actividad de Napoleón. Este volvía a estar en condiciones de derrotar a los austríacos antes de que pudiera organizarse cualquier insurrección en Alemania. Así, el archiduque Carlos malgastó seis semanas y durante ese tiempo sólo incorporó a su ejército las milicias de la *Landwehr* y algunas piezas de artillería.

El plan de Napoleón era sencillo. El 30 de junio realizó una diversión con una división, cubierta con el fuego de 36 cañones, desde la isla de Lobau hacia el noroeste para distraer a los austríacos de su principal punto de travesía del río, al este justo por debajo de la aldea de Gross Enzersdorf. La travesía principal comenzó muy tarde el 4 de julio, después de un bombardeo de la artillería situada en la isla de Lobau. La intención de Napoleón era usar la aldea como una bisagra sobre la cual hacer girar a su ejército hacia el noroeste, superando los flancos de las fortificaciones de su enemigo y separando al grueso del ejército austríaco del archiduque Juan. La maestría de su plan residía en el hecho de que el grueso de la *Grande Armée* permaneció al sur del Danubio hasta la noche del 3 al 4 de julio, mientras que se dio prioridad al traslado de las provisiones y los cañones.

Entretanto, el archiduque Carlos, influido por los consejos de sus generales, y sin estar seguro de las verdaderas intenciones de Napoleón, había reunido finalmente a su ejército —ahora unos 142.000 hombres— lejos del alcance de la artillería francesa. Su flanco derecho permaneció en el Bissamberg, y luego se desplegó hacia el sureste, detrás de la línea defensiva del río Russbach. Las aldeas de Aspern y Essling apenas fueron defendidas. A las 19.00 h del 4 de julio, Carlos escribió a su hermano Juan: «La batalla aquí, en el Marchfeld, decidirá la suerte de nuestra dinastía... Te ruego que acudas inmediatamente, dejando atrás todo pertrecho e impedimenta, y te unas a mi flanco izquierdo.»

Durante la noche del 4 de julio y al amanecer del día 5, mientras el ejército de Napoleón cruzaba los diez puentes desde la isla de Lobau en una dirección al sur de Gross Enzersdorf, se desató una tormenta que dañó gravemente los puntos de observación de los austríacos y que



La travesía del Danubio de las tropas napoleónicas antes de Wagram fue pintada un año más tarde, con gran riqueza de detalles, por Joseph Swebach, conocido como Fontaine, lo cual refleja el orgullo que sentían los franceses por aquella empresa.
El emperador y sus generales observan mientras una batería de cañones de 4 libras cruza el pontón hasta la isla de Lobau (el Danubio aparece más estrecho que los 0,8 km que tenía en la realidad). El puente tiene lámparas, e incluso tiene una garita de guardia en el extremo sur. Río arriba, se divisa una empalizada protectora para detener los brulotes de los austríacos. El puente, y el pontón a su lado, por el que transitan carromatos de munición, se interrumpía a la altura de la isla de Schneidergrund, antes de alcanzar la isla de Lobau, cuando aún quedaban 114 metros hasta la orilla norte. Se construyeron más de diez puentes para cruzar el canal entre el 30 de junio y el 5 de julio.
A la izquierda de Napoleón hay varios pajes y se puede ver al guardaespaldas mameluco de Napoleón.

Los uniformes en 1809
El período napoleónico fue la edad dorada para los sastres militares. Los uniformes eran lo más llamativos posibles, tanto para levantar la moral de los soldados que los vestían como para imponerse visualmente al enemigo, pero no eran trajes prácticos. Una excepción interesante nació de la campaña de 1809, cuando las graves pérdidas en que incurrieron los dos regimientos de carabineros franceses (ver 1, más abajo), llevó a Napoleón a reemplazar la casaca azul y un gorro de piel de oso al estilo de los granaderos, por la coraza y el casco de los coraceros, como los que aparecen a la izquierda, en primer plano, en la pintura que ilustra el cruce del Danubio.





Todos los regimientos de infantería francesa tenían su destacamento de zapadores o ingenieros (*izquierda*). Eran elegidos entre las compañías de granaderos y, por lo tanto, llevaban un gorro de piel de oso. Los zapadores también tenían su propia espada con una elaborada empuñadura con cabeza de gallo o de águila. En 1809, estos hombres llevaron a cabo un trabajo de construcción de puentes y fortificaciones de incalculable valor en el Danubio.

Todos los batallones contaban con doce tambores (*arriba*), dos por compañía, bajo el mando de un cabo de tambores destinado en el mando del regimiento. Los tambores tocaban el *pas de charge* como señal para el ataque.



1 Carabinero (1810)
2 Caballería ligera de la Guardia Imperial, escolta montada de Napoleón
3 Mariscal del imperio con su bastón de mando
4 Infantería ligera de línea
5 Oficial de dragones de la Guardia Imperial
6 General austríaco con la banda de la orden de María Teresa
7 Fusilero austríaco
8 Granadero húngaro (18 batallones en Wagram)
9 Lancero austríaco (2 regimientos en Wagram).

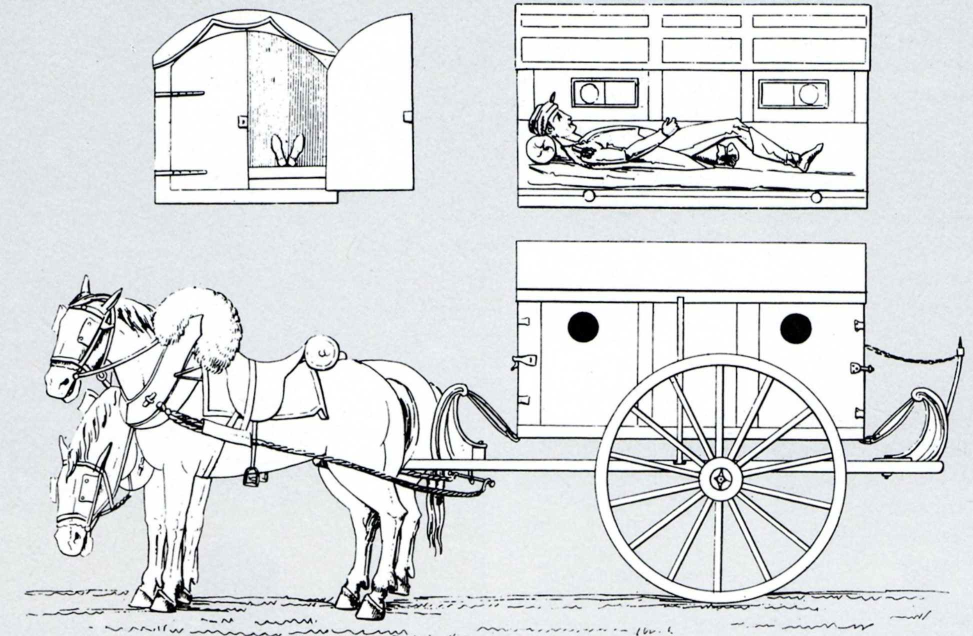
Las ambulancias voladoras

Ya a fines de 1792, Dominique Jean Larrey, joven médico de provincia reclutado en el ejército en marzo, utilizaba ambulancias de su propio diseño para el ejército del Rin. En agosto de 1797, creó una unidad de ambulancias para el ejército de Napoleón en Italia.

Esta constaba de tres divisiones de 113 hombres, cada una bajo el mando de un comandante cirujano y un equipo de 14 cirujanos más. Había 25 ordenanzas de a pie y 12 ordenanzas montados también equipados para curar a los caballos. Estos hombres vestían unos fajines de lana roja, que podían usar para transportar a los heridos. Cada división contaba con doce ambulancias ligeras, ocho de 2 ruedas y cuatro de 4 ruedas.

La ambulancia de 2 ruedas tenía la forma de un cubo alargado con dos pequeñas ventanas a los lados, y puertas de doble batiente delante y detrás. En el interior, cuatro rodillos permitían deslizar el suelo, con su colchón forrado de cuero, para transportar a dos heridos acostados. Los paneles laterales estaban forrados hasta unos 30 cm del suelo.

En 1809, hacia la época de Wagram, Larrey era inspector general de los servicios médicos y cirujano de la Guardia Imperial. Dio su propio relato de la batalla: «Con mi ambulancia, seguí los movimientos de la Guardia hasta el último momento... Curamos a los heridos... en el campo de batalla, pero cuando éstos fueron demasiados, envié una estación de avanzada para curar a los heridos en el



Estos dibujos de una ambulancia voladora de dos ruedas aparecen en la obra de Larrey, *Memorias de las campañas y de la cirugía militar*, publicada en París en 1812.

ahogó el ruido del movimiento de las tropas francesas. Pero gracias a los expertos oficiales del mariscal Alexandre Berthier, todo se llevó a cabo según lo planificado. Hacia las 10.00 h del 5 de julio, la mayor parte de la *Grande Armée* había cruzado el río, y se encontraba preparada para combatir, orientada hacia el noroeste en dos líneas curvas. El mariscal Louis Davout, al mando en el flanco derecho, con su tercer cuerpo de 35.000 hombres, el mariscal Masséna en el flanco izquierdo, después de haber cruzado con sus 27.000 hombres un pontón de 163 metros de largo, montado en menos de ocho minutos bajo la supervisión personal del emperador.

Hacia media tarde, la *Grande Armée*, que había avanzado lenta pero ininterrumpidamente, estaba dispuesta en forma triangular. Davout se encontró de cara al río Russbach, mientras que Masséna, después de haber tomado Aspern y Essling con escasas dificultades, se situó en un ángulo de casi 45 grados con su compañero de armas, de cara al Bissamberg. Otros 18.000 soldados, más 48 cañones, al mando del general Auguste Marmont y del general bávaro Karl von Wrede, todavía cruzaba el Danubio desde la orilla sur hasta la isla de Lobau.

En este punto, parecería que los austríacos esperaban poco movimiento más aquel día. Sin embargo, Napoleón había planeado las cosas de otra manera. El emperador buscaba una victoria rápida y arrolladora, y cerca de las 19.00 h ordenó atacar al mariscal Davout y a Jean

Etienne Macdonald, 1765-1840

Etienne Macdonald era un escocés cuyo padre, tras la revuelta jacobita contra Carlos Estuardo ("Bonny Prince Charlie",) había escapado con el príncipe y se había enrolado al servicio del rey francés.

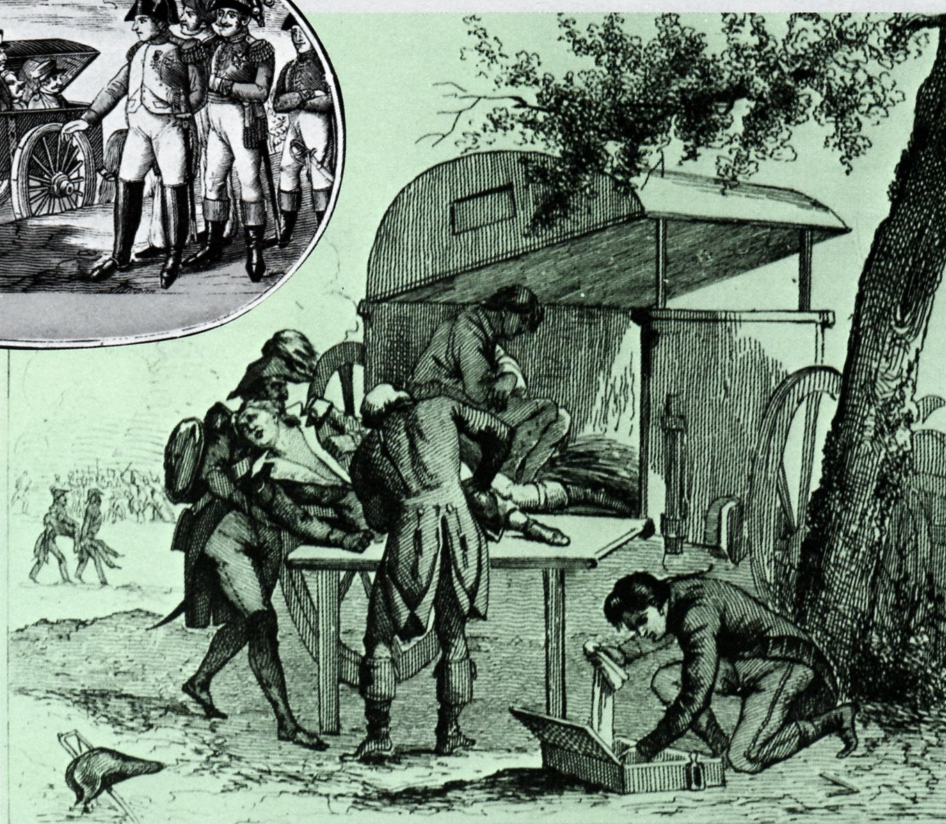
Dos años antes de la revolución Francesa, Macdonald fue nombrado oficial del ejército francés, aunque dedicó gran parte de su tiempo al teatro y la danza: sus pasatiempos eran coleccionar vasos de cerámica etruscos y tocar el violín. Sin embargo, más tarde participó en la acción, y en 1793 fue ascendido a general. En Italia, durante la campaña de 1798-9, conquistó Nápoles, pero fue derrotado por los rusos en la batalla de Trebia.

Macdonald tenía 43 años cuando, inmediatamente después de la batalla de Wagram, Napoleón lo ascendió a mariscal y lo nombró duque de Taranto. Esta fue la única ocasión en que Napoleón ascendió a mariscal a uno de sus generales en el campo de batalla, y tuvo un lapsus al nombrarlo "mariscal de Francia", en lugar de "mariscal del imperio", título que había dado a los otros 25 mariscales.



Etienne Macdonald en este antiguo retrato como general y comandante del ejército de Italia. En 1801, Macdonald cayó en desgracia, pero fue rehabilitado en 1809, y se le entregó el mando de una parte del ejército de Italia para apoyar al joven Eugenio. Su ascenso a mariscal fue un gesto de conciliación y de reconocimiento por parte de Napoleón.





Sólo cabían cuatro hombres, tendidos con las rodillas plegadas, en la ambulancia de cuatro ruedas. El artista ha exagerado en este grabado de Napoleón animando a los heridos (*arriba*). Los ordenanzas cuidan a los heridos en el campo de batalla (*derecha*).

frente... Antes del anochecer ya había unos 500 hombres heridos. La mayoría había sufrido la metralla de los cañones y requería cirugía mayor.» Aún así, la mayoría de los heridos no sería recuperada hasta cuatro o cinco días después y sufrió los horrores de la fiebre, la insolación y los insectos.

Los servicios médicos austríacos estaban menos organizados. La Academia médica Josefina, en Viena, estaba en manos de los franceses. En los hospitales de campaña trabajaban los soldados semiinválidos y las mujeres de los soldados, mientras que los centros de atención a los heridos contaban con dos cirujanos y sus asistentes. Cada compañía y batallón contaba, sólo en teoría, con un cirujano.

El archiduque Carlos 1771-1847

El archiduque Carlos era el quinto hijo del emperador Leopoldo II, de la casa de Habsburgo. Al igual que Wellington y muchos otros célebres comandantes, fue un joven tímido y solitario. Carlos era un hombre pequeño, medía poco más de 1,50 m, pero desconocía el miedo en el campo de batalla.

Cuando era joven, sostuvo que el ejército austríaco estaba demasiado satisfecho de sí mismo para llevar a cabo una guerra defensiva, y demasiado preocupado con las líneas de abastecimiento, a diferencia del ejército francés, que se abastecía de los campos invadidos. Convencido de que podía lograr mejores resultados en la batalla que cualquier otro comandante austríaco, se sumó a una intriga para asumir el mando del ejército y, en febrero de 1796, fue nombrado comandante en jefe.

Aquel fue el año de sus victorias más sonadas, en Amberg y Würzburg, cuando expulsó a la otra orilla del Rin el ejército del general Jean Jourdan. Sin embargo, su padre, y luego su hermano Francisco, temían ambiciones políticas, y en sus campañas militares siempre lo hicieron acompañar de oficiales superiores que podían dar contraórdenes.



El archiduque Carlos retratado como vencedor de la batalla de Aspern en un grabado inglés.

El archiduque Carlos intentó reformar el ejército austríaco sobre la base de conceptos "modernos", para poder no sólo resistir a los franceses sino también derrotarlos. En su opinión, Austria debía lograr esta reorganización antes de volver a luchar contra los franceses. En 1807-08 prohibió los castigos corporales, creó cuerpos de reservistas y redactó reglamentos ilustrados para la infantería, en los que declaraba: «...los militares deben ser nobles».

Sin embargo, a menudo inseguro e incapaz de aceptar las críticas con calma, Carlos se enemistó con viejas amistades cuando le falló la confianza en sí mismo. Esto, junto a sus planes políticos y militares, provocó alarma en la corte y, como consecuencia, tuvo que combatir en la campaña de 1809 con un ejército aún no tan bien organizado como él había planificado. Quedaba demasiado poco tiempo para enseñar a sus generales los preceptos contenidos en su obra *Los fundamentos del gran arte de la guerra*, o para habituarlos al uso de la nueva organización. En estas circunstancias, su victoria en Aspern/Essling fue impresionante. Sin embargo, poco después de la batalla de Wagram, se retiró de la vida militar debido a disputas políticas con su hermano Francisco.

La batalla de Wagram/*4*

Cerca de las 13.00 h del 6 de julio de 1809, Napoleón ordenó al general Etienne Macdonald atacar el centro del frente austríaco, esperando romper las filas del enemigo. Esta táctica, cuando tiene éxito, arroja una gran ventaja: se rompe en dos la línea del enemigo, con la posibilidad de envolver a una o a sus dos secciones. Si no tiene éxito, como le sucedió a Aníbal cuando lo intentó en Zama, el ejército atacante puede resultar seriamente dañado. El ataque de Macdonald falló en su objetivo principal, pero tuvo éxito al distraer a los austríacos mientras Napoleón llevaba a cabo maniobras decisivas en otros puntos del campo de batalla.

El general Etienne Macdonald, al mando de unos 8.000 infantes y apoyo de la caballería, lanzó su ataque en una formación semejante a un cuadrado vacío. Esta formación era sumamente vulnerable a los disparos de la artillería y a los ataques de la infantería y la caballería. Sin embargo, dado que en aquella ocasión las tropas francesas eran inferiores comparadas con los anteriores ejércitos de Napoleón, los comandantes franceses desplegaron a menudo a sus hombres en estas enormes formaciones, esperando dirigirlos con más facilidad de lo que permitían muchas unidades más pequeñas.

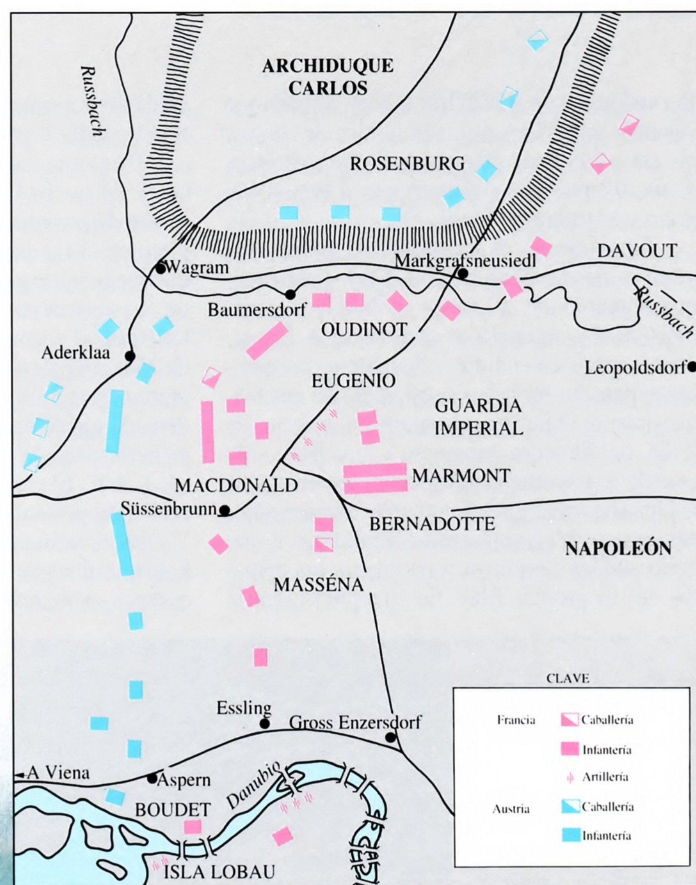
Una carga de la caballería austríaca fue rechazada antes de que esta formación atacara, y yacían caballos muertos (**3**) por todo el campo, la mayoría víctimas del fuego de la artillería.



Los flancos del cuadrado estaban protegidos por carabineros (**6**) y coraceros en la izquierda, y por la caballería de la Guardia (**2**) en la derecha. A pesar de las órdenes de Macdonald de atacar en apoyo de la infantería, los soldados se negaron a moverse, alegando que sólo recibían órdenes de Napoleón. Unidades de artillería (**4**) protegieron al general Macdonald (**5**) desde atrás; el fuego mató e hirió a gran parte de la caballería austríaca (**1,7**) situada en los flancos de la infantería.

Las tropas de Macdonald pagaron un alto precio por este ataque: una despiadada lucha cuerpo a cuerpo los redujo a menos de 2.000 hombres, la cuarta parte del contingente original. Sin embargo, la acción contuvo a los austríacos, lo cual permitió a Masséna recuperar Aspern, en el flanco izquierdo de los franceses, y a Davout le permitió avanzar hacia Wagram, en la derecha.

El archiduque Carlos vio que estos movimientos de envolvimiento hacían insostenible su posición, y para conservar su ejército intacto, decidió replegarse. A pesar de su victoria, los franceses estaban tan debilitados por sus enormes bajas que fueron incapaces de capitalizar de su ventaja.



Bernadotte (con 18.000 hombres, sobre todo sajones, del 9º Cuerpo), con la idea de romper el centro y el flanco izquierdo de los austríacos y envolviendo estas formaciones al tomar Wagram y Markgrafneusiedl.

Sin embargo, el asalto fracasó, entre otros motivos porque el archiduque Carlos personalmente reunió sus tropas en desbandada y atemorizadas y organizó un contraataque. Por razones nunca entendidas cabalmente, los franceses parecen no haber presionado en sus ataques con el vigor acostumbrado. El ejército de Italia de Eugenio recompuso sus filas sólo cuando se vio amenazado por las bayonetas de la Guardia Imperial, y los desafortunados sajones casacas blancas fueron confundidos a menudo con los austríacos y recibieron los disparos de sus propias filas. En cualquier caso, la caída de la noche pronto puso fin a los combates alrededor de una Wagram en llamas.

Dado que a comienzos de julio el sol sale cerca de las 04.00 h, Napoleón tomó rápidamente disposiciones para combatir al alba. Su plan consistía en reforzar su flanco derecho, que luego haría girar contra el flanco izquierdo de los austríacos, mientras otras formaciones atacaban al enemigo por el centro. Las tropas de Masséna avanzaron hacia el frente y se situaron entre Sussenbrunn y Aderklaa. Una sola división quedó apostada para defender Aspern, en la izquierda, y los puentes que cruzaban a la isla Lobau. El emperador durmió un leve sueño protegido por un montón de tambores.

El archiduque Carlos también tenía planes. Estos implicaban un ataque masivo de dos cuerpos —36.000 hombres— al amanecer para aniquilar el flanco izquierdo francés, mientras que al mismo tiempo Davout sería atacado desde el norte. El archiduque fue el primero en asestar el golpe.

Desde el momento en que la batalla se reanudó al amanecer del 6 de julio, a lo largo de un frente de 20 kilómetros, la suerte de la guerra se paseó de un bando a otro. La aldea de Aderklaa, en el centro de la contienda, fue rápidamente tomada por los austríacos, reconquistada por los franceses y luego vuelta a ser tomada por los austríacos, y todo sucedió antes de las 08.00 h, lo cual demuestra la intensidad que cobraron los combates. Cuando, durante esta última acción, Bernadotte logró llegar al frente de los sajones que huían en desbandada, intentando detenerlos (también recibieron los disparos de Masséna) Napoleón, furioso, sin

La estructura del mando de Napoleón

Napoleón gozó de una cadena de mando bien integrada. La organización del ejército francés en vigor desde 1800 implicaba que había formaciones permanentes de todas las armas, a las órdenes de mariscales a partir de 1804. Estos eran, en efecto, pequeños ejércitos con su propio estado mayor, a los que se podía enviar órdenes en lugar de mandarlas a los regimientos o a las provisionales.

Hacia 1809, Napoleón contaba con una serie de mapas dibujados a mano, a una escala de 1:100.000, basados en estudios y triangulaciones, y que abarcaban toda Europa al oeste de Rusia. De la revolución Napoleón heredó una oficina de topografía que, durante sus campañas militares, estuvo dirigida por un ex pintor, Bacler d'Albe. Incluso en el campo de batalla, todas las tardes se desplegaba una gran mesa, sobre la cual se extendía el mapa del escenario de los combates. A su lado, iluminado por la luz de las velas, un compás fijado a la distancia recorrida en una jornada normal de marcha, entre 35 y 40 kilómetros. Alfileres de colores señalaban los diferentes cuerpos y ejércitos.

En campaña, Napoleón solía acostarse a las ocho de la noche, después de cenar, y lo despertaban entre la una y las dos de la madrugada para recibir los informes de reconocimiento. Impartía sus órdenes antes de que amaneciera y éstas eran copiadas en grandes hojas de papel en las que se consignaba el lugar, la fecha y la hora en el margen, con el nombre del destinatario en la parte superior. Se agregaba el nombre del mensajero y la hora de salida del documento.

Napoleón tenía un grupo especial de unos 200 oficiales, bajo las órdenes del indispensable mariscal Berthier, cuya función consistía en traducir y elaborar sus órdenes y en dar información a la oficina de topografía. Para enlaces y misiones especiales, había entre 8 y 12 edecanes y 12 oficiales ordenanzas, todos los cuales hablaban lenguas extranjeras y habían servido dos años con la tropa.

Mientras Napoleón dormita brevemente la noche del 5 al 6 de julio, rodeado por los oficiales de su cuartel general, Berthier escribe despachos. La pintura es obra de Roehn.



entender lo que Bernadotte se proponía, lo despidió con estas palabras aplastantes: «¡Retírese de mi presencia inmediatamente y abandone la *Grande Armée* antes de 24 horas!»

En el flanco derecho de los franceses, y durante una hora, los austríacos lograron hacer replegarse a Davout, mientras que en el flanco izquierdo de Napoleón, que llevaba varias horas de retraso, presionaron a la única división al mando del general Boudet y amenazaron los puentes. En ese momento, alrededor de las 10.00 h, el archiduque había alcanzado una posición potencialmente decisiva. Las tropas de avanzada del general conde Johann Klenau habían llegado hasta Essling por el este, después de haber tomado Aspern al asalto. Pero los oficiales austríacos no estaban entrenados para demostrar su capacidad de iniciativa, y ahora se detuvieron a esperar órdenes.

Sin embargo, Napoleón encontraba la vena de su inventiva en los momentos de peligro. Para citar a Marmont: «El emperador conservaba una calma perfecta, a pesar de que veía en los rostros de sus generales la inquietud que despertaba en ellos la marcha victoriosa del flanco derecho del enemigo.» Napoleón hizo traer una batería de más de cien cañones para que cubrieran con su fuego a las tropas de Masséna que se dirigían hacia el sur a través del frente austríaco para reforzar el flanco izquierdo de los franceses. En ese momento, contuvieron con éxito el avance de los austríacos. Entretanto, la caballería del mariscal Jean Bessière cargó en varias ocasiones intentando ganar tiempo.

El punto culminante de la batalla había llegado. Davout, en el flanco derecho de los franceses, había tomado Markgrafneusiedl, aunque lentamente y después de duros combates, durante los cuales su caballo cayó abatido a sus pies. Poco después de mediodía, observando que la línea de fuego del mariscal estaba situada más allá de la iglesia de la aldea, Napoleón juzgó que había llegado el momento oportuno para lanzar al general Etienne Macdonald en un ataque contra el centro del enemigo, hacia Gerasdorf, que también se encontraba en el punto de encuentro de dos cuerpos austríacos.

8.000 hombres de la infantería, con el apoyo de la caballería, avanzaron concentrados masivamente. Sus bajas fueron enormes —algunos historiadores calculan que las tropas se vieron diezmadas hasta la cuarta parte del contingente original— pero con su esfuerzo salvaron la jornada, porque en el flanco izquierdo, mientras ellos llevaban a cabo esta embestida, Masséna volvió a tomar Aspern y, en el centro derecha, el resto del ejército de Italia avanzaba hacia Wagram.

Para los austríacos, la situación a comienzos de la tarde —hacia las 14.30 h— estaba más allá de toda salvación. El archiduque Carlos, levemente herido, decidió no permitir que su ejército maltrecho fuera destruido. Se retiró (el archiduque Juan llegó a las 16.00 h, demasiado tarde), lo cual es una confirmación de lo encarnizado de los combates, porque pudo retirarse de forma ordenada, ya que los franceses, que habían pagado un precio tan alto por su victoria, fueron incapaces de llevar a cabo una persecución eficiente, lo cual permitió escapar al ejército austríaco.

Las bajas en ambos bandos fueron enormes. La matanza del segundo día, de 16 horas de combate, con un fuego de artillería masivo, superó como baño de sangre al récord anterior de Eylau, en 1807. De principio a fin de la batalla, los franceses perdieron 5 generales, 6.806 oficiales y soldados, y tuvieron 26.757 heridos.



Napoleón y María Luisa se casaron el 2 de abril de 1810, en el Louvre. Fue una ocasión solemne, como lo demuestra esta pintura de Rouget. El emperador está vestido de satén blanco y una capa de armiño con incrustaciones de piedras preciosas. La archiduquesa, rubia y de ojos azules, de sólo 18 años, acusa el peso de la corona y del vestido bordado con diamantes con su larga y pesada cola. Durante un tiempo, el matrimonio fue feliz y, de hecho, Napoleón se abstuvo de ir a la guerra en España para permanecer junto a su esposa hasta después de que naciera su hijo.

El apogeo del imperio

A primera vista, la batalla de Wagram parece haber sido una más de una sucesión interminable de grandes batallas de Napoleón, dado que el archiduque Carlos solicitó un armisticio sólo cinco días después. La paz entre Francia y Austria se firmó en Schönbrunn, Viena, el 14 de octubre de 1809. Las cláusulas del tratado estipulaban que Austria debía pagar una gigantesca indemnización de casi 85 millones de francos, reducir su ejército a 150.000 hombres, y hacer importantes concesiones territoriales, entre las cuales las provincias de Iliria, que quedaron bajo administración francesa. Además, Napoleón, que se había divorciado de Josefina, puesto que ésta no le había dado descendencia, solicitó la mano de la archiduquesa María Luisa, hija del emperador austríaco, y en marzo de 1810 se le otorgó. Esta no tardó en darle un hijo, que Napoleón nombraría rey de Roma. Su dinastía estaba, por lo tanto, asegurada. Y el advenedizo, después de haberse casado con una de las casas más antiguas de la realeza europea, legitimó hasta cierto punto su propia y personal condición de emperador.

Sin embargo, el propio éxito de Napoleón en Wagram finalmente dio a entender a los desmoralizados estados europeos que su ambición no tenía límites, y que sólo podrían detenerlo si se unían contra él. Además, Napoleón tenía cuarenta años, su salud no era tan sólida como lo había sido en el pasado, y sus decisiones no tan rápidas. Poco después de 1805 le confesó a su mayordomo: «La verdad es que en nuestras vidas sólo tenemos un período para la guerra. Yo duraré sólo seis años más. Después, debo decir ¡basta!»

Además, las noticias procedentes de España no eran nada alentadoras, porque Arthur Wellesley, el futuro duque de Wellington, había infligido severas derrotas a los mariscales de Napoleón en su larga campaña para expulsar a los franceses de la península. Así, cuando Napoleón parecía haber alcanzado la cima de su poder, ya había signos que presagiaban su caída. Su campaña en Rusia, en 1812, fue desastrosa, y en agosto de 1813, Gran Bretaña, Suecia, Prusia y Austria formaron una alianza en su contra.

Duque de Wellington *1769-1852*

Lo llamaban "el Duque". Era tan grande la fama del duque de Wellington en la primera mitad del s. XIX, que esas meras palabras bastaban para referirse a un solo hombre en Gran Bretaña. Sin embargo, en la infancia de Arthur Wellesley no hay indicio alguno de la gloria que habría de conocer más tarde. Nació en 1769, el mismo año que Napoleón, tercer hijo del conde Mornington, un terrateniente angloirlandés, y los primeros años de su vida transcurrieron en Dublín. No obstante, Wellington jamás se consideró irlandés: «Si un hombre nace en un establo —declaró en una ocasión— eso no significa que su destino sea ser caballo.»

Hacia los siete años, Arthur se trasladó a Londres debido a las dificultades económicas de su padre y a su preferencia por la capital antes que por Dublín. Años más tarde ingresó en Eton College, del cual tuvo que retirarse por problemas económicos derivados de la muerte de su padre. El joven Arthur, que ya tenía quince años, ingresó en la Escuela de equitación de Angers, en la región del Loira, donde aprendió francés, equitación y buenos modales.

El futuro duque de Wellington era un chico solitario e introvertido que no tuvo amistades en la escuela ni distinciones académicas. Alumno tímido, nada destacado y muy proclive al ensueño, parecía no estar destinado a ninguna profesión en particular. Como último recurso, en marzo de 1787 su madre consiguió para él un destino en el ejército, pero con escasas esperanzas de que el joven se distinguiera. «Arthur —escribió su madre— se ha puesto por primera vez su casaca roja. Cualquiera puede ver que no tiene figura de soldado.»

De hecho, Wellington ascendió rápidamente, en parte debido a la influencia de su hermano Richard, más tarde nombrado marqués de Wellesley. El momento decisivo de su carrera llegó en junio de 1796, cuando desembarcó en la India junto a su regimiento. Se le nombró comandante de división y participó en los combates de Mysore, y más tarde se enfrentó a Dhundia Waugh, un guerrero y ladrón indio. El principal logro de Wellington en la India fue derrotar con sólo 10.000 hombres a un ejército de 40.000 mahratas, guerreros poderosos que se destacaron por su resistencia a la dominación británica. Durante estas campañas, Wellington aprendió el arte de la guerra y a desplazar grandes contingentes de tropas. Regresó a Inglaterra en septiembre de 1805 y entonces, mientras esperaba un destino en la oficina colonial de Londres, se encontró por única vez con aquel otro gran héroe británico, el vicealmirante lord Nelson. Tuvo que esperar hasta 1809 para embarcar por segunda vez, en esta ocasión a Portugal, donde más tarde fue nombrado comandante en jefe de los aliados en la guerra de la Independencia. A partir de ese momento, su nombre corrió de boca en boca.

Wellington, de constitución corpulenta, medía un poco menos de 1,80 m y no sufrió, como Napoleón en su madurez, de exceso de peso. Sus rasgos más notorios eran sus brillantes ojos claros y azules, su pronunciado mentón y su nariz aguileña inconfundible. Irradiaba confianza en sí mismo y autoridad, lo cual ocultaba su grandeza de corazón, pues Wellington tuvo muchos gestos generosos nunca revelados para con viejos amigos.

En campaña y en la batalla, Wellington desplegó una energía intensa e incansable y durante casi tres años en la península, se encontró en la línea del frente con su ejército, casi siempre durmiendo con la ropa puesta. A pesar de que a menudo escribió en términos despectivos sobre sus hombres en momentos de frustración, ellos lo respetaban y confiaban plenamente en él. Sus oficiales jamás cuestionaron su autoridad.

En la batalla, Wellington desesperaba a sus oficiales, porque ellos sabían que era indispensable y, sin embargo, se exponía constantemente al peligro, galopando de un punto crucial a otro para animar y sostener a sus tropas con su serena actitud y para impartir órdenes sobre la marcha. Después de Arapiles, Edward Pakenham escribió: «Nuestro jefe estaba en todas partes... Se superaba a sí mismo en la claridad y energía de sus instrucciones...» Otro autor escribió desde España: «...*todo* depende de este único hombre.»

Wellington fue retratado por Goya en agosto de 1812. En este cuadro lleva la condecoración española del Toisón de Oro. Más tarde, Goya agregó la Cruz Dorada Peninsular, creada en 1813. Las grandes victorias de Wellington ilustran los bordes del escudo de Wellington, diseñado por Thomas Stothard y fabricado por Benjamin Smith, h. 1834



1769 *1 de mayo*, nace en Dublín, tercer hijo del conde de Mornington.

1787/1791 *7 de marzo*. Ingresa como alférez en el 73º Regimiento de a Pie. Ascendido a capitán.

1793 *30 de abril*, nombrado comandante y, *30 de septiembre*, jefe del 33º de a Pie.

1794 *15 de septiembre*, obtiene su primera victoria en Boxtel, Bélgica.

1796 *3 de mayo*, ascendido a coronel.

1797 *Febrero*, desembarca en Calcuta, India.

1799 *Marzo*, al mando de una división en la invasión de Mysore.

1802 *29 de abril*, nombrado mayor general.

1803 *23 de septiembre*, conquista Assaye, y *29 de noviembre*, Argaum.

1805 Regresa a Inglaterra. *Diciembre*, viaja con una brigada al norte de Alemania.

1807 *26 de agosto*, conquista Köge, durante la expedición a Copenhague.

1808 Ascendido a teniente general. *1 de agosto*, desembarca en Portugal. *17 y 21 de agosto*. Vence en Roliça y Vimeiro.

1809 *22 de abril*, desembarca en Lisboa. *12 de mayo*, conquista Oporto y, *27-28 de julio*, toma Talavera.

1810 *27 de spetiembre*, conquista Busaco. *12 de octubre*, se repliega tras las fortificaciones de Torres Vedras, comenzadas el año anterior.

1811 *3-5 de mayo*, captura Fuentes de Oñoro. *31 de julio*, nombrado general.

1812 *22 de julio*, **batalla de Arapiles.**

1813 *21 de junio*. Toma Vitoria, ascendido a mariscal de campo. *25-30 de julio*, batallas de los Pirineos. *8 de septiembre*, cae San Sebastián. *7 de octubre*, cruza Francia, *10 de noviembre*, toma Nivelles y *9-13 diciembre*, Nive.

1814 *27 de febrero*, gana en Orthez. *20 de marzo*, Tarbes, y *10 de abril*, Toulouse. El *3 de mayo* es nombrado duque de Wellington.

1815 *16-18 de junio*, campaña de Waterloo.

1818 Empieza una larga carrera política.

1852 *14 de septiembre*, muere en el castillo de Walmer, Kent, a los 83 años.





La batalla de Arapiles/*22 de julio, 1812*

DESDE EL INICIO de la ocupación de España, los franceses estaban en desventaja, pues se encontraban en una tierra hostil e inhóspita. Los españoles, mal armados y poco entrenados, resistieron con fiera tenacidad. Las viejas fortalezas de Zaragoza y Gerona resistieron todos los intentos de ocupación de los franceses y, en Bailén, el general Pierre Dupont tuvo que rendirse con su ejército de 17.000 hombres. Más tarde, el 1 de agosto de 1808, el cuerpo expedicionario británico, bajo las órdenes de Wellington, por aquel entonces conocido como el teniente general sir Arthur Wellesley, desembarcó en Portugal y obligó al ejército del general Andoche Junot a abandonar el país.

La campaña de Wellington en Salamanca, en 1812, fue la tercera incursión británica en España a partir de Portugal. En 1808, sir John Moore se había aprovechado de la victoria inicial de Wellington en Vimeiro para acudir en ayuda de España por la vía de Salamanca. A pesar de que esta decisión acabó en un repliegue desordenado a La Coruña y provocó la muerte de Moore en acción, desbarató vitalmente los planes de Napoleón para ocupar España durante los dos meses en que él asumió personalmente el mando tras los primeros reveses franceses.

En junio de 1809, una vez más al mando de las tropas, Wellington marchó sobre Madrid con un ejército español que le procuraba escasa ayuda. Los británicos vencieron en una sangrienta batalla defensiva en Talavera, pero no pudieron seguir avanzando. La concentración de los ejércitos franceses obligó a Wellington a retirarse a Portugal.

Durante los próximos dos años, Wellington consolidó sus posiciones en ese país, como base inexpugnable de pertrechos y como campo de entrenamiento para el ejército portugués al derrotar la osada ofensiva del mariscal Masséna. La invasión de los franceses se detuvo ante las fortificaciones de Torres Vedras.

Como anticipación a su campaña de 1812, Wellington bombardeó rápidamente —y con un elevado precio en municiones— las fortalezas fronterizas de Ciudad Rodrigo y Badajoz, que conquistó el 7 de abril. Entregó ambas ciudades a los españoles, lo cual aplacó su vanidad, y le dejó las manos libres para penetrar con sus ataques en España. El momento estaba bien elegido, porque Napoleón había ordenado el repliegue de 27.000 soldados destinados en España para embarcarlos en su expedición a Rusia.

Sin embargo, Wellington seguía en una crítica desventaja. Su ejército contaba con 66.000 hombres y 54 cañones, y debía enfrentarse al mariscal Auguste Marmont, al mando del cuerpo expedicionario en Portugal, de 50.000 hombres, el ejército de 60.000 hombres del Ejército del Sur, del mariscal Nicolas Soult y el Ejército del Norte, con unos 40.000 hombres. Además, el rey José tenía una reserva de unos 15.000 hombres acantonados en Madrid.

La "úlcera española"

Los dos grandes errores que cometió Napoleón, y que juntos le depararon la ruina, fueron sus campañas en España, a partir de 1807, y su desastrosa invasión de Rusia en 1812.

Poco antes de que Napoleón destrozara el ejército prusiano en Jena, el 14 de octubre de 1806, Godoy, había lanzado un llamamiento al pueblo para pedirle que se enrolara masivamente para combatir al enemigo. El enemigo no se especificaba, pero todos sabían que tenía que ser Francia, a pesar de que España era supuestamente su aliado. La declaración de Godoy de que el enemigo era Gran Bretaña, no engañó a Napoleón, que decidió borrar toda amenaza en su frente sur e invadir España.

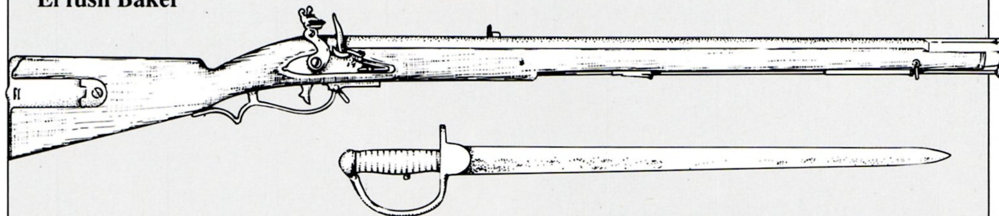
Su plan consistía en alcanzar su objetivo sin declarar la guerra. Por lo tanto, solicitó que España dejara pasar sus tropas sin impedimento, camino a Portugal. El 18 de octubre de 1807, el general Junot condujo a 24.000 hombres a través de la frontera española en dirección a Lisboa.

Esta formación fue rápidamente seguida de otras que permanecieron acantonadas en el norte de España. Más tarde llegó el mariscal Moncey al mando de 30.000 hombres, y un cuarto ejército avanzó hacia Barcelona. En febrero de 1808, Napoleón ocupó las fortalezas en la frontera española y el mariscal Murat, al mando de 20.000 hombres, entró en Madrid.

Aún alegando ser un aliado, Napoleón engañó al rey Carlos III, ya senil, y a su heredero, el príncipe Fernando, para trasladarlos a Bayona, donde se les ordenó abdicar. Fernando se resistió, y entonces le plantearon una somera alternativa: o la abdicación, o la ejecución. Fernando entregó el poder, y el 1 de agosto de 1808, Napoleón nombró rey a su hermano José.

Esta fue la última vileza que toleraron los españoles. Su futuro rey y su rey habían sido secuestrados, y el país invadido mediante tretas engañosas. España se alzó contra la dominación de Napoleón.

El fusil Baker



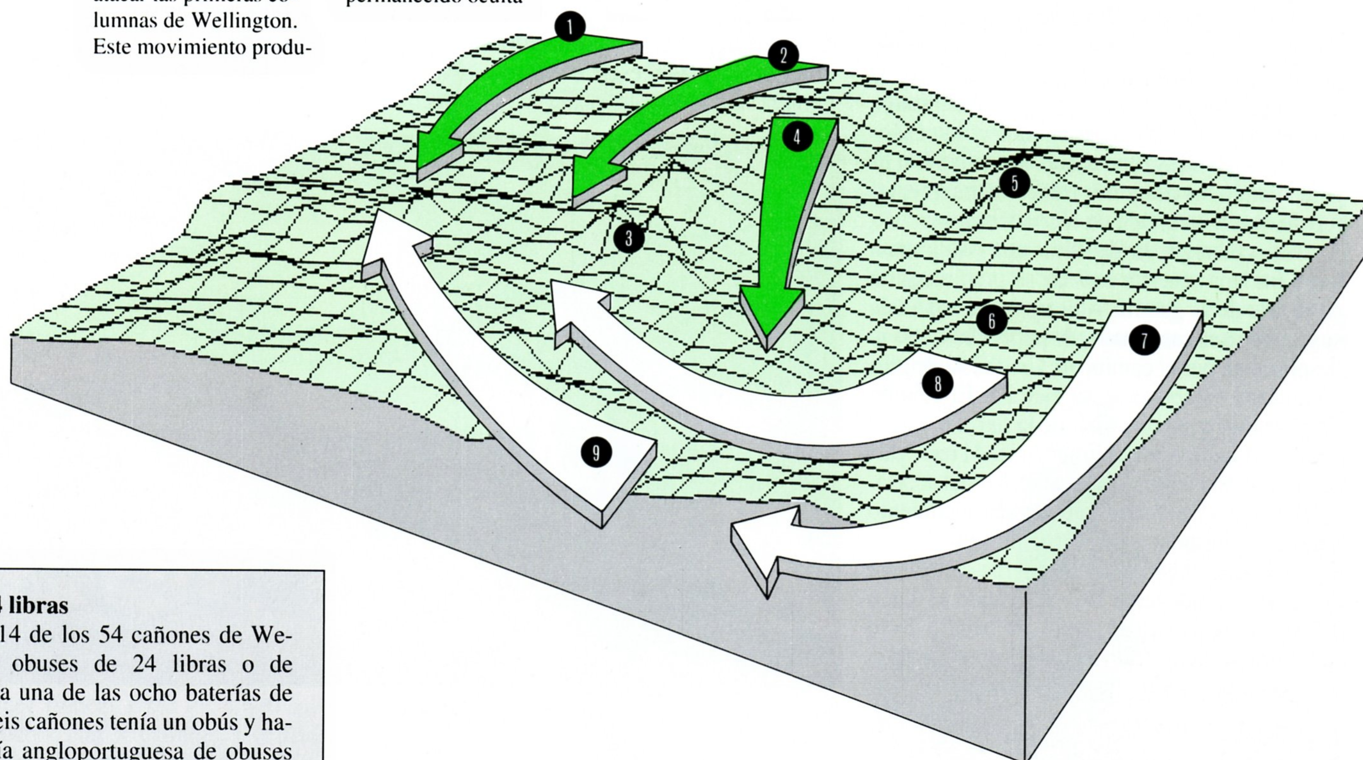
Este arma fue diseñada en 1800 por el armero londinense Ezequiel Baker. Tenía un cañón de 75 cm, con un estriado de cuarto de giro, y con la bayoneta sable calada medía 1,75 m. Pesaba 5 kilos, tenía un alcance total de 275 m, pero al igual que todos los fusiles de aquella época, tardaba treinta segundos en cargarse y fallaba con la misma frecuencia que el mosquete de ánima lisa. En Arapiles fue usado por el 95º Regimiento de Fusileros (los casacas verdes), por el 5º Batallón del 60º Regimiento (los americanos realistas) y, en total, por más de 1.950 tiradores británicos, de Brunswick y de la Legión Alemana del Rey, y por algunos de los 4.300 caçadores portugueses.

Sin embargo, los ejércitos franceses estaban separados, y Wellington podía atacar cualquiera de los dos separadamente, y bloquear el camino de España. Podía atacar a Marmont en el norte o a Soult en el sur y derrotar a uno o al otro antes de que se unieran. Decidió enfrentarse con Marmont, duque de Ragusa, pensando que habría cosechas más tardías en el norte (sabiendo que los franceses vivían de lo cosechado en los campos que ocupaban) y porque el mariscal Marmont estaba a punto de recibir un convoy de pertrechos para llevar a cabo un sitio.

El 13 de junio, Wellington cruzó el río Águeda con unos 51.000 hombres, entre los cuales había 21.000 portugueses y españoles. Seis de las siete divisiones de infantería incluían brigadas portuguesas al mando de oficiales británicos. Además, había dos brigadas independientes. También había cinco brigadas de caballería, de las cuales una era portuguesa y la otra, la Legión alemana del Rey estaba compuesta por exiliados de Hannover.

Marmont, con su ejército de ocho divisiones de infantería dispersas, no podía enfrentarse inmediatamente en una batalla. Sin embargo, con la rapidez característica de Napoleón, se replegó y ordenó que su ejército se concentrara. Wellington entró en la ciudad universitaria de Salamanca sin encontrar resistencia cuatro días más tarde. Ahí esperó, mientras sitiaba tres conventos fortificados de la orilla norte del río Tormes ocupados por 800 soldados con 30 cañones con la esperanza de atraer a Marmont a un ataque.

Pensando que los aliados estaban en plena retirada hacia Portugal, el mariscal Marmont abandonó su fuerte posición en los Altos Arapiles (**6**) y extendió su flanco izquierdo (**9**) pensando en atacar las primeras columnas de Wellington. Este movimiento produjo una brecha entre la parte principal del ejército francés y las dos formaciones siguientes (**7,8**). Wellington, en los Bajos Arapiles (**5**), atacó con la 3ª División de Pakenham (**1**), que había permanecido oculta a la perspectiva de los franceses por las colinas. También llevó a cabo fuertes embestidas (**2,4**) contra ambos lados del pueblo de Arapiles, y contra la brecha creada en el frente francés.

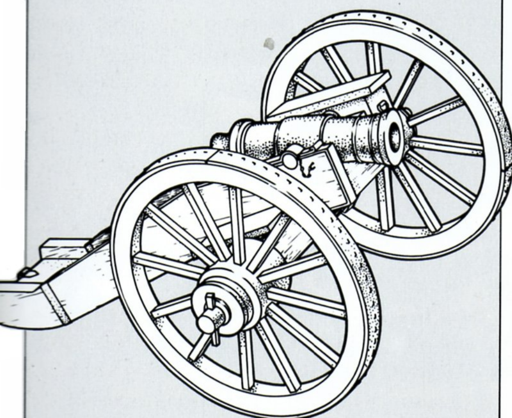


El obús de 24 libras

En Arapiles, 14 de los 54 cañones de Wellington eran obuses de 24 libras o de 140 mm. Cada una de las ocho baterías de campaña de seis cañones tenía un obús y había una batería angloportuguesa de obuses de reserva.

El obús era un arma de baja velocidad y tiro curvo usada para lanzar obuses de 7,2 kilos sobre los cerros o por encima de obstáculos. Había dos tipos de obús, uno para artillería de a pie y otro para la de caballería, de los cuales había 3 en Arapiles.

Las medidas de los cañones eran, respectivamente: 84 cm, 68 cm; peso total: 1.156 kg, 762 kg; alcance máximo: 1554 m; alcance efectivo: 640 m. Radio de la explosión: 23 m. Sin embargo, la trayectoria de las balas era errática.



La marcha paralela de los ejércitos

El soldado Green, del 68º de a Pie de la 7ª División, fue testigo presencial de la marcha paralela de los ejércitos la mañana del 20 de julio. «Esperaba, desde luego, que al cabo de pocos minutos chocaríamos bruscamente. Pero el enemigo levantó el campamento, se formó en columna y emprendió la marcha hacia los cerros, con la banda y los tambores tocando como si se tratara de un día de desfile general. Divisé la cabeza de la columna subiendo por el cerro en dirección a Ciudad Rodrigo. Nosotros marchábamos en dos frentes paralelos con ellos, y nos habría bastado detenernos para enfrentarnos a ellos directamente. Estábamos a poco más de una milla [1,6 km], y a veces ni siquiera tanto. De cuando en cuando el enemigo cargaba sus armas y disparaba contra los británicos. Pero nadie cayó herido, con la excepción de una pobre mujer, que fue destrozada por una bala de cañón. Era una perspectiva extraordinaria y grandiosa ver a los dos ejércitos preparados para la batalla y maniobrando durante el día sin llegar a enfrentarse. Durante la noche, llegamos a la cima de la colina. El enemigo se desplazó y asentó el campamento en campo abierto. Yo fui inmediatamente enviado a una guardia avanzada, con estrictas órdenes de observar detenidamente los alrededores, porque el enemigo no se encontraba a más de cuatro millas [6,5 km] Durante mi guardia tuve que colocar a menudo la oreja contra el suelo para escucharlos, una práctica muy común en la guardia avanzada del ejército.»

Pero Marmont, superado numéricamente, no mordió el anzuelo, y decidió retroceder el 22 de junio. Cuando los británicos acabaron el día 27 con la resistencia de los conventos, el duque de Ragusa se replegó unos 48 kilómetros hasta el Duero, donde podría retener a Wellington todo el tiempo que dominara los pasos del río desde Toro a Tordesillas. Wellington continuó la marcha y, durante diez días de julio, en la mitad del verano, los dos ejércitos se observaban desde ambas orillas del Duero.

El 16 de julio, la campaña de Salamanca entró en su fase decisiva, cuando Marmont volvió a cruzar el río cerca de Toro, y realizó unos ataques de diversión contra el flanco izquierdo de Wellington. Este respondió a la finta y, al día siguiente, en una hábil maniobra, Marmont hizo recorrer al grueso de su ejército unos 48

kilómetros hacia el este a marcha forzada y luego cruzó el río a la altura de Tordesillas.

Wellington se había equivocado y se replegó, para desilusión de sus tropas, que esperaban derrotar a los franceses. Al amanecer del 18 de julio se dirigió al este con 2.500 hombres de la caballería para liberar a las dos divisiones y a la brigada de caballería del general sir Stapleton Cotton de las encerronas del Ejército de Portugal, que avanzaba rápidamente hacia el oeste en dos columnas. El propio Wellington, con dos escuadrones de dragones y dos cañones, tuvo que refugiarse detrás de la división ligera cuando los dragones franceses interceptaron su osada incursión de reconocimiento.

Sin embargo, la decisión que Wellington tomó fue una muestra más de su gran maestría en el arte de la guerra. Wellington dependía de sus numerosos carromatos de pertrechos, que se desplazaban por el camino de Ciudad Rodrigo a Salamanca en apoyo de su ejército. El ejército de Marmont tenía que vivir de la tierra o, mejor dicho, del saqueo, para alimentarse. Al replegarse, Wellington volvía a acercarse, lo cual acortaba la distancia con sus líneas de abastecimiento y atraía a Marmont a territorio inhóspito.

Además, el general siempre fue consciente del hecho de que tenía bajo su mando al único ejército británico en el campo de batalla. Si lo perdía, su derrota tendría graves consecuencias para la causa aliada.

Durante la mayor parte de cinco días, los dos ejércitos veteranos, casi siempre mutuamente al alcance de la artillería, en algunas ocasiones acompañados de las bandas militares, se dirigieron al suroeste en una peculiar carrera. Durante el insoportable calor del verano español, con los buitres sobrevolándolos, Marmont intentó separar a Wellington de sus líneas de comunicación. Durante el día 20, los franceses cobraron una ligera ventaja. En la tarde del día 21, el ejército de Marmont fue el primero en vadear el río Tormes en Huerta y en Encinas, al este de Salamanca.

El ejército aliado lo imitó al cabo de unas horas, y algunas unidades cruzaron durante una terrible tormenta que no amainó hasta medianoche. Sabiendo que Marmont no tardaría en recibir el refuerzo de unos 1700 hombres de la caballería del Ejército del Norte, y que el rey José había salido de Madrid con 10.000 a 12.000 hombres, Wellington decidió abando-





Los dibujantes británicos satirizaron a ambos ejércitos en Arapiles, como lo demuestra este dibujo de acuarela y pluma, *arriba*. Los cobardes franceses no pueden huir con suficiente rapidez del fuego de los ingleses, pero, a su vez, algún inglés "fusila" los bolsillos de los soldados enemigos heridos, mientras sus compañeros combaten.

Los detalles más pacíficos de la vida de campamento están retratados en este dibujo de 1811, obra del comandante T. St Clair, donde aparecen las tropas durante un descanso. Mientras unos se cortan el pelo, otros ordeñan a una cabra y otros, más allá, matan a una oveja para la comida, junto a una gran marmita que hierve sobre el fuego. El orden relajado es un reflejo de la eficiencia con que Wellington organizó y abasteció a sus ejércitos.

nar Salamanca, en caso que fuera realmente necesario, y replegarse a Ciudad Rodrigo.

En la mañana del 22, el convoy de pertrechos del ejército tomó esa dirección. A la misma hora, ya se habían producido escaramuzas a unos diez kilómetros al este, entre la división del general Maximilian Foy y los fusileros del Brunswicker Oels, cerca de las ruinas de la capilla de Nuestra Señora de la Peña. Después de capturar las colinas conocidas como Altos Arapiles, al sur de lo que parecía el frente de Wellington (y hay quienes sostienen que Wellington lo dejó maniobrar deliberadamente, contentándose con los Bajos Arapiles, unos 732 metros hacia el norte) Marmont cometió un error de cálculo que le costaría muy caro.

Pensando que Wellington era un gran especialista sólo en la estrategia defensiva y creyendo que se dirigía a su refugio de Portugal, el mariscal, después de una comida rápida en la colina recién tomada, fue interrumpido por los cañones británicos, y aceleró su marcha por el camino de Salamanca-Ciudad Rodrigo. Poco después de las 13.00 h volvió a los Altos Arapiles, donde ordenó a su división de avanzada, bajo el mando del general Jean Thomières, que se desplazara a toda velocidad para envolver a las columnas de Wellington que se replegaban y forzar un «enfrentamiento ventajoso en la retaguardia».

De esta manera, se creó una gran brecha en la línea de avance francés entre los 4.500 soldados de Thomières, con 30 cañones, y la división de 5.200 hombres del general Antoine Maucune, con 20 cañones, apostados al otro lado de Arapiles. A esta situación se llegó, en medio de intensas escaramuzas y bombardeos de la artillería sobre la aldea, a media tarde, antes de las 16.00 h.

Wellington también había comido rápidamente, pollo o carne, y luego escuchó de boca de un excitado jefe: «Señor, los franceses se extienden por la izquierda.» «Y un cuerno», replicó él y volvió a montar para volver a los Bajos Arapiles. Una vez ahí, observando el campo con su catalejo, exclamó: «¡Dios mío, eso sí que está bien!» Su 4ª y 5ª divisiones atacarían en ambos lados de los Arapiles, apoyados por las divisiones 6ª y 7ª (ocultas de la perspectiva de Marmont por las colinas).

A continuación el general galopó hacia occidente, hasta Aldea Tejada. Ahí, la 3ª división de 5.800 soldados, bajo el mando del mayor general honorable Edward Pakenham, cuñado de Wellington, esperaba en la reserva. Ya habían recorrido 19 kilómetros desde las 10.30 h hasta que Wellington, en un gesto previsor, los desplazó desde la orilla norte del Tormes. Cerca de las 15.00 h, Wellington le ordenó a Pakenham: «Edward, avanza... toma las alturas en tu frente, y arrasa con todo». «Eso haré, señor», fue la lacónica respuesta.

Wellington volvió rápidamente a su posición en el centro de los aliados para supervisar



Soldado del 11º de a Pie, 1812
El infante del 11º de a Pie, el Regimiento del norte de Devonshire, *izquierda*, viste la casaca roja reglamentaria, con las guarniciones del regimiento en el cuello y los puños, con un doble hilado en el frente. Los pantalones grisazulados de campaña de invierno eran los normalizados en 1812. En verano, se cambiaban por pantalones blancos de lino o algodón. En el chacó lleva la gran insignia del regimiento.

Unas correas de cuero blancas sostienen el macuto con la manta enrollada encima y el bolso de municiones. Por ecima del hombro derecho, una mochila de lona para transportar la comida y una cantimplora de madera para el agua. De finos cordones en torno al cuello cuelga una pequeña escobilla y una punta de acero para limpiar el cañón y la cámara de su mosquete "Brown Bess".



Soldado del 2º de Caçadores, 1812
Hacia 1812 había un total de 12 regimientos de caçadores portugueses, o infantería ligera, integrados en el ejército de Wellington. El soldado, *derecha*, viste el nuevo uniforme, introducido alrededor de 1811, de pantalones marrones oscuros y trenzado con cordones negros. Los regimientos se reconocían por el color de los puños y del cuello, y por la franja sobre las polainas en punta. El número del regimiento está inscrito en la parte frontal del chacó, en el que también se observa una corneta, una escarapela y una pluma.

De las correas de cuero negro cuelga la bayoneta sable, y el bolso de municiones, donde se llevaba unas balas fabricadas llenando un cilindro de papel encerado con una carga de pólvora. En el calor de la batalla, esto eliminaba la necesidad de cargar la bala y la pólvora por separado. El soldado está armado con uno de los nuevos rifles Baker.

la batalla que comenzaba a ofrecer brillantes perspectivas.

La brecha entre la formación de Thomières, a la cabeza, y las tropas que se encontraban más atrás, era de aproximadamente 1,5 kilómetros. Además, otra brecha, de más o menos la misma distancia, separaba las divisiones del centro —bajo el mando de Maucune y de los generales Bertrand Clauzel y Antoine Brenier— de los que seguían en la retaguardia al mando de los generales Jacques Sarrut, Claud Ferey y Foy. Los dos ejércitos tenían contingentes más o menos similares: 48.500 franceses y 50.000 aliados, que incluían los 5.000 alemanes, 18.000 portugueses, 3.300 españoles y 700 realistas franceses.

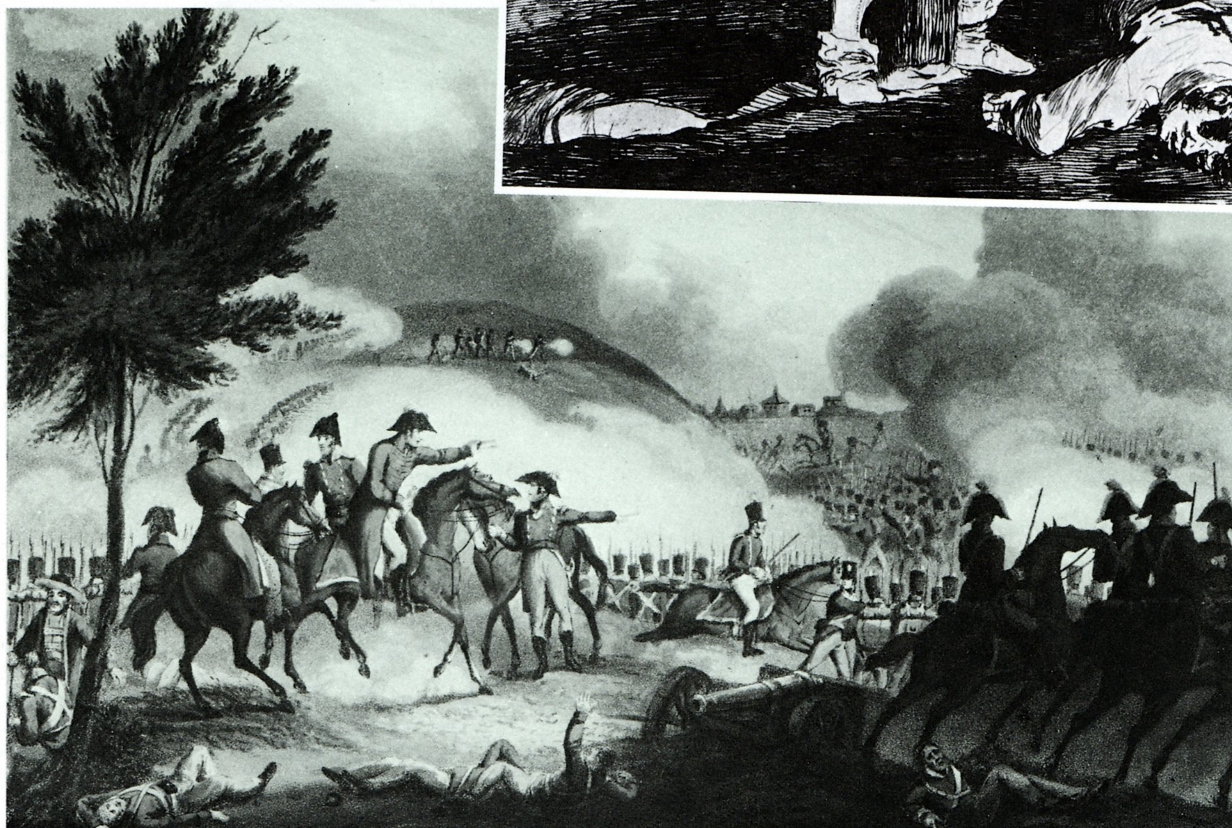
A pesar de que Wellington tenía una caballería mejor equipada de mil hombres más, Marmont tenía superioridad en poder de fuego de la artillería, tanto en número como en calibre. Gracias al hecho de que Wellington tenía de baja a dos grandes generales a su mando, y a un tercero ausente, Marmont probablemente también tenía un mejor equipo de comandantes, todos los cuales habían servido bajo sus órdenes al menos durante un año. El grueso del ejército de Wellington se había concentrado de cara al sur, alrededor de la aldea de Arapiles, más o menos opuesto al flanco centro izquierdo de Marmont, que avanzaba hacia el oeste. A la izquierda de Wellington, mirando al este, se situaban los casacas rojas de la 1ª División británica; las tropas de elite de la División Ligera y los dragones pesados alemanes del rey, al mando del mayor general Georg von Bock, en total, sumaban unos 10.000 hombres. Se trataba de tropas valientes y disciplinadas, preparadas y deseosas de entrar en combate.

La batalla principal comenzó después de las 16.30 h, cuando Pakenham, siguiendo las instrucciones de Wellington, lanzó su 3ª División apoyada por el nutrido fuego de los cañones y por dos brigadas de caballería (1.200 hombres) contra las unidades de avanzada de Thomières. El ataque fue del todo inesperado para los franceses y devastadoramente efectivo, porque estos pensaron que los aliados se replegaban, pues durante un rato largo su avanzada estuvo oculta por los bosques.

Sin inmutarse por una desesperada carga contra su flanco derecho que acometieron los húsares y cazadores franceses, y por la salvaje embestida de los 1.400 hombres del 101º Regimiento, la 3ª División se dirigió a la cima de una pequeña colina, y cargaron al grito de «¡Dadles en el morro!». La carga fue tan poderosa que los franceses, asombrados y aterrorizados, se replegaron hacia las tropas que avanzaban. La mitad de los hombres cayeron en el combate que siguió y los británicos se apoderaron de los 6 cañones y del tan preciado estandarte del águila del 101º Regimiento. Además, el comandante de la división cayó muerto.

Cuando Pakenham atacó, Marmont, de pronto desconcertado, lanzó órdenes para reforzar su flanco izquierdo. Pero cuando se preparaba a montar su caballo en los Altos Arapi-





España se pronunció unida contra los ejércitos de Napoleón. Todos los españoles se convirtieron en victimarios, y cualquier soldado francés se convertía en una posible víctima. Las represalias de los franceses fueron brutales, destruyendo pueblos y fusilando a todos los habitantes. Goya plasmó las absurdas matanzas, *arriba*, en una serie de grabados conmovedores: *Los desastres de la guerra*.
No hay horrores de ese tipo retratados en este dibujo idealizado de Arapiles, *izquierda*, 1814.

La intendencia de Wellington

A Wellington le encantaba el ya viejo dicho de que «en España, los grandes ejércitos se mueren de hambre, y los pequeños son derrotados». Pero, de hecho, Wellington había establecido un eficiente sistema de depósito de las provisiones. Al basarse en estos y en el pago por los alimentos y el transporte, a diferencia de los franceses, que hacían requisas que lindaban con el saqueo, Wellington fue capaz de mantener a su ejército concentrado durante más tiempo que sus enemigos.

Hacia 1812, Wellington contaba con 37 depósitos de abastecimiento en Portugal y en la frontera, supervisados por la mayoría de sus 87 comisarios civiles y 255 funcionarios. También tenía un nuevo Comisariado de vagones, con 1.300 carros, además del tradicional transporte por carreta de bueyes para llevar los pertrechos de los puertos a los depósitos. Cada batallón o regimiento contaba con 13 o 14 mulas, y cada división, con unas 300 o 400 mulas adicionales para su propio transporte. Se pagaba a los muleros un real al día, más un real por cada mula.

El río Tajo era navegable desde Abrantes y el Duero hasta no muy lejos de Almeida, de modo que también se recurría al transporte fluvial. También había una pequeña caravana de vagones reales con unos 20 vehículos que servían de ambulancias.

Wellington escribió sobre la logística de Marmont dos días antes de Salamanca: «El Ejército de Portugal permanece rodeado desde hace seis semanas...y las cartas apenas si llegan a sus comandantes, pero el sistema de rapiña y saqueo organizado, establecido hace tiempo en el ejército francés, le permite subsistir a expensas de la ruina total del país donde ha sido destacado.»



Una caravana de abastecimiento sigue al ejército británico. Grabado de una pintura del comandante T. St Clair, 1811.

les, cayó gravemente herido por el disparo de un obús británico. El segundo en el mando, el veterano general de división, conde Jean Bonet, también fue alcanzado por la metralla. Pasaron 20 minutos antes de que Clauzel asumiera el mando.

Entretanto, la 4ª División del mayor general Lowry Cole y la 5ª del general James Leith, sumados a una brigada independiente de portugueses —en total unos 14.000 infantes— avanzaron.

Apoyados por la caballería británica de 2.000 hombres, y junto a las divisiones españolas 6ª y 7ª, otros 14.000 hombres atacaron contra el centro de los franceses, que sólo contaban con 12.000 hombres de infantería. Bajo el fuego intenso y las cargas a la bayoneta, la división de Maucune se desbandó. A continuación, Wellington, cabalgando entre las dos líneas de la 5ª División, ordenó a los dragones del general Gaspard Le Marchant que cargaran contra la infantería en desbandada de Maucune. Los franceses fueron arrasados con feroz brutalidad, obligados a replegarse hasta topar con los dos regimientos de avanzada de Brenier. Pronto, la mayoría de los soldados de ambas formaciones habían sucumbido o yacían desfigurados más allá de todo reconocimiento por las heridas de los sables. Tres divisiones francesas habían caído aniquiladas en 40 minutos.

Wellington alcanzó un éxito total salvo en su flanco izquierdo. En una carga efectuada con los mosquetes descargados para que no tuvieran que detenerse para disparar, 2.000 portugueses estuvieron a punto de conquistar los escarpados Arapiles, y volvieron rápidamente a los Bajos Arapiles. A las 18.00 h, el centro francés, ahora bajo el mando de Clauzel, contraatacó con valentía. Era la apuesta de las tropas de Napoleón para cambiar el signo de una batalla perdida.

Tal vez Clauzel pensó que la 3ª División había quedado fuera de combate, que la caballería británica estaba desbordada y que él podría atacar a los 5.200 hombres de la 4ª División de Cole por el flanco desde los Altos Arapiles. En cualquier caso, ordenó a un enérgico Brenier (que había sido herido y capturado durante la victoria de Wellington en Vimeiro unos cuatro años antes) para enfrentarse a la 5ª División, mientras su propio mando y el de Bonet se enfrentaban a la 4ª. La división aún intacta de Sarrut protegía el frente de la artillería al sudoeste de los Altos Arapiles.

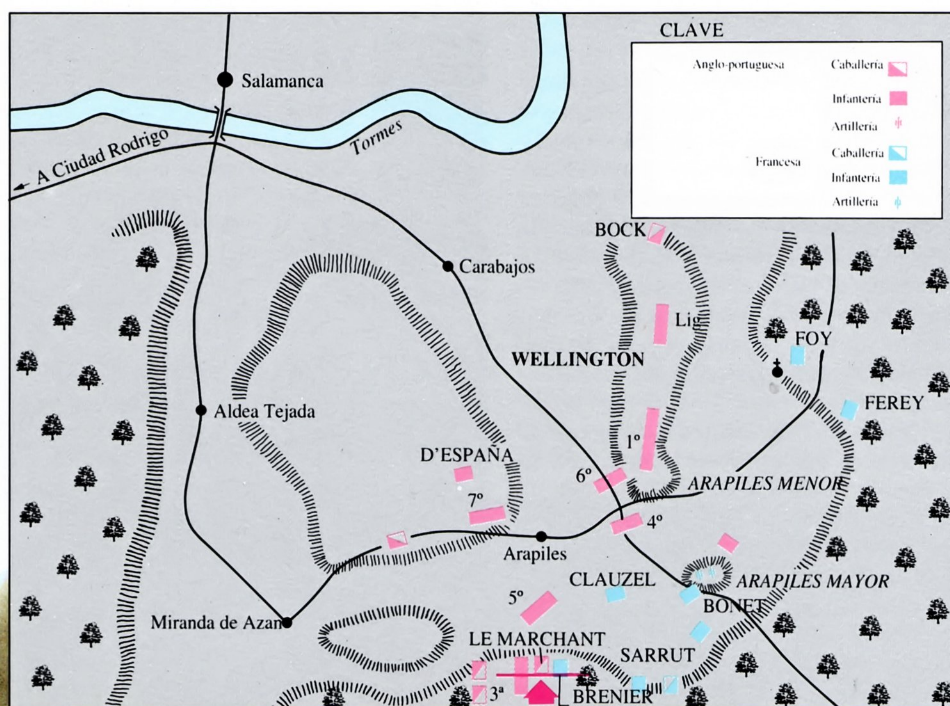
El asalto de Clauzel obligó a la división de Cole a replegarse tan rápidamente que los oficiales franceses embestían a sablazos a las tropas angloportuguesas en repliegue antes de que la primera línea de la 6ª División del mayor general Henry Clinton llegara a prestar su apoyo. Clauzel hizo entrar en escena a la división de dragones del general Pierre Boyer, en total 1.400 hombres que habían cogido las cabalgaduras de otros oficiales, con el fin de explotar su éxito. Pero los hombres de Boyer, no acostumbrados a sus cabalgaduras, daban vueltas infructuosamente en torno a los cuadros angloportugueses.

Entretanto, la brigada portuguesa de la 5ª División se había vuelto para disparar lateralmente contra las tropas de Clauzel. Ambas divisiones francesas sufrieron graves bajas debido al fuego convergente de la artillería y a la estrechez cada vez más pronunciada del terreno. En un momento, la 6ª División cargó contra la infantería de Bonet, a no más de nueve metros, y los aniquiló, provocando 1.500 bajas. El mando de Clauzel, con su flanco derecho expuesto, se unió a los escasos sobrevivientes y a las tropas de Brenier en su precipitada huida.

Wellington cabalgó entonces hacia el flanco izquierdo para ordenar a la 1ª División y a la División Ligera que avanzaran. Foy se batió en una hábil maniobra de distracción contra esta, hasta una hora después del crepúsculo, mientras la infantería ligera de la Legión Alemana del Rey de la 1ª División escalaba hasta la cima de los Altos Arapiles y tomaba seis cañones. La división de 5.600 hombres de Ferey, aún intacta, se desplegó a lo largo de una sierra boscosa al sudeste de los Altos Arapiles para combatir contra la principal acción de retaguardia del Ejército de Portugal. De forma insólita para la infantería francesa en la península, siete ba-

La batalla de Arapiles/4

Wellington hizo un uso superlativo de la táctica del repliegue fingido en Salamanca, llevando a los franceses a una persecución que confiaba demasiado en poder cortar la supuesta huida hacia la seguridad de Portugal. Esto llevó a las primeras formaciones francesas a extenderse demasiado, dándole a Wellington la oportunidad de volverse y atacarlas por etapas.
Su primera orden fue desplazar la 3ª División de Pakenham, hasta entonces en la reserva, para atacar la formación aislada de la avanzada, encabezada por Thomières. A continuación, con 14.000 hombres de las divisiones 4ª y 5ª, apoyado por tropas de caballería de 2.000 hombres y la 6ª y 7ª Divisiones, atacó a Maucune y Clauzel en el centro. El frente francés se rompió y se replegó hacia el este. Wellington ordenó inmediatamente a Le Marchant y a sus dragones cargar contra la infantería desbandada. La ilustración ha captado este momento decisivo.



El mayor general Gaspard Le Marchant tenía unos mil dragones dispuestos en dos líneas, el 5º de Dragones de la Guardia, y el 4º de Dragones delante, con el 3º de Dragones como apoyo. Ya habían cargado y destruido dos regimientos de la división del mayor general Antoine Maucune, que había intentado escapar del ataque de la infantería inglesa.

Los dos regimientos tuvieron escasas oportunidades para adoptar una formación en cuadro antes de la carga mortífera de Le Marchant. Aquellos que pudieron, huyeron, y la caballería de Le Marchant los siguió al galope, hasta embestir el 1er Regimiento de Brenier, el 22º de Línea (**1**).

La infantería del mariscal Brenier, que había avanzado en ayuda de las tropas desbandadas de Maucune, infligió graves bajas con fuego de los mosquetes entre la caballería que cargaba —cayó alrededor de una cuarta parte del 5º Regimiento de Dragones de la Guardia— pero fueron incapaces de contener el tremendo impacto. Incluso el tambor (**3**), cuyo deber era transmitir las órdenes en la batalla, fue pisoteado.

El fuego de los mosquetes y la hierba seca que prendió fuego con las primeras andanadas produjeron una nube de humo densa y sofocante que se sumaba al desconcierto de los combatientes y los cubría de hollín. Las armas y los equipos abandonados por las tropas francesas caídas estaban esparcidas por todo el campo de batalla y estorbaban a los caballos. Entre estos objetos estaban los cestos de mimbre (**6**), rellenados de tierra antes de la batalla y utilizados como sacos areneros, especialmente junto a los cañones.

El propio Marchant (**2**) se encontró en medio de la batalla luchando como un soldado más. La matanza fue una de las más cruentas de la terrible guerra de la Independencia. La infantería francesa se defendió básicamente con mosquetes y bayonetas (**5**), pero infligió sólo leves daños a la caballería británica.

Los dragones estaban armados con espadas pesadas de caballería (**4**), armas temibles que, a diferencia de los sables curvos de los dragones ligeros, podían cortar una extremidad, romperle las costillas a un hombre y hasta decapitarlo. Los soldados franceses que no perecieron inmediatamente por los cortes sufrieron mutilaciones horrorosas. El campo no tardó en llenarse de cadáveres y de franceses que agonizaban, cortados más allá de todo reconocimiento. Otros, que huían, fueron pisoteados hasta morir por las cabalgaduras enloquecidas por la batalla.

La carga de Le Marchant ganó la batalla para Wellington. El flanco izquierdo y el centro de los franceses fue arrasado, y sólo se salvó el flanco derecho. La mayoría de los soldados escaparon, pero la estrategia maestra de Wellington había destruido al ejército francés y Francia no volvió a recuperar su poderío en España.



tallones se apostaron en una fila de tres hileras de profundidad, con un cuadro de batallón en cada flanco para cubrirlo de la caballería, apoyado por la artillería.

A las 19.30 h, en la oscuridad, la 6ª División avanzó por segunda vez. «La colina... era un inmenso manto de fuego, y los hombres de Clinton parecían pelear contra un monte en llamas.» Las primeras andanadas de los franceses hirieron a unos 80 hombres del 1/11° De a Pie; al final del día, la brigada sólo tenía 618 hombres de los 1.464 con que contaba inicialmente. Clinton ordenó avanzar, infructuosamente, a sus tropas portuguesas contra el tenaz frente de Ferey. En total, sus tropas sufrieron 1.680 bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos, más de un tercio de las pérdidas totales de Wellington. El hecho de que la 5ª División girara sobre el flanco izquierdo de Ferey permitió a la 6ª División, diezmada pero victoriosa, tomar posiciones alrededor de las 20.30 h... Al igual que Thomières, Ferey murió intentando recomponer las filas de sus hombres.

El infatigable Wellington todavía cabalgaba con la División Ligera, como recordaba el entonces comandante William Napier: «Después del crepúsculo, el Duque subió solo detrás de mi regimiento [el 93] y yo me reuní con él. En el momento en que impartía sus órdenes, una bala perforó la cartuchera izquierda [de la pistola] y le dio en el muslo. Se llevó la mano a la pierna y por un instante su semblante cambió, pero sólo por un instante. Cuando le pregunté, inquieto, si lo habían herido, me respon-

Mariscal Auguste Marmont 1774-1852



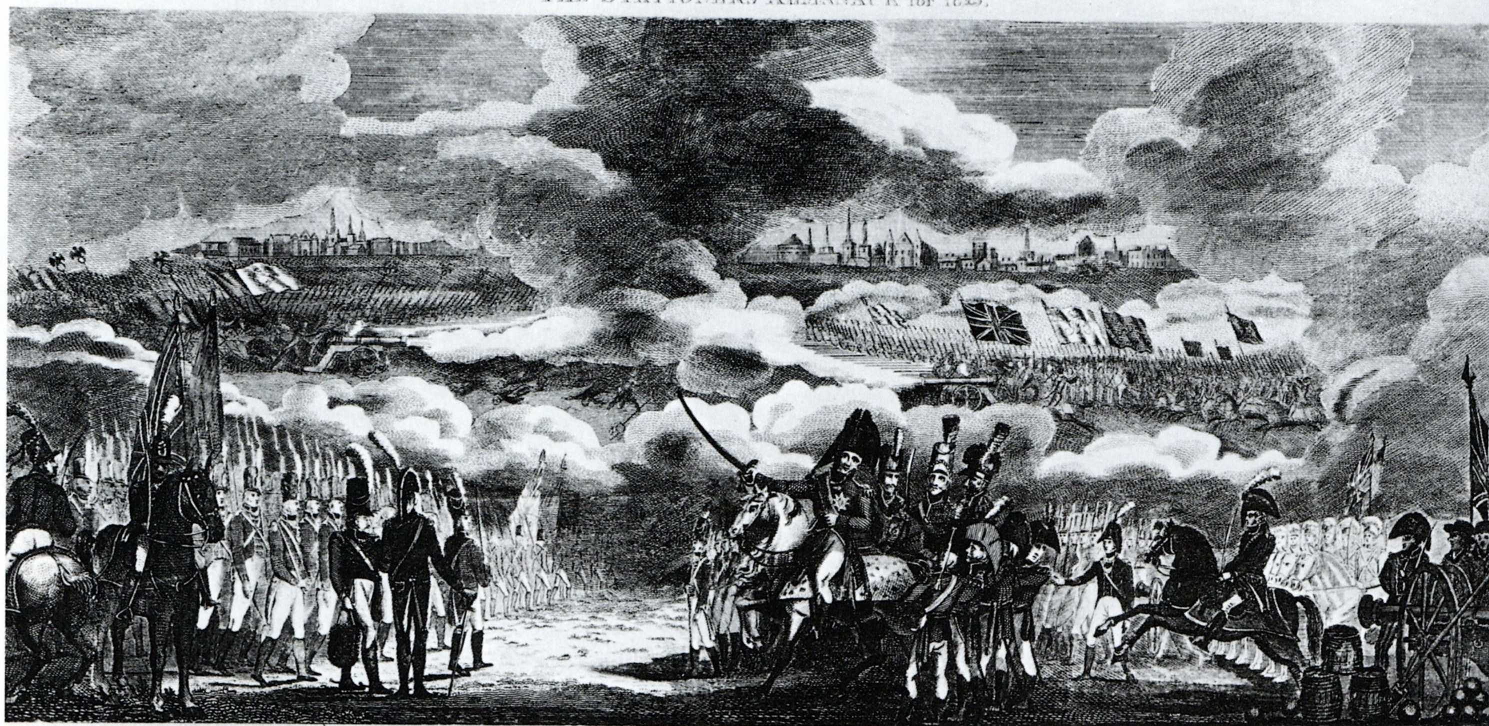
General Bertrand Clauzel 1772-1842



La rápida ascensión de Marmont se debió básicamente a la amistad y protección de Napoleón. Marmont estuvo presente en el sitio de Toulon; en 1796 fue el principal edecán de Napoleón, y en 1798 estuvo al mando de una brigada en Egipto en la batalla de las Pirámides. En 1808 fue nombrado duque de Ragusa y obtuvo su bastón de mariscal en la batalla de Wagram, en 1809, cuando sólo tenía 34 años. Fue nombrado comandante del Ejército de Portugal en mayo de 1811.

El peor defecto de su carácter fue su propensión a traicionar. Cuando en 1814, Napoleón fue obligado a abdicar, Ney, Macdonald y Marmont llevaron el acta de abdicación al zar Alejandro. Ney abogó para que el hijo de Napoleón lo sucediera, y el zar accedió a recomendárselo a los aliados. Sin embargo, a la mañana siguiente, Marmont, con numerosas tropas bajo su mando, desertó para pasarse al bando de los Borbones, rivales de Napoleón. El resultado es que estos fueron restaurados en el trono de Francia. Así, el duque de Ragusa contribuyó con una nueva palabra a la lengua francesa: *raguser* significaba "traicionar".

Bertrand Clauzel, en quien recayó el mando del Ejército de Portugal, fue un oficial de carrera sumamente hábil. Parece haber ascendido sólo gracias a sus méritos, pues no había participado en ninguna de las grandes batallas de la *Grande Armée*, y por lo tanto no se había granjeado el favor de Napoleón. En la década de 1790 estuvo destinado en los Pirineos y en Italia y más tarde en las Indias Occidentales. Fue ascendido a general en 1802 y después de desempeñar funciones en Holanda, Italia y Dalmacia, en 1809 sirvió bajo las órdenes de Marmont en Austria; aquel mismo año fue destinado a España. En 1810, fue nombrado barón del imperio, y en 1813 recibió el título de conde. Se unió a Napoleón durante la guerra de los Cien Días, y después de la restauración borbónica se exiló durante algunos años.



Prisioneros de guerra
Durante la campaña de 1812, el ejército de Wellington capturó a 20.000 prisioneros franceses, 7.000 de ellos en la batalla de Arapiles, que después fueron obligados a cruzar la ciudad. Al menos 137 oficiales franceses cayeron prisioneros y fueron liberados bajo palabra y podían ser intercambiados. Los hombres eran llevados a barcos viejos usados como prisiones, de los cuales había unos cincuenta en Chatham, Portsmouth y Plymouth, o trasladados a las prisiones, entre las cuales Dartmoor, inaugurada en 1806 y aún usada como prisión de máxima seguridad. Se les pagaba una mensualidad de 14 chelines a la semana a los capitanes y otros rangos más altos, y 11 chelines con 8 peniques a todos los rangos inferiores. Los fondos privados podían ser transferidos libremente de Francia a Inglaterra y viceversa.

Hacia abril de 1810, había 50.000 prisioneros franceses en Gran Bretaña y 10.000 británicos en Francia; hacia 1814 había no menos de 2.710 oficiales en libertad bajo palabra confinados en ciudades inglesas designadas. La violación de la libertad bajo palabra significaba la prisión y cualquier intento de fuga estaba castigado con el confinamiento en el "agujero negro", una mazmorra de 1,8 m².

Prisioneros franceses durante su paso por Salamanca, en un grabado de comienzos del s. XIX



dió con un brusco «¡No!», y siguió impartiendo sus órdenes.»

Sólo quedaba la división de Foy, formada a partir del flanco derecho extremo de los franceses, y lo único que pudo hacer entonces fue cubrir la retirada del ejército derrotado, a lo largo de 13 kilómetros, atravesando una espesa área boscosa hasta el castillo de Alba y su puente sobre el río Tormes. Wellington había dejado a un oficial español al mando de la fortaleza, anticipando precisamente esta maniobra francesa. Por razones totalmente inexplicables, aquel oficial había decidido abandonar el castillo y no había informado de ello a su comandante en jefe. Así, el ejército francés, derrotado, logró cruzar el puente y huyó hacia el este.

Sin embargo, el Ejército de Portugal de Napoleón había sido aniquilado, con unas bajas que alcanzaban los 14.000 hombres —la mitad de ellos prisioneros— entre los cuales figuraban siete de sus veinticinco generales. Las bajas de Wellington se calculan en unos 4.800 hombres, entre ellos siete generales. Además, los franceses perdieron unos 1.700 caballos, dos estandartes con el águila imperial, seis banderas y 60 cañones. Wellington había puesto en práctica la formación oblicua de ataque, como Federico el Grande lo había hecho en Leuthen, con un efecto devastador. La de Arapiles fue la victoria más decisiva y agresiva de todas las victorias peninsulares de Wellington hasta entonces y el dicho popular que se acuñó hablaba, con exageración excusable, de «la derrota de 40.000 franceses en 40 minutos».

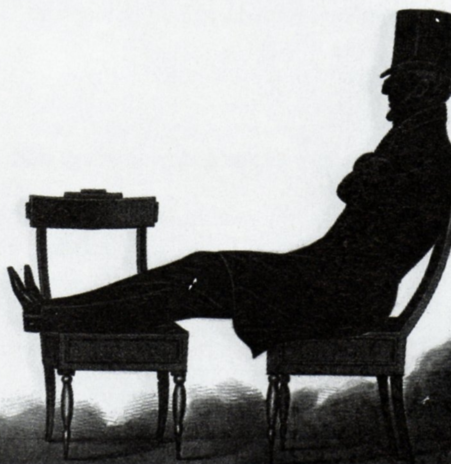
Los años posteriores
La victoria de Wellington en Arapiles, a pesar de ser decisiva, no puso fin a la guerra de la Independencia. Sin embargo, esta batalla marcó un punto de inflexión, como sucedió con Stalingrado durante la Segunda Guerra Mundial. Demostró a toda Europa que se podía derrotar a los brillantes mariscales de Napoleón, y que nadie volvería a lanzar a los británicos al mar. Además, el poder de Francia se había debilitado en toda la península.

Luego llegaron noticias de Rusia. Napoleón y su *Grande Armée* habían entrado en Moscú, pero la ciudad había ardido y Napoleón se vio obligado a replegarse sufriendo las inclemencias del invierno ruso. Los franceses habían combatido durante veinte años, desde 1792, y ahora estaban exhaustos. La severa derrota en Rusia, sumada a la "gran herida" de los continuos éxitos de Wellington en España, aseguraron una derrota al menos temporal de Napoleón. Wellington fue nombrado duque por un soberano agradecido, pero en 1815, después de que Napoleón escapara de Elba, Wellington le propinó el golpe de gracia en Waterloo, la única batalla en que se enfrentó directamente a Napoleón. Esta vez no había dudas acerca de quién era el vencedor final.

Wellington regresó a Inglaterra en 1818, y pasó muchos años al servicio del pueblo de Inglaterra, primero como director de la Oficina de Guerra, y después, en 1827, como comandante en jefe del ejército. En 1828, a los 58 años, pasó a formar parte de ese puñado de hombres que han servido a su país tanto en el campo de batalla como en los tiempos de paz, y fue elegido primer ministro.

Sin embargo, este no fue un período fructífero de su vida, porque la naturaleza aristocrática de Wellington y su gusto por la disciplina hacía de él un hombre desconfiado, e intentó frustrar reformas cuando la época clamaba por ellas. Cayó como primer ministro cuando se declaró contra la extensión del sufragio. Más tarde se desenvolvió como secretario de Asuntos Exteriores durante un período breve, en 1831-2, y como ministro del gabinete bajo el gobierno de sir Robert Peel, desde 1841 a 1846.

«Un célebre comandante en las filas de los jubilados.»



Robert E. Lee *1807-1870*

Lee no dudó jamás sobre cuál era su deber cuando surgió la amenaza de la guerra civil en Estados Unidos. «Si Virginia se alía con la Unión, yo haré lo mismo —le confesó a un amigo— pero si Virginia se separa, yo seguiré junto a mi estado nativo con mi espada y, si es necesario, daré mi vida por él.» Lee no era partidario de la esclavitud y de hecho la consideraba un «mal moral y político en cualquier país», razón por la que liberó a sus esclavos antes de que se dictara la emancipación. Consideraba que la secesión no era un derecho constitucional de los estados, pero había sido formado en la creencia de que su lealtad se debía antes que nada a Virginia.

Como hijo menor de una familia virginiana respetable pero empobrecida, el futuro de Lee estaba prácticamente predestinado. En 1825, a los 18 años, ingresó en la academia militar de West Point, donde realizó brillantes estudios y se graduó como el segundo de su promoción de 46 alumnos, tras lo cual ingresó en el Cuerpo de ingenieros. En 1831 se casó con Mary Custis, hija del hijo adoptivo de George Washington, lo cual reforzó su espíritu tradicional de lealtad. Sirvió con distinción en el ejército de Estados Unidos durante 31 años, sobre todo en la guerra con México de 1846-48. Winfield Scott, el comandante en jefe, lo definió como «el mejor soldado que jamás he visto en el campo de batalla».

Cuando se desataron las hostilidades entre el Norte y el Sur, la reputación de Lee era tal que, el 18 de abril de 1861, el presidente Lincoln le ofreció el mando del ejército federal. Lee declinó la oferta. Al día siguiente, Virginia votó la separación de la Unión. Lee renunció a su mando y abandonó su hogar de Washington en Arlington para mudarse a Richmond. Ahí no tardaron en ofrecerle el mando de todas las fuerzas militares y navales de Virginia. Aceptó, aunque con escasas ilusiones sobre lo que depararía el futuro.

Lee era un hombre gentil y de buen carácter, tenía una actitud amable y una presencia imponente. Sus ideas se fundaban en profundas creencias religiosas. Sus soldados le tenían en la más alta estima, y lo aclamaron incluso en los momentos de su derrota en Gettysburg. Robert E. Lee fue el mayor estratega en el escenario de la guerra de Secesión y, desde luego, fue uno de los comandantes más agresivos de la historia militar. Gozaba de una rara habilidad para estimar la capacidad e intenciones del enemigo a partir de la recopilación concienzuda de datos, para luego ganarle en astucia.

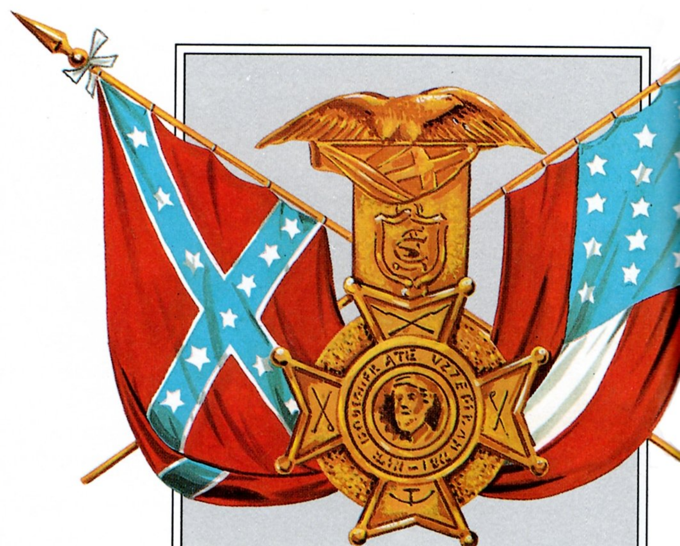
Sin embargo, Lee tenía sus límites. Cuando Jackson cayó mortalmente herido, Lee no podía por sí solo cercar y derrotar el ejército desmoralizado de Hooker, como tampoco podía vencer en Gettysburg con un cuerpo de comandantes más restringido y sin experiencia en el combate. Tal vez lo más perjudicial de todo es que Lee era poco proclive a dar órdenes tajantes a sus comandantes subordinados. Prefería seguir el ejemplo de Winfield Scott, quizá demasiado al pie de la letra, de planear una batalla pero dejando que sus subordinados elaboraran los detalles por sí solos. Como consecuencia, se podría decir que en Gettysburg el ejército confederado careció de comandante en jefe.

Sin embargo, dadas las circunstancias de la guerra, era imposible llevar a buen término la tarea que Lee tenía por delante. El hecho de haber estado dos veces a punto de alcanzar la victoria mediante una invasión del norte y el hecho de poder sostener el conflicto durante cuatro años le otorga un lugar privilegiado entre los grandes comandantes de la historia. Hubo que esperar hasta febrero de 1865 para que a Lee le confiaran el mando absoluto de las fuerzas confederadas. Si este nombramiento se hubiera hecho antes y si el brillante lugarteniente de Lee, "Stonewall" Jackson, no hubiera caído en la batalla, la guerra podría haber tenido diferentes resultados, no con una victoria confederada, pero posiblemente con cierta independencia para el Sur en el marco de una confederación.

No puede haber epitafio más adecuado para Robert E. Lee que la frase que figura bajo su busto en el Hall of Fame, en Washington: «El deber, pues, es la palabra más sublime de nuestra lengua. Cumple con tu deber en todo. No puedes hacer más. Jamás deberías conformarte con menos.»

Robert E. Lee. Retrato de h.1864

La bandera de batalla del Ejército confederado era una cruz de color azul oscuro con bordes blancos sobre fondo rojo; las trece estrellas blancas en la cruz representaban los estados onfederados. La llamada "Estrellas y barras" fue la primera bandera nacional de la Confederación, y fue adoptada el 4 de marzo de 1861



1807 *19 de enero*, nace en Stratford, Virginia, hijo del general Harry Lee, *Caballo Ligero*.

1825 Ingresa en West Point y, en 1829, se gradúa en el Cuerpo de ingenieros.

1846/1848 Ingeniero jefe de Windfield Scott en la guerra de México. Ascendido por méritos de capitán a coronel.

1852 Superintendente de West Point hasta 1855.

1855 Al mando intermitente del II Ejército de Caballería en el este hasta 1861.

1860 *20 de febrero-19 de diciembre*, comandante del departamento de Texas.

1861 *18-23 de abril*, rechaza el mando del ejército de la Unión; dimite del ejército de Estados Unidos y acepta el mando del ejército de Virginia como mayor general; *14 de mayo*, nombrado brigadier general de las fuerzas del ejército de los Estados Confederados. *6 de agosto-20 de octubre*, fracasan las campañas de Virginia occidental. *31 de agosto*, nombrado general del ejército de los Estados Confederados. *8 de noviembre*, encabeza el departamento de Carolina del Sur, Georgia y Florida del este (defensa naval).

1862 *3 de marzo*, llamado a Richmond como consejero militar del presidente. *1 de junio*, al mando del ejército de Virginia del Norte. *26 de junio-2 de julio*, vence en Seven Days, y *29-30 de agosto*, en Second Bull Run. *17 de septiembre*, conquista Antietam, *13 de diciembre*, victoria en Fredericksburg.

1863 *1-6 de mayo*, **batalla de Chancellorsville**. *1-3 de julio*, derrotado en Gettysburg.

1864 *5-20 de mayo*, detiene a Grant en Wilderness y en Spotsilvania. *3 de junio*, vence en Cold Harbor. *18 de junio*, comienza el sitio de Petersburg.

1865 *6 de febrero*, nombrado general en jefe del ejército de los Estados Confederados. *2 de abril*, abandona Richmond. *9 de abril*, se rinde en el Palacio de los Tribunales de Appomattox.

1870 *12 de octubre*, muere en Lexington, Virginia, a los 63 años.



La batalla de Chancellorsville/*6 de Mayo, 1863*

CUANDO VIRGINIA SE UNIÓ a la Confederación en 1861, el presidente Jefferson Davis y su gabinete designaron Richmond capital del Sur. Esto fue un error, porque la ciudad se encontraba a sólo 160 kilómetros de Washington y ofrecía un claro blanco para el Norte, pues su caída significaba tanto una victoria militar como psicológica de primera magnitud.

La toma de Richmond se convirtió en el primer objetivo para el Norte en el marco de las operaciones militares en el este. Sin embargo, el ejército federal del Potomac, que avanzaba a las órdenes del mayor general Ambrose E. Burnside, sufrió un serio revés y severas bajas en Fredericksburg, el 13 de diciembre de 1862. Así, en la primavera de 1863, después de más de 70.000 bajas en siete meses, comparadas con las 48.000 de los rebeldes, la Unión se enfrentó al ejército de Virginia del Norte, a orillas del río Rappahannock. La Unión estaba comandada por el mayor general Joseph Hooker, "Joe el Combativo", que había reemplazado a Burnside el 26 de enero; al mando del segundo estaba el general Robert E. Lee. Tanto en términos de tropas como de equipos, había gran disparidad entre ambos bandos. Hooker contaba con cerca de 134.000 hombres, 11.000 de los cuales eran de caballería, más 413 cañones. Lee tenía poco más de 60.000 hombres — 3.000 de caballería— y 220 cañones.

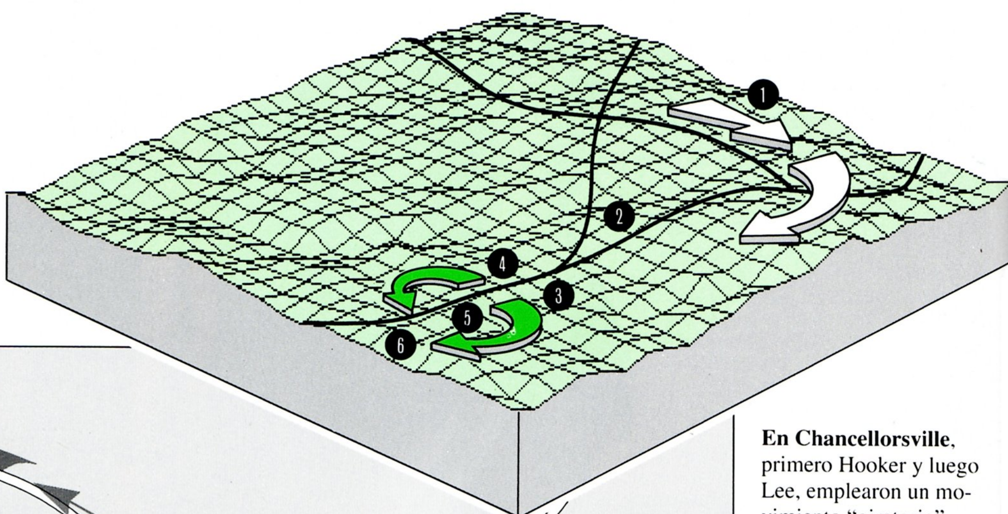
El plan de Hooker para destruir el ejército de Lee era sólido y, en cierto sentido, imaginativo. La mayor parte de las tropas de Lee estaban acuarteladas en Fredericksburg y las de Hooker en Falmouth, un poco más al noroeste. Hooker ordenó que dos cuerpos —en total, unos 40.000 hombres— al mando de un hábil oficial, el mayor general John Sedgwick, cruzaran el Rappahannock río abajo de Fredericksburg y contuvieran al ejército de Lee en esa zona. Él mismo se desplazó en secreto con 42.000 hombres, remontando el río en una dirección noroeste y lo cruzó en el vado de Kelly, con el objeto de girar más tarde hacia el este y caer sobre el flanco y la retaguardia de Lee.

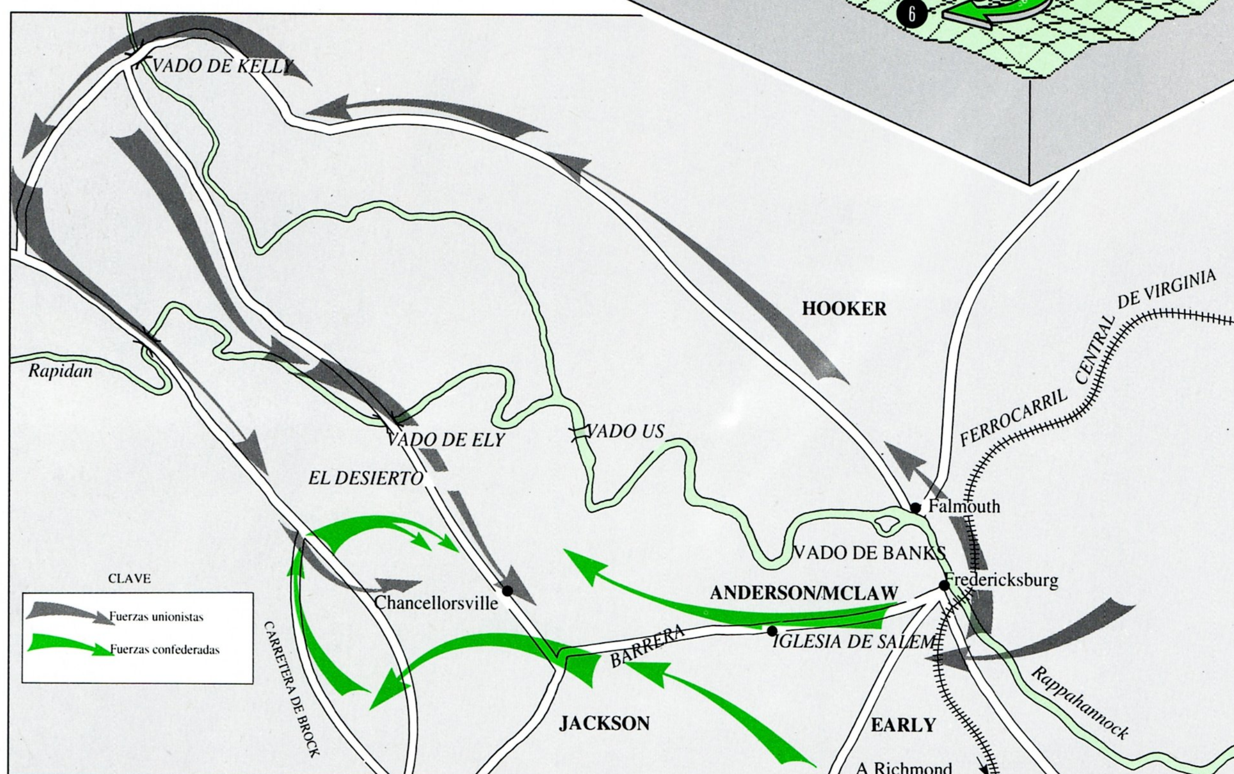
Los otros dos cuerpos de Hooker, en total 35.000 hombres, debían proteger otros dos vados —el vado de Banks y el vado United States— además de Falmouth. Si fuera necesario, esas formaciones podían ser usadas para reforzar cualquiera de los dos flancos de Hooker. Entretanto, el mayor general George Stoneman debía dirigirse con el grueso de su caballería y 22 cañones, iniciando el movimiento "giratorio" principal y atacar las líneas de comunicación de Lee. Sin embargo, este mediocre oficial sufrió un retraso debido a las inundaciones y sólo logró cruzar el Rappahannock el mismo día que Hooker.

La estrategia de Hooker era prometedora. Pensaba hacer un uso decisivo de su superioridad numérica, combinándola con una poderosa e inesperada maniobra de envolvimiento. Confiaba que esto haría caer al ejército de Lee en la trampa, ideada como un movimiento de pinza y luego aplastarlo por la superioridad de tropas u obligarlo a replegarse hacia Richmond, adonde Hooker podría perseguirlo y, confiaba el general, poner fin a la guerra.

Sin embargo, la personalidad de Hooker era tal que ya se podía detectar los signos de su

La maniobra exitosa de Jackson (**1**) le permitió penetrar en los bosques de Wilderness y luego tomar por asalto a los federales incautos y desconcertados, que descansaban en los alrededores de Talley's Farm (**2**), la iglesia de Wilderness (**3**) y en Dowdall's Tavern (**4**). Los federales (**5**) huyeron hacia Chancellorsville (**6**), donde Hooker, el comandante federal, creyendo que era imposible atravesar los bosques de Wilderness, ignoraba el descalabro que habían vivido sus tropas.





En Chancellorsville, primero Hooker y luego Lee, emplearon un movimiento "giratorio". Esta maniobra implica girar rápidamenete alrededor de un flanco del enemigo y atacar en un punto de la retaguardia. El término proviene del efecto que produce esta maniobra —el enemigo debe girarse— diferente del envolvimiento, donde el enemigo es atacado en su posición original. Sin embargo, hay un peligro. Si el enemigo detecta el movimiento giratorio, puede fácilmente cortar la columna del círculo y destruirla por secciones.

¿Unión o secesión?
Cuando las tropas del Norte avanzaron para capturar Richmond, la capital de los estados del Sur, en Virginia, el Ejército del Potomac y el Ejército de Virginia del Norte se enfrentaron, en mayo de 1863, en Chancellorsville.

Las diferencias que habían provocado la guerra de Secesión en Estados Unidos fueron materia de controversias públicas durante la campaña presidencial de 1860, en la que venció el candidato republicano, Abraham Lincoln. La esclavitud había sido uno de los grandes temas de las elecciones, si bien el debate principal había versado sobre el derecho, que reclamaba el Sur, de que los estados individuales pudieran separarse de la Unión. En su discurso inaugural del 4 de marzo de 1861, Lincoln estableció con claridad su posición, a saber, que su intención era impedir la implantación de la esclavitud en todos los territorios de las grandes regiones del oeste que aún esperaban integrarse a la Unión.

El presidente electo señaló: «No tengo ninguna intención, directa o indirecta, de intervenir en la institución de la esclavitud en los estados donde existe. Creo que no tengo el derecho legítimo, como tampoco tengo la intención de hacerlo.» Al poco se pronunciaba sobre la secesión: «Nuestra constitución nacional y nuestra Unión perdurarán para siempre. Ningún estado, por su propia voluntad, puede separarse de la Unión.»

Sin embargo, las dos proposiciones eran inseparables, porque más del 90% de la población negra vivía en los estados del Sur, y la cuestión de la esclavitud, aparentemente un problema moral, era, de hecho, regional. A pesar de que Lincoln negó la necesidad de una guerra civil, esta fue inevitable.

Al comienzo de las hostilidades, la población total de Estados Unidos era de unos 31 millones de habitantes. Pero el Sur, con su economía agraria, no tenía el poderío industrial del Norte, y tampoco contaba con su poderío naval ni sus contingentes humanos. La gran esperanza del Sur consistía en infligir severas derrotas al Norte para que este se cansara de la guerra y cediera a las demandas de independencia de los confederados.

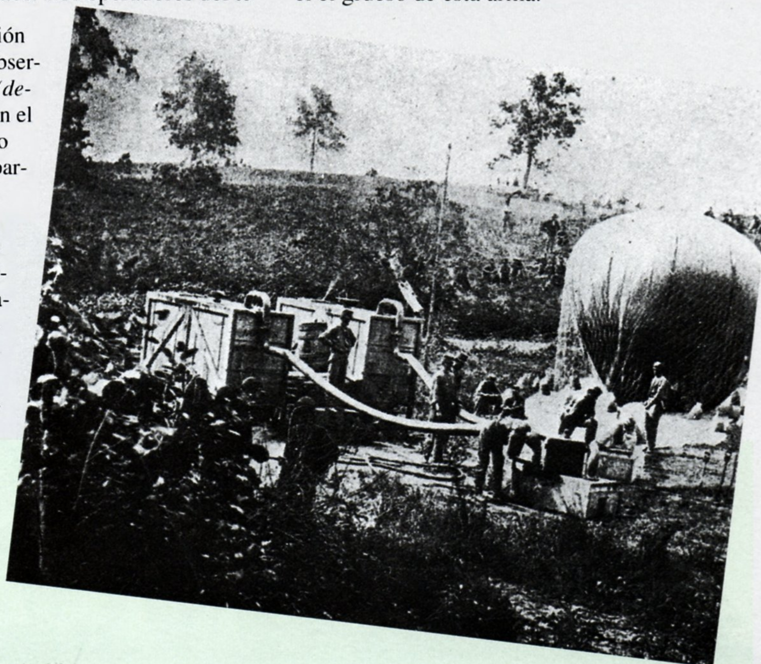
Esto podría haber sucedido, de no ser por la firme actitud del presidente Lincoln, que vio la situación con claridad: la Unión debía ser inviolable o vendría la secesión y la desintegración. La estrategia del Norte se esbozó rápidamente. En primer lugar, debían cortar el aprovisionamiento de recursos del Sur, más débil, mediante un bloqueo naval de la costa este; luego tenían que conquistar los fuertes y las rutas fluviales en el oeste, básicamente el Mississippi, para cortar la Confederación en dos. Finalmente, tenían que tomar Richmond.

Las comunicaciones y la información
El Ejército del Potomac había utilizado globos de reconocimiento por primera vez en 1861, cuando unos 52 oficiales y soldados llevaron a cabo los primeros experimentos de fotografía aérea y de telegrafía aire-tierra. En Fredericksburg, Hooker tenía tres globos cautivos que observaban las defensas de Lee y los correos esperaban junto a un cable para recoger los mensajes que eran atados a pesas y luego lanzados a tierra. Después de las 09.00 h del 1 de mayo, cuando se levantó la niebla, fueron avistados los movimientos de las tropas de Lee hacia el oeste; y uno o más globos pueden haber divisado el comienzo de la marcha del flanco de Jackson (interpretada como un repliegue), pero no se sabe con certeza si Hooker recibió los informes.

Hooker tenía comunicación telegráfica desde la jefatura del Estado Mayor en Falmouth (al norte de Fredericksburg) hasta el vado de United States. Los operadores del telégrafo pertenecían a un servicio de telegrafía militar administrado por civiles que utilizaban claves que jamás fueron descifradas (3.300 mensajes diarios).

Bajo su control directo, Hooker tenía puestos de comunicación que empleaban antorchas y banderas, operados por el U.S. Signal Corps, creado el 21 de junio de 1860, el primero de su género en el mundo. Cada división contaba con 12 señaladores con catalejos y los puestos de transmisión estaban situados a intervalos de 16 km. El Confederate Signal Corps se creó el 29 de mayo de 1862.

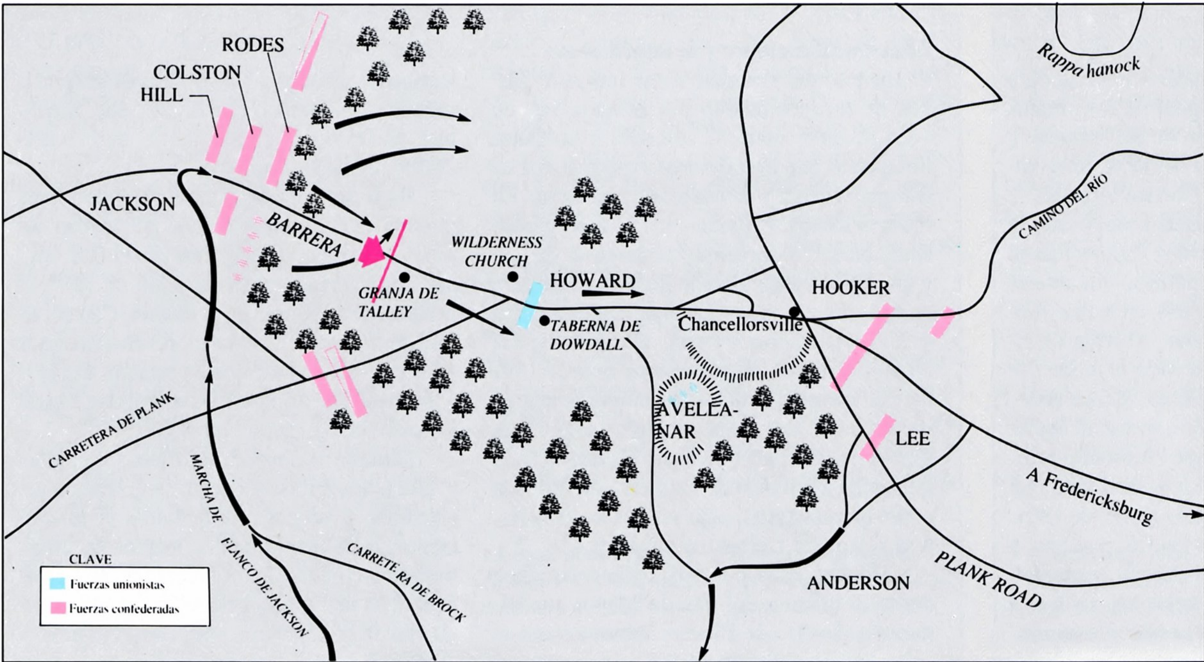
Durante la campaña de Chancellorsville, el clima, los retrasos técnicos y el terreno accidentado y boscoso, dificultaron el funcionamiento de los modernos medios de información y comunicación, mientras que Lee se benefició del antiguo método del reconocimiento de la caballería, pues conservó junto a él el grueso de esta arma.





El ejército de la unión empleó globos de observación. El *Intrepid (derecha)*, hinchado con el hidrógeno producido por generadores, a partir de agua, en la izquierda de la foto. *Abajo*, el Cuerpo de construcción de telégrafos instala rápidamente una típica estación de telégrafo de campaña para comunicar los puestos de la Unión.

La batalla de Chancellorsville/2



El mayor-general Oliver Howard y su superior, el general Joseph Hooker, creían que aquella zona densamente boscosa conocida como el Wilderness, era impenetrable para la caballería, de modo que apenas defendieron su campamento, con la excepción de unas pocas trincheras.

Stonewall Jackson y sus confederados surgieron del bosque (**10**) aproximadamente a las 16.00 h del 2 de mayo de 1863, tomando a las tropas federales totalmente por sorpresa. Muchos dormían, otros cocinaban o comían en los aledaños de la granja de Talley (**9**). Los fuegos del campamento, esparcidos durante el caos que siguió, provocaron numerosos incendios pequeños.

La granja de Talley estaba situada en el cruce del camino de Turnpike (**5**) y Plank Road (**8**). Este camino debía su nombre al hecho de que estaba hecho de tablas que medían unos 5 m por 5 cm de grosor, tendidas sobre bases de troncos. El camino principal de Turnpike no era más que un camino de tierra cubierto de gravilla.

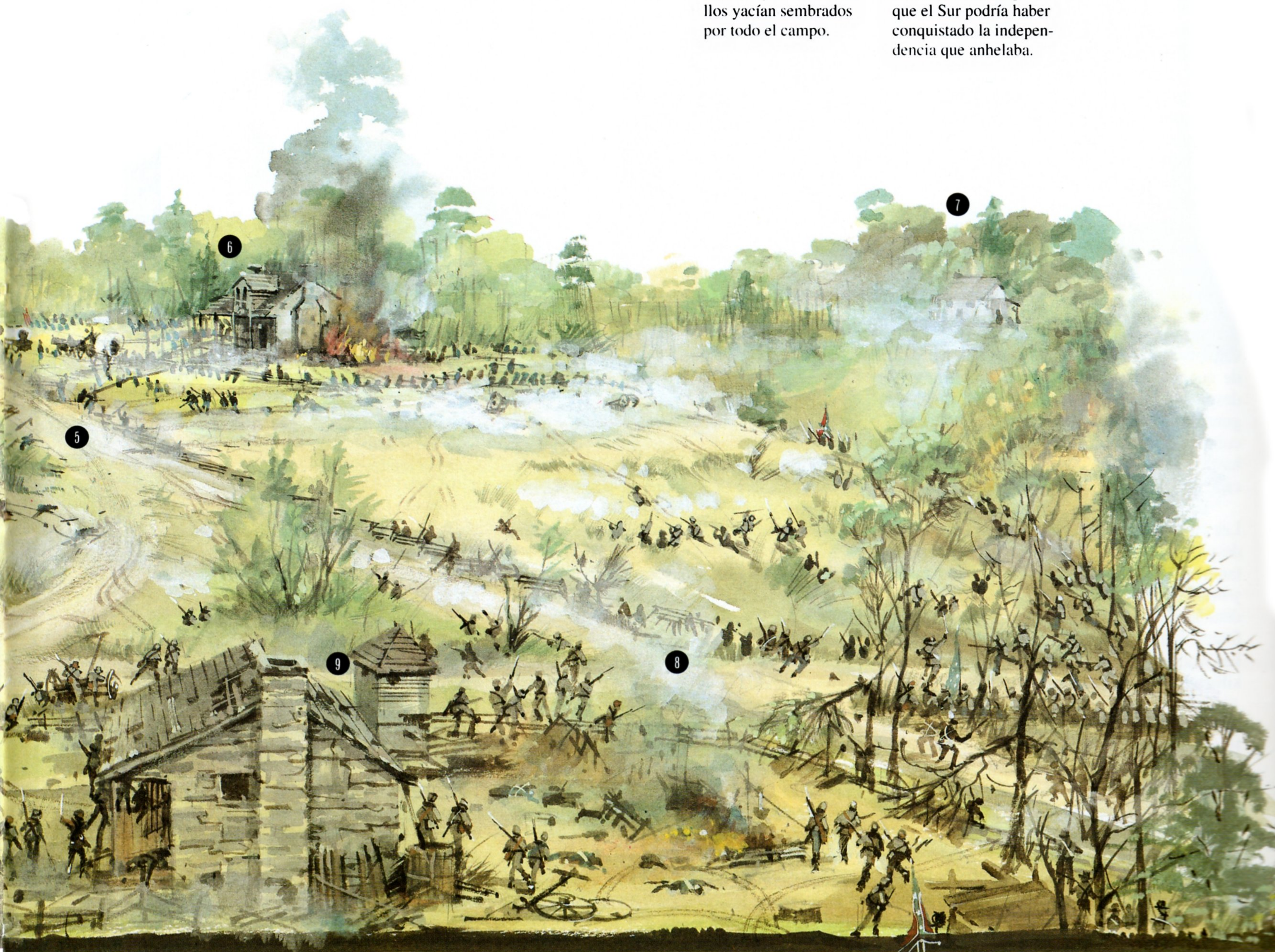
Cerca de Dowdall's Tavern (**6**), la infantería federal, atrincherada (**2**) a ambos lados del camino principal, opuso una feroz resistencia. Otros soldados, desconcertados y desmoralizados por el sorpresivo ataque, no tardaron en huir (**3**).

Se desencadenaron otros combates alrededor de Wilderness Church (**1**), donde las tropas del 11º Cuerpo de Howard también resistieron. Pero el impacto del ataque de Jackson fue tan duro que, al cabo de unos pocos minutos, prácticamente todas las tropas federales se batían en retirada. Los carromatos de pertrechos (**4**) e incluso algunas ambulancias se sumaron a la súbita huída. Era tanta la prisa que muchos vehículos volcaron. Al cabo de un rato, los cuerpos de los soldados muertos y de los caballos yacían sembrados por todo el campo.

En Hazel Grove (**7**), el Avellanar, el cuartel general de Howard, las tropas federales también resistieron, pero al igual que sus compañeros, estos hombres fueron rápidamente arrasados.

Las tropas federales huían desbandadas y, si Jackson no hubiese caído herido, sus puntos de escape a través del Rappahannock en el vado United States probablemente habrían sido cortados y el ejército se habría visto rodeado. Esto, a su vez, habría minado tanto la moral del gobierno en Washington que el Sur podría haber conquistado la independencia que anhelaba.

Aún así, la batalla de Chancellorsville fue, como escribió el historiador Douglas Southall Freeman, «lo más próximo que ha habido a una batalla perfecta... que cualquier otra jamás planeada y ejecutada por un militar de Estados Unidos.»



inminente derrota. Su confianza ciega en su superioridad numérica, así como su satisfacción con su plan de envolvimiento lo llevaron a una euforia no merecida: «Que Dios se apiade del alma del general Lee, ¡porque yo no me apiadaré!» fueron sus palabras. Esto lo llevó a no pensar en la posible respuesta de Lee. Además, al enviar toda la caballería, con la sola excepción de una brigada y seis cañones para destruir las líneas de comunicación de Lee al sur, se colocó a sí mismo en posición de inferioridad numérica en lo que se refería a esa arma tan importante.

El general Hooker comenzó su maniobra de aproximación a los flancos con tres cuerpos de ejército el 27 de abril. Este movimiento continuó a lo largo del 28, momento en que fueron divisados por la caballería de la Confederación y la información fue remitida a un oficial de treinta años, el general James "Jeb" Stuart, el comandante más destacado de la caballería de Lee. La información llegó al "Marse Robert", como los soldados llamaban a Lee, el día 29. Puesto que los informes eran incompletos y el número de tropas enemigas era impreciso, Lee no pudo decidir inmediatamente si se trataba del principal ataque federal. Después de todo, parece haberlo dudado, aunque decidió enviar al mayor general Richard H. Anderson con su división de infantería —6.700 hombres y seis cañones— a cubrir el flanco izquierdo de los confederados.

Durante la mañana del 29, Lee estaba más preocupado con los movimientos de Sedgwick en su flanco derecho. La mayoría de sus comandantes veteranos —sobre todo el teniente general Thomas "Stonewall" Jackson, del 2º Cuerpo— proponían atacar a Sedgwick antes de que sus fuerzas estuvieran completamente desplegadas. Lee, el estratega supremo de la guerra civil, no estaba convencido, y no quiso comprometer su ejército, inferior en número, hasta comprobar con toda precisión el significado del movimiento de Hooker a su izquierda.

La situación se aclaró notablemente para Lee el 30 de abril. Los tres cuerpos de Hooker, después de cruzar el Rappahannock, cruzaron también su afluente, el Rapidan, durante el día y obligaron a replegarse a dos brigadas confederadas de sus posiciones en el vado United States. Hacia el anochecer, las tropas de Hooker ocupaban la zona de Chancellorsville, 22 kilómetros al este de Fredericksburg.

La situación de Lee no tenía nada de envidiable. Le informaron de que la caballería de Hooker se desplazaba hacia su retaguardia con el objetivo de destruir la vía ferroviaria del Virginia Central Railway y cortar sus líneas de comunicación con Richmond. Además, a sus flancos izquierdo y derecho y en el frente estaban apostados los ejércitos enemigos, dos de los cuales eran igual de poderosos que la totalidad del suyo. Como señaló sir Winston Churchill: «Es imposible imaginar algo más desesperanzador en el mapa que su posición [de Lee] aquella noche del 30, y esto es lo que eleva el acontecimiento que siguió de un nivel militar a un nivel histórico.»

Al anochecer del día 30, Lee pensó en replegarse, porque aunque esa decisión causara algunas bajas, estaba seguro de poder evacuar a todo su ejército. Y luego, el 1 de mayo, Hooker ordenó avanzar a lo largo de los caminos de Turnpike y de Plank hacia el este en dirección a Chancellorsville. Al entrar en los bosques de Wilderness se encontró frente a las tropas de Anderson, uno de los generales de Jackson, que no vacilaron en atacar. Creyéndose envuelto en una acción contra la totalidad del ejército confederado, Hooker perdió momentáneamente la calma, como reconocería después, y se re-



La gran nitidez de esta foto de Matthew Brady, *arriba*, de los cañones de 12 libras de la Unión, indica que estos no están en acción. Lo mismo sucede con la foto de este cañón Parrott, *derecha*.

Las armas de la guerra civil

El fusil Springfield modelo 1861 del Ejército de Estados Unidos era preponderante en ambos ejércitos. Medía 1,4 m, pesaba 4,4 kg, tenía un calibre de 15 mm y llevaba una bayoneta de 45 cm de largo. El alcance efectivo máximo era de 457 m y disparaba a un ritmo de una o dos balas por minuto. Gracias a la cápsula fulminante no le afectaba el clima ventoso o húmedo. El Sur importó 100.000 fusiles de 14 mm de fabricación británica, los Enfield 1855.

La caballería de Lee prefería el famoso revolver Colt de la Armada, que pesaba sólo 1,1 kg, el revólver británico Webley, de doble cañón de avancarga, las escopetas y la carabina británica de retrocarga Terry de 1856, que llevaba Jeb Stuart. Además de los revólveres Colt y el sable estándar de 0,9 m, los soldados de la caballería de la Unión usaban la carabina Sharps de retrocarga, modelo de 1848 y la carabina Spencer de repetición con cargador.

La artillería se dividía en cañones de ánima lisa (de 12 libras, ligeros y obuses) y estriados (Parrott de 10 y 20 libras, de ordenanza). El 70% de los cañones de Hooker eran estriados, de mayor alcance y precisión que el de ánima lisa, en comparación con el 40% del ejército de Lee, y en general mejor abastecido de municiones. El cañón más empleado fue el de ánima lisa de 12 libras, Napoleón, de 1856.



plegó hacia líneas defensivas que había construido en los aledaños de Chancellorsville. Así, para asombro de Lee, Hooker abandonó la iniciativa y Lee no vaciló en pasar a la acción.

Decidió dividir su pequeño ejército y enfrentarse primero a Hooker. Envió la división del mayor general Lafayette McLaw, de 6.600 hombres, a apoyar a las tropas de Anderson, que ahora se habían atrincherado. Juntos, podrían proteger su retaguardia cuando él avanzara. Dejó sólo a 10.000 hombres, con 45 cañones, bajo el mando del general Jubal A. Early, para proteger a Segdwick en Fredericksburg, e inició una osada marcha contra Hooker con el resto de su pequeño ejército.

Su plan consistía en envolver a Hooker por el flanco derecho y, para este objetivo, tenía a su gran compañero y hábil subalterno, el general "Stonewall" Jackson, que se presentó voluntario para encabezar el conjunto del cuerpo. Los dos generales se sentaron en un tronco y elaboraron juntos los detalles. Se había encontrado a un guía que podría conducir a las tropas de Jackson por los senderos que serpenteaban a través del bosque hasta Wilderness Tavern. Mientras Jackson ejecutaba esta maniobra, Lee, con sólo 13.000 hombres y 24 cañones, contra unos 50.000 soldados enemigos, distrajo a Hooker en el centro lanzando escaramuzas e incursiones. Así esperaba dar a Jackson las veinticuatro horas que éste necesitaba para dirigirse al otro lado del frente de los federales y situarse en posición desde la cual atacar los flancos.

Jackson empezó a desplazar sus tropas —aproximadamente 32.000 soldados, entre los cuales 1.450 de la caballería y 112 cañones— cerca de las 07.00 h del 2 de mayo. Tardaron hasta el anochecer en recorrer el trayecto de 24 kilómetros. Era crucial para el plan que los federales, situados a poco más de 3 km, no advirtieran el movimiento de tropas, pero, de pronto, un claro en el bosque dejó al descubierto la maniobra: mera casualidad, como resultó, pues Hooker pensó que se trataba de un movimiento para cubrir el repliegue de los confederados.

La Wilderness era una región de bosques, arbustos y zarzas densos, cruzado por unos pocos senderos. La zarza era tan densa que Hooker había pensado que era barrera suficiente para proteger su flanco derecho. Cerca de las 12.30 h, las tropas que habían detectado los hombres de Jackson empezaron a acosar los

A medida que la guerra continuaba, el uniforme de los soldados de la Confederación se convirtió en una mezcla de ropa civil, restos de sus propios uniformes y objetos robados a los prisioneros federales. Pero los rifles, aquí ordenadamente armados en pabellones, eran objeto de constante atención.

convoyes de los confederados con disparos de rifles y cañones. Dos divisiones de la Unión, que avanzaban para atacar esta columna, se enfrentaron a la retaguardia de Jackson que, apoyado por una de las brigadas de Anderson, combatió ferozmente antes de retirarse a la protección de los bosques de Wilderness.

Toda esta información fue transmitida a Hooker y al comandante del 11° Cuerpo que comandaba el flanco, el mayor general Oliver Howard, pero estos se negaron a creer lo que era evidente para los oficiales en el terreno. Su interpretación fue que los confederados simplemente llevaban a cabo escaramuzas para desviar la atención de las fuerzas de Lee en el centro, que según ellos, terminarían por replegarse.

El teniente general Thomas J. Jackson 1824-63

Jackson fue un hombre contradictorio, como muchos comandantes militares, y demostró poseer una precoz habilidad para la guerra. Su paso por West Point no fue sobresaliente, pero continuó aprendiendo sobre el arte militar a lo largo de su vida y con cada una de sus campañas creció su reputación.

Jackson ha pasado a la posteridad con el apodo de *Stonewall* ("Muro de piedra") que se ganó en la batalla de First Bull Run, en 1861, cuando el brigadier general Barnard E. Bee, al ver que sus propios hombres flaqueaban, señalando con el sable exclamó: «¡Mirad! ¡Ahí está Jackson, sólido como un muro de piedra!» La brillante campaña que Jackson llevó a cabo en el valle de Shenandoah, en marzo-junio de 1862, no tiene parangón.

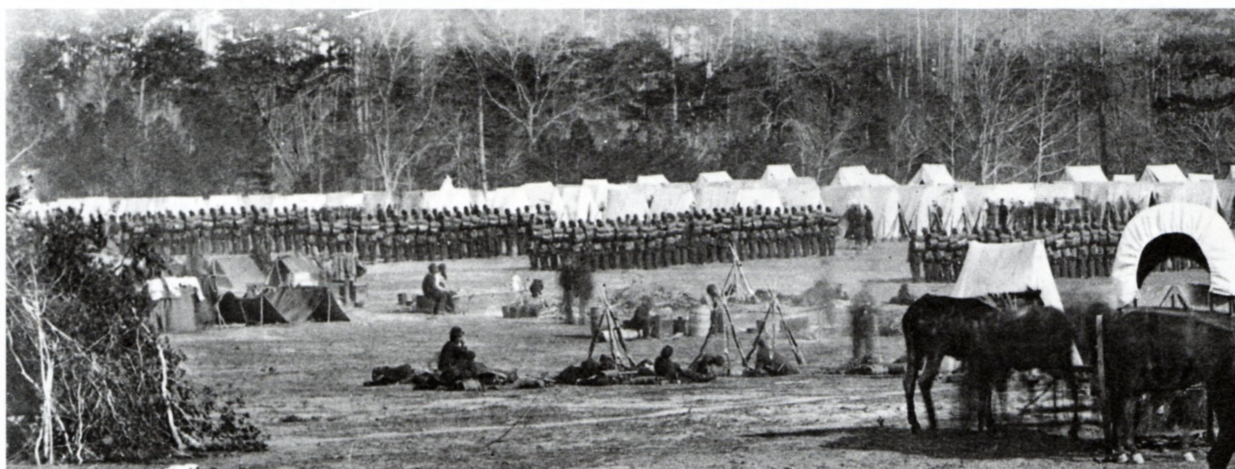
Jackson medía casi 1,80 m, tenía barba castaña y brillantes ojos azules, y era de hábitos personales austeros.



Como reminiscencia del dúo Malborough-Eugenio, la asociación de Jackson y Lee fue una de las más exitosas de la historia militar. El general Robert E. Lee, el estratega, siempre veía los movimientos que debía llevar a cabo en la batalla. Jackson, el táctico, siempre podía ejecutarlos. Lee dijo de él: «Jamás vio la luz un oficial con tan grandes dotes de ejecución. Donde ponía el ojo ponía la espada y era capaz de llevar a buen término todos mis planes.»

La muerte de Jackson fue un golpe terrible para Lee, que solía decir: «No sé cómo podré reemplazarlo.» En realidad, Jackson era insustituible y sin él Lee no logró la misma eficacia en Gettysburg en julio de 1863. La magnitud de la pérdida de Jackson fue resumida lúcidamente por un oficial confederado que sobrevivió a la guerra: «La sentencia de muerte de la Confederación del Sur se firmó en Chancellorsville.»

Stonewall Jackson, *por Thomas Nast*



Esta pacífica escena de la vida de campamento, donde se muestra la inspección de las tropas reunidas en Cumberland Landing, en Pamunkey, Virginia, es una fotografía de Alexander Gardner, célebre por sus fotos de la guerra de Secesión. Esta foto se publicó por primera vez en el libro *Incidents of War*.

Además, dado que anochecía, Hooker decidió permanecer en su posición defensiva hasta el amanecer, cuando la situación estuviera más clara. Si, en lugar de eso, hubiera lanzado todas sus tropas contra Lee, al menos lo habría alejado de Jackson hacia el contingente de Sedgwick, que en ese momento estaba a punto de obligar a Early a abandonar Fredericksburg. Pero Hooker decidió no tomar iniciativas.

Jackson estaba casi en posición de ataque, porque había envuelto el flanco de Hooker alrededor de las 17.00 h. Ahora se encontraba enfrente de Lee, a unos 6 km al este. Entre ellos se situaba el flanco derecho del ejército federal. Jackson no tardaría en lanzar un ataque totalmente sorpresivo contra el enemigo.

Cuando Jackson llegó a Plank Road, envió la brigada Stonewall, de Virginia —1.600 hombres—, para proteger la bifurcación de este camino con el Germanna Plank Road. Esta maniobra protegería a su retaguardia, mientras él giraba para atacar a Howard por los flancos. Luego, desplazó el grueso de su fuerza al Turnpike, en el camino principal, a 1,6 kilómetros de distancia, donde desplegó sus filas.

La división del brigadier general Robert E. Rodes estaba formada detrás de una línea de expertos tiradores en el frente, y por detrás se apostaba el brigadier general Raleigh E. Colston, seguido de la División "Ligera" del mayor general Ambrose P. Hill. Se desplegaron unos 26 cañones, con el resto detrás en columna de avance.

Poco después de las 18.00 h del 2 de mayo, Jackson montó en su caballo Little Sorrel, y sosteniendo el reloj que solía consultar, se volvió hacia Rodes, a su derecha, y le preguntó si estaba preparado para atacar. Rodes le aseguró que sí. «Entonces, adelante», dijo Jackson. Con este lacónico comentario comenzó uno de los ataques más notables de toda la guerra de Secesión.

La calma del atardecer fue quebrada por un toque de corneta, al que siguieron respuestas a derecha e izquierda. Los confederados embistieron a través del oscuro bosque durante unos momentos, con la ropa hecha jirones por los espinos. Una vez en campo abierto, lanzaron el aterrador "grito de los rebeldes" y cayeron sobre el enemigo.

La sorpresa fue total. Los 10.500 soldados de infantería y los artilleros de los 34 cañones del 11º Cuerpo de Howard cenaban o descansaban, algunos incluso ya dormían bajo los árboles, cuando la "caballería de a pie" de Jackson salió de la espesura del bosque. En ese momento y lugar particular, los confederados gozaban de una superioridad numérica, lo cual no era lo habitual y, al cabo de una hora, desbandaron a los federales.

Empezaba a anochecer, pero Jackson, con el ojo de un gran táctico, vio la posibilidad de una hábil maniobra. Se encontraba a menos de 1,5 km del vado United States, el único punto de repliegue de los federales. Si lograba llevar a cabo un asalto final, podía partir al ejército enemigo por la mitad. Pero sus tropas, a pesar de su aplastante éxito, se dispersaban ahora por el

Los azules y los grises

Pocos ejércitos del mismo país podrían haber presentado un contraste tan grande como el Ejército del Potomac, de la Unión, y el Ejército de Virginia del Norte, de la Confederación. En palabras de Hooker, el primero era «el mejor ejército del mundo» y estaba perfectamente equipado, mientras que su enemigo había recibido el apodo de «ejército de individualistas harapientos».

ATTENTION, TO SAVE YOUR BOUNTY!
SECOND REGIMENT
EMPIRE BRIGADE!
Col. P. J. CLAASSEN, Commanding.
FIRST REGIMENT IN THE FIELD UNDER THE NEW CALL.
WANTED, 25 MEN
Between the ages of 18 and 45 years, to fill up one of the best Companies now forming, under officers who have seen active service.
Clothing, Subsistence and Comfortable Quarters provided on enlistment.
PAY FROM $13 TO $23 PER MONTH,
TO DATE FROM DAY OF ENLISTMENT.
$50 BOUNTY GIVEN BY THE STATE.
$25 BOUNTY GIVEN BY THE U. S. GOVERNMENT.
TO BE PAID AS SOON AS MUSTERED INTO SERVICE.
$100 BOUNTY WHEN THE WAR IS OVER!
It is intended to make this one of the best Companies in the Brigade or service, and no labor will be spared to do so. The Officers are experienced men, having been over one year in one of the First Regiments in the service.
CAPTAIN J. H. STINER, LATE OF HAWKINS' ZOUAVES

De los 1080 oficiales del ejército de Estados Unidos en 1861, sólo 313 tomaron partido por el Sur. Entre los generales de Lee, el 31% se había formado en West Point, comparados con el 42% de Hooker. Los soldados de la Unión eran voluntarios, aunque en agosto de 1862 se aprobó una impopular ley de reclutamiento, medida que el Sur había tomado ya en abril de ese año. La enfermedad y las deserciones fueron problemas crónicos en ambos bandos. Por ejemplo, el 31 de marzo de 1863, el ejército de Lee registró 22.414 bajas por enfermedad y 5.953 soldados ausentes sin permiso.

Hacia 1863, la colorida variedad de uniformes se había convertido hacía tiempo en el azul normalizado y quepis para la Unión, mientras los confederados tenían uniformes grises o a veces simplemente marrones, debido a la carencia de tinturas y sombrero de ala flexible. Los *Johnny Reb* (Johnny Rebelde, mote de los soldados confederados), siempre carecían de calzado y de equipos y su principal fuente para el *material* y el alimento era lo que le quitaban al enemigo. En 1862, el ejército de Lee capturó 75.000 armas pequeñas y 155 cañones. La mitad de los 220 cañones empleados en Chancellorsville habían sido capturados al enemigo.

Ambos bandos habían comenzado la guerra con la misma ración de alimentos imperante en el ejército de Estados Unidos, pero mientras el Norte no sufría ningún tipo de privaciones, en abril de 1863, Lee cifró la ración diaria en 0,5 kg de harina, 113 g de tocino, unos pocos guisantes y —de manera irregular— fruta seca, además de 4,5 kilos de arroz para cada cien hombres cada tres días.

La principal lacra del Sur fue la falta de transporte y el funcionamiento ineficaz de la intendencia. Una de las principales inquietudes de Lee fue proporcionar suficientes cabalgaduras en buen estado para la caballería (cuyos jinetes eran sus ojos), para tirar de los cañones y alimentarlos. Hacia finales de la primavera de 1863, el abastecimiento era tan escaso que Lee se vio obligado a enviar la artillería a la retaguardia y a retrasar la incorporación de refuerzos.



El coronel de infantería de la Confederación, abajo izquierda, lleva un uniforme de abrigo gris y un fajín de seda roja. Su rango se conoce por las tres estrellas doradas bordadas en el cuello y en el ancho de los galones dorados de las mangas.

Los suboficiales especialmente elegidos solían actuar como portaestandartes en el ejército confederado. El sargento, *izquierda*, con una gorra de faena similar al quepis francés y un fajín de lana azul, lleva la bandera del estado de Virginia.

Wilderness, desorientadas por las sombras de la noche. Jackson, impaciente por llevar a término la maniobra que ya había empezado, quiso ir personalmente a estudiar la posición exacta de su frente, y avanzó con algunos oficiales.

El grupo no había recorrido más que un pequeño trayecto, cuando de pronto se vieron atacados por una descarga cerrada de fusilería. Se piensa que Jackson fue herido en ese momento. La comitiva retrocedió rápidamente hacia las líneas confederadas. Pero la confusión era tan grande que un grupo de soldados del 18º Regimiento de Carolina del Norte, creyéndose atacados por la caballería de la Unión, abrieron fuego a unos veinte pasos. Tres oficiales cayeron, y Jackson fue herido de tres balazos en sus brazos y hombro. Descontrolado, su caballo comenzó a galopar y pasó junto a un árbol. Jackson cayó de un golpe, aunque alcanzaron a cogerlo antes de que cayera al suelo.

Casi inmediatamente después, la artillería de la Unión hirió al segundo de mando, el general Hill, y el mando pasó a manos del general Rodes, hasta que un poco más tarde, siguiendo las órdenes de Jackson, éste lo entregó al general Jeb Stuart. Jackson murió ocho días más tarde, después de la amputación de su brazo izquierdo, debido a la pérdida de sangre y a una pulmonía.

Poco después de ser herido, Jackson cayó inconsciente. Ningún otro oficial, excepto Ambrose Hill, también herido, conocía sus planes. Así, la gran oportunidad de las tropas confederadas se perdió. Stuart recompuso las filas del cuerpo de Jackson. Éstas, a pesar de que apenas habían comido o descansado durante treinta horas o más, se encolerizaron cuando vieron herido a su preciado comandante, y combatieron con renovada furia. Al día siguiente, 3 de mayo, volvieron a atacar a los federales, obligándolos a replegarse a lo largo del que sería el día más sangriento de la batalla. Más tarde lograron reunirse con Lee, aunque la maniobra de envolvimiento que había elaborado Jackson no fue ejecutada.

Lo súbito y audaz del ataque de los confederados desmoralizó totalmente a Hooker, que había confiado tan ciegamente en la victoria. Y luego, cerca de las 09.00 h, uno de los disparos de una batería de 25 cañones apostados en las alturas de Hazel Grove destrozó uno de los pilares del ayuntamiento de Chancellorsville, sobre cuya terraza se encontraba Hooker. Al parecer, fue golpeado por las vigas que se desprendieron y probablemente sufrió contusiones y pasó el resto del día postrado por el aturdimiento. Sólo pensaba en la orden de replegarse y la repetía sin cesar.

Cuando Jackson desapareció de escena, fue posible replegarse, porque Hooker tenía 76.000 hombres y 244 cañones para contener a Lee mientras su ejército cruzaba el río Rappahannock. Pocos dudaban que Jackson hubiera podido impedirlo.

Mayor general Joseph Hooker 1814-79



Después de la severa derrota del general Ambrose E. Burnside en Fredericksburg, en diciembre de 1862, Joseph Hooker fue nombrado comandante del Ejército del Potomac en enero de 1863. Pero incluso en su carta de ascenso, el presidente Lincoln expresó sus reservas: «Hay ciertos asuntos por los cuales no estoy satisfecho con usted.» Lincoln pensaba en la ambición desmesurada de Hooker, y por eso le aconsejó: «Guárdese de la precipitación...»

A pesar de haber sido un joven apuesto en sus días de West Point, hacia 1863 este ciudadano de Massachusetts era un hombre de rostro avinado, ojos sin brillo y el caminar de un anciano. Probablemente, esto era consecuencia de su adicción al alcohol, debilidad que provocaba el desprecio de sus hombres. Tampoco agradaba a sus camaradas oficiales por su ambición, y sus aires de superioridad.

Sin embargo, Hooker poseía una gran habilidad. Era un diestro organizador, y después de haber tomado el mando del desmoralizado ejército de Burnside, se dedicó inmediatamente a devolverle su ánimo. Instituyó una secuencia de adiestramiento y reequipó al ejército, introdujo las insignias en las gorras y le procuró a la tropa las "chicas de Hooker" (prostitutas oficiales). Además, diseñó una fórmula justa de rotación para otorgar permisos, todo lo cual restauró la moral. Sus planes en Chancellorsville fueron esencialmente sólidos y elaborados con lujo de detalles.

Mayor general John Sedgwick 1813-64



Pero Hooker padecía de un defecto que negaba todos sus talentos. Tenía una creencia desmesurada en sus propias capacidades. Así, aunque se desempeñó como un comandante de división y de cuerpo competente en el Ejército del Potomac cuando, durante los primeros años de la guerra de Secesión, debía obedecer las órdenes de sus superiores, al asumir el mando supremo no atendía consejos ni advertencias.

Poco después de Chancellorsville dimitió y el 28 de junio fue sustituido por el mayor general George G. Meade. Después de su dimisión Hooker siguió sirviendo en el ejército de la Unión en las campañas del oeste.

En Chancellorsville, Hooker tuvo suerte en al menos un sentido. Su flanco izquierdo se encontraba al mando de John Sedgwick, un temible y experimentado oficial de West Point que había participado en la guerra contra los indios seminolas en Florida, en la guerra contra México y en diversos conflictos fronterizos. Sedgwick era un soldado resuelto y de gran valor personal, herido dos veces en 1862. Se replegó con sus tropas a la otra orilla del Rappahannock después de la derrota de Hooker en Chancellorsville

Sedgwick imponía una dura disciplina, aunque era un hombre afable, y se le valoraba como el comandante más querido del ejército de la Unión. Fue herido de muerte por un francotirador confederado en una ronda de reconocimiento durante la campaña de Spotsilvania, en 1864.

En la tarde del 3 de mayo, confiando en que Stuart pudiese contener los 80.000 soldados de Hooker atrincheradas en Chancellorsville, Lee volvió su atención al desventurado Sedgwick. Siguiendo las órdenes de Hooker, a las 21.00 h, este general y sus hombres habían cruzado el Rappahannock y ocupado las alturas hasta entonces inexpugnables de Fredericksburg, en poder de Early, que se había replegado por el camino de Telegraph Road. También obligaron a retroceder a la brigada del brigadier general Cadmus M. Wilcox hasta Salem Church.

Sin embargo, a partir de mediodía del 4 de mayo, la situación de Sedgwick se vió totalmente alterada. Con el grueso del ejército replegado, se encontró con el río a sus espaldas, frente a Early, que había reconquistado su antigua posición y enfrentado en Salem Church con las divisiones de McLaw y Anderson, del ejército de Lee. Pero los soldados confederados, que habían opuesto una valiente resistencia, ahora estaban exhaustos y tomaron sus posiciones con lentitud. Sin embargo, Lee comenzó el ataque hacia las 18.00 h y durante la noche siguió bombardeando el vado de Banks.

Sedgwick fue arrasado, pero, después de perder 4.600 hombres, logró evacuar al resto de sus tropas durante las primeras horas del 5 de mayo, que cruzaron el río por los pontones transportados al vado de Banks. Ahí se reunió con Hooker y el resto del Ejército del Potomac al amanecer del 6 de mayo. Los federales perdieron más de 17.000 hombres, de un total de 134.000, además de 13 cañones. Los confederados tuvieron aproximadamente 13.000 bajas de los 60.000 que constituían el ejército, entre los cuales casi una cuarta parte de las tropas de Jackson y 8 cañones. Sin embargo, capturaron 20.000 rifles. Mientras los federales tuvieron las bajas más numerosas, en términos de porcentajes —13% y 22% respectivamente— éstas eran desproporcionadas. Lee tendría cada vez más dificultades para encontrar tropas nuevas, lo cual no le sucedería al Norte.



Esta animosa pintura naif, *izquierda*, muestra a los soldados del general Sickle cubriendo el repliegue en Chancellorsville.



Hubo negros en el ejército federal, *abajo*, y sirvieron como no combatientes con los confederados. Para sorpresa del Norte, muchos esclavos negros del Sur permanecieron en las plantaciones ayudando a las mujeres con los cultivos mientras los hombres estaban en la guerra.

Gettysburg: el punto de inflexión

La iniciativa militar estaba ahora resueltamente en manos de Lee y este empezó a planificar la invasión —tantas veces postergada— de Pensilvania. Sin embargo, surgió un grave problema en el teatro de operaciones en el oeste, porque Vicksburg, un pueblo ribereño del Mississippi, corría el riesgo de caer en poder del mayor general Ullyses S. Grant. Se sugirió que Lee acudiera a su rescate, pero él vio la situación con claridad: había el riesgo de perder Virginia o Mississippi. Era preferible arriesgar la pérdida de Vicksburg mientras él amenazaba a Washington.

Su plan, que consistía en atraer al ejército del Potomac a la batalla, destruirlo y, por lo tanto, acceder a la independencia en el Sur, fue aprobado por la Oficina de Guerra de los Confederados ocho días después de la batalla de Chancellorsville. El 3 de junio de 1863 comenzó el avance de Lee hacia el norte. Hooker, que aún permanecía al mando del Ejército del Potomac, propuso marchar hacia Richmond, pero Lincoln se lo prohibió, alegando con razón que el verdadero objetivo del ejército de la Unión era destruir a Lee. Así, los dos ejércitos comenzaron su marcha hacia el norte, que el 1 de julio de 1863 habría de enfrentarlos en la decisiva batalla de Gettysburg.

En un sentido estricto, la batalla más terrible de la guerra de Secesión no fue decisiva. De los 93.000 soldados del Norte hubo aproximadamente 23.000 bajas, entre muertos, heridos, prisioneros o desaparecidos. El Sur perdió 20.000 de sus 75.000 soldados. La diferencia era que Lee no tenía medios para reponer un número tan elevado de bajas. El día después del final de la batalla, el 4 de julio, la guarnición confederada de Vicksburg finalmente se rindió por hambre. Lee condujo sus tropas valle del Shenandoah abajo a sus posiciones originarias al otro lado de los ríos Rappahannock y Rapidan, a sabiendas de que, aunque los combates continuaran, la guerra estaba perdida.

Casi dos años más tarde, después de la rendición de Appomattox, Lee declaró: «Si hubiera tenido a Jackson en Gettysburg, habría ganado la batalla, y una victoria completa en ese momento habrá tenido como consecuencia la independencia del Sur.»

EN EL PRÓXIMO TOMO

ALLENBY La batalla de Beersheba - *31 de octubre-7 de noviembre de 1917*
Contrincantes: ERICH VON FALKENHAYN Y KRESS VON KRESSENTEIN

TOMOYUKI YAMASHITA La batalla de Singapur - *8-15 de febrero de 1942*
Contrincante: ARTHUR PERCIVAL

ERWIN ROMMEL La batalla de Gazala - *26 de mayo-22 de junio de 1942*
Contrincantes: SIR CLAUDE AUCHINLENCK Y NEIL RITCHIE

ERICH VON MANSTEIN La tercera batalla de Kharkov - *20 de febrero-18 de marzo de 1943*
Contrincantes: NIKOLAI VATUTIN Y FILIP GOLIKOV